



# EDUCACIÓN, CULTURA Y ÉTICA

FUNDAMENTOS PARA UN DESARROLLO SOCIAL

Nicanor Merchán Luco



# EDUCACIÓN, CULTURA Y ÉTICA

---

FUNDAMENTOS PARA UN DESARROLLO  
SOCIAL

*Educación, Cultura y Ética. Fundamentos para un desarrollo social*

© del texto: Nicanor Merchán Luco, 2026

Diario El Mercurio

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2026

ISBN: 978-9942-54-017-1

e-ISBN: 978-9942-54-018-8

EPUB-ISBN: 978-9942-54-019-5

Cuidado de la edición: Nancy Negrete Martínez

Diseño y diagramación: Fernando León Guerrero

Corrección de estilo: Sebastián Carrasco Hermida

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

*Cuenca - Ecuador, 2026*

Nicanor Merchán Luco

# EDUCACIÓN, CULTURA Y ÉTICA

---

FUNDAMENTOS PARA UN DESARROLLO  
SOCIAL



UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY

Casa  
Editora



# Agradecimiento

---

Agradezco profundamente a quienes hicieron posible este libro, en especial a la familia, colegas y amigos que alentaron con su apoyo constante. Su confianza, compañía y fraternidad inspiran la continuidad de este proyecto. Que estas páginas sean un reconocimiento compartido al compromiso con la educación, la cultura y la ética como pilares de un desarrollo humano y sostenible.

# Prólogo

---

El presente volumen, titulado Educación, cultura y ética para el desarrollo se enmarca en la continuidad de una reflexión que, desde distintos ángulos, busca iluminar la relación profunda entre los saberes, los valores y las prácticas sociales que sostienen la vida en comunidad. Se trata de un conjunto de escritos que pretenden abrir caminos de pensamiento en torno a cómo las sociedades, a través de la educación y la cultura, pueden construir un porvenir más justo, equilibrado y solidario.

En estas páginas, el lector encontrará una mirada crítica y, al mismo tiempo, propositiva sobre los retos actuales: la necesidad de fortalecer la formación integral, de cultivar una ética ciudadana sensible a las desigualdades, y de orientar el desarrollo hacia horizontes más humanos y sostenibles. No es un discurso abstracto, sino una reflexión anclada en la realidad, en los dilemas que enfrentan nuestros pueblos y en las posibilidades que aún se abren cuando se apuesta por el conocimiento y la responsabilidad social.

Este volumen recoge la convicción de que la educación no puede desligarse de la cultura, ni la cultura de la ética, pues juntas constituyen el tejido vivo del desarrollo. Desde esta perspectiva, cada artículo invita a la reflexión personal y colectiva, con la esperanza de que inspire nuevas acciones y debates.

Al poner a disposición este trabajo, el propósito es sencillo y ambicioso a la vez: motivar a pensar, a cuestionar y a comprometerse con la construcción de un futuro en el que la dignidad humana y la armonía con el entorno sean el verdadero motor del progreso.

Nancy Negrete Martínez

# Introducción del autor

---

Esta edición, *Educación, cultura y ética para el desarrollo*, es el resultado de una constante preocupación por analizar los procesos sociales, políticos y culturales que marcan la vida de nuestra sociedad. Los textos aquí reunidos no son únicamente reflexiones personales, sino parte de un diálogo continuo con la realidad nacional e internacional, en donde se evidencian los desafíos y las oportunidades que enfrentamos en el presente.

A lo largo de estas páginas, se advierte la convicción de que la educación constituye la base del desarrollo integral de los pueblos, no solo en términos de progreso material, sino en el cultivo de valores éticos, culturales y espirituales que permiten forjar ciudadanos libres y responsables. Del mismo modo, se subraya la necesidad de pensar la cultura como un espacio dinámico de creación y resistencia, en el que convergen las tradiciones y las innovaciones que dan sentido a nuestra identidad colectiva.

La ética, como principio orientador de la acción humana, ocupa un lugar esencial en esta reflexión. No se trata de un concepto abstracto, sino de una práctica que debe impregnar la política, la economía, la educación y la vida social en su conjunto. Solo así es posible concebir un desarrollo que no sacrifique la dignidad humana ni el equilibrio de la naturaleza.

Mi propósito al ofrecer estos escritos es invitar al lector a pensar críticamente, a cuestionar lo que damos por sentado y a comprometerse en la construcción de un futuro más equitativo. Cada artículo busca provocar la reflexión y, al mismo tiempo, despertar la esperanza de que otro horizonte es posible.

# Índice de contenidos

---

Agradecimiento	7
Prólogo	8
Introducción del autor	9

## **CAPÍTULO 1: EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD**

---

Educación a los niños del mundo	19
Nueva Universidad	21
Universidad para el siglo XXI	23
Universidad sin dogmas	25
Población y desarrollo	27
Azuay, pensamiento y cultura	30
Educación a distancia	32
Mejorar la educación	34
La nueva educación	36
Programa educativo	38
Escuela de Cambio Climático	40
Conferencia de las Partes	42
El maestro César Dávila	44
Un maestro excepcional	46
Eficiencia a toda prueba	48

## **CAPÍTULO 2: DESARROLLO ECONÓMICO Y SOSTENIBILIDAD**

---

Primero, el bienestar	53
Intensificar la agricultura	55
Desarrollo a cambio de naturaleza	57
Desarrollo y naturaleza	59
Progreso y desarrollo sustentable	61
Desarrollo sostenible del Ecuador	63
Agricultura sostenible	65
Bienestar del hombre está amenazado	67
Bienestar humano	68
Clima y agricultura	70
Tarea urgente del desarrollo	71
Minería sustentable	73
Límites del progreso	75
Desarrollo vs. Incertidumbre	77
Plan de desarrollo	79
Luchar por el desarrollo	81
Petróleo y desarrollo sostenible	83

## **CAPÍTULO 3: IDENTIDAD, CULTURA Y PATRIMONIO**

---

Rescate a la identidad cultural	87
Fin a la aculturación dirigida	89

Cosmovisión y tradición cultural	91
Cultura transnacional	93
Patrimonio de la humanidad y turismo	95
La identidad	97
Propia identidad	99
Chakana o Génesis de la vida	101
El Geo parque de Imbabura	103
Una nueva esperanza	104
La sociedad joven	107
La Comunidad Andina	109
Nueva civilización	111
Ciencia de la vida	113
Las escaramuzas	115

## **CAPÍTULO 4: ÉTICA, VALORES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL**

---

Honestidad periodística	119
Credibilidad ética	121
Mayor inequidad	123
Reivindicación ética	125
Imponer ética	127
Nuevo camino de la ética	129
Camino al desarrollo	131
La Solidaridad	133

Compromisos adquiridos	135
Conciencia Espiritual	137
La conciencia	138
Conciencia ciudadana	139
Pensamiento progresista	141
Esclerosis del pensamiento	143
Demasiada inconsciencia	145

## **CAPÍTULO 5: POLÍTICA, DERECHOS Y SOCIEDAD**

---

Salud para el pueblo	149
Agua para las comunidades	151
El futuro del petróleo	153
Ecuador del futuro	155
Un nuevo electorado	157
Futuro del país	159
Un luchador de los derechos del pueblo	161
Derecho a la información	163
Comunicación y sociedad	165
Sociedad y comunicación	167
Compra de conciencias	169
Código de la niñez y la adolescencia	171
Representantes del pueblo	173
Civilización de plástico	175

Desafíos para la humanidad	177
Tomar conciencia	179
Mayor conciencia	181
Construir una sociedad tolerante	183
El desarrollo acaba con los Huaorani	185
Conciencia por kilos	187
Nueva conciencia	189
Camino al futuro	191
Congreso vs información	193

## **CAPÍTULO 6: DESIGUALDAD, POBREZA Y ENTORNO URBANO**

---

Crece la pobreza	197
Combatir la pobreza	199
Construir la ciudad	201
Ciudad limpia	203
Ciudades sostenibles	205
Campo en la ciudad	207
Ciudad destruida	209
Pacto con el ambiente	211
Ola delictiva	213
El Secreto	215
Pacto de Leticia	217
La luz brillante	219

El trino del diablo	221
Ingenios de Metal Moler	222
Jugar con fuego	224
Desencanto y desilusión	225
Exceso de lluvia	227
Llueve el malestar	229
Vivienda popular o utopía	231
Acuerdo insuficiente	233
No se quieren dádivas	235
La sobrepoblación nos afecta	237
Contra la espada y la pared	239
Amigable	241
La niñez más abandonada	242
Epílogo	243



# CAPÍTULO 1

## EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD

---

*Educar con ética, cultivar cultura, sembrar futuro.*

## CAPÍTULO 1: EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD

---

El Capítulo 1 destaca la relación entre educación, cultura y desarrollo, al resaltar que solo una formación ética y humanista puede generar transformaciones duraderas. Se subraya la necesidad de políticas inclusivas y sostenibles que fortalezcan la dignidad y construyan un futuro equitativo.

## Educar a los niños del mundo

El presidente Rodrigo Borja, acompañado por el ministro de Educación Alfredo Vera, viajará la próxima semana a Tailandia para asistir a la Conferencia Mundial *Educación para Todos*. El mandatario ecuatoriano llevará consigo la voz y el mensaje de América Latina. En este encuentro participarán líderes políticos, ministros, planificadores, educadores y funcionarios de distintos gobiernos, todos comprometidos en alcanzar un objetivo común: garantizar el derecho universal a la educación y mejorar de manera decisiva la enseñanza primaria.

La conferencia busca establecer un compromiso firme con la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje a escala mundial, reducir el analfabetismo y universalizar la educación primaria. Ningún niño debe quedar excluido de la escuela, sin importar su origen, condición social o lugar de nacimiento. Los estados, ya sean capitalistas, socialistas o del llamado Tercer Mundo, tienen la responsabilidad de asumir con seriedad este desafío. Ni las recesiones económicas ni la escasez de recursos en los países pobres deben justificar recortes en la inversión educativa.

El encuentro internacional también aspira a fortalecer la paz y la cooperación entre las naciones, para compartir avances científicos y culturales. Nidya Quiróz, funcionaria de UNICEF, recordó en su informe una realidad alarmante: “Seguimos sumidos en la ignorancia; en el mundo, cerca de mil millones de personas no saben leer ni escribir, lo que representa una quinta parte de la humanidad. Además, unos cien millones de niños no tienen acceso a la escuela”.

La historia de la educación da testimonio de los notables esfuerzos desplegados desde hace siglos: la formación de maestros, el desarrollo de la pedagogía moderna, la profesionalización docente

y la creación de políticas públicas que han buscado garantizar este derecho. Sin embargo, esos avances no han sido suficientes para erradicar el analfabetismo.

En Ecuador, la situación es particularmente preocupante: a los altos índices de analfabetismo se suman la deserción escolar y la repitencia. En las zonas rurales, un niño necesita, en promedio, nueve años para completar la primaria. El problema no radica únicamente en la falta de asistencia a la escuela, sino en un sistema educativo que desconoce la multiculturalidad, la multiétnicidad y la multinacionalidad del país. Bajo el argumento del “fortalecimiento de la identidad nacional”, se han impuesto programas uniformes que ignoran la dignidad y particularidad de cada etnia y nacionalidad indígena. El respeto a la propia identidad constituye el valor cultural más esencial, pero las políticas diseñadas desde los escritorios nunca han dado los frutos esperados.

Si se pretende liberar a las culturas dominadas de la aculturación y la transculturación, es indispensable comprender la realidad sociocultural de cada pueblo. Frente a modelos foráneos impuestos, las comunidades han desarrollado estrategias de supervivencia que buscan preservar su cultura. Cualquier plan educativo que no tome en cuenta la movilidad geográfica, la migración interna y externa, la diversidad de entornos ecológicos y los cambios sociales, conduce inevitablemente a un etnocidio.

El programa internacional *Educación para Todos* debe adaptarse al contexto ecuatoriano. Su éxito dependerá de incorporar la educación popular, valorar la educación no formal y consolidar programas alternativos que respondan a la diversidad cultural del país. Solo así se construirá una educación inclusiva, respetuosa de las identidades y verdaderamente transformadora.

Cuenca, 25 de febrero de 1990

# Nueva Universidad

Durante el homenaje que la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central rindió al presidente de la República, este subrayó la necesidad de que la universidad ecuatoriana se prepare científica y tecnológicamente para enfrentar los retos del año 2000. Señaló que “el germen de la dependencia está en el atraso cultural, científico y tecnológico”. La historia de nuestras universidades es larga y rica en experiencias creativas; ellas han sido rectoras del pensamiento, han estimulado el desarrollo del país y en sus aulas se ha reflejado la esencia misma de la democracia. Sin embargo, los cambios de paradigmas en el mundo y en América Latina, así como las nuevas formas de concebir el desarrollo, exigen hoy un proceso franco y profundo de transformación universitaria.

En este contexto, la Universidad de Cuenca se apresta a elegir a sus máximas autoridades para el próximo quinquenio. Los dos binomios candidatos cuentan con catedráticos de prestigio y trayectoria. El primero, integrado por los profesores Larriva y Coronel, de Economía y Medicina, respectivamente, ha despertado gran expectativa en la comunidad universitaria. El segundo lo encabeza Teodoro Coello V., del movimiento *Nueva Universidad*, quien ya ha demostrado capacidad y sagacidad durante su actual rectorado. Lo acompaña el Dr. Gustavo Vega Delgado, figura ampliamente reconocida en la vida académica e intelectual del país.

Con Gustavo me une una amistad de muchos años, nacida en la adolescencia y fortalecida en las aulas. En aquel entonces, compartimos intensas inquietudes juveniles, debates trasnochados y críticas a los acontecimientos de la época. Desde esos años se perfilaba en él una personalidad reflexiva, cargada de preguntas y búsquedas, marcada por un agnosticismo que se alimentaba en discusiones

profundas. El tiempo nos volvió a reunir en torno a la Antropología, disciplina desde la cual hemos intentado comprender, al menos parcialmente, la complejidad del mundo cultural que nos rodea.

Gustavo Vega es un hombre brillante e impetuoso, con ideas nuevas, pluralistas y democráticas. Trabajador incansable, estudioso y metódico, concibe la universidad no como un simple espacio académico, sino como una obra viva, vinculada al destino de la humanidad. Su pensamiento es progresista y postmoderno; sus propuestas buscan construir un nuevo paradigma universitario comprometido con el desarrollo integral del país y de la región, y con la transformación de la realidad nacional.

En su programa insiste en la urgencia de fortalecer la investigación como eje central de la formación profesional. Advierte que, en un mundo marcado por transformaciones profundas y desigualdades lacerantes, es imprescindible generar respuestas innovadoras desde la universidad.

Por ello, esperamos con confianza el triunfo de Gustavo Vega. Y si las circunstancias fueran adversas, recordemos las palabras de José Martí: “En el mundo, ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres”.

Cuenca, 9 de diciembre de 1990

# Universidad para el siglo XXI

Recientemente, Teodoro Coello y Adrián Carrasco nos hicieron llegar las conclusiones y propuestas del proyecto *Misión de la Universidad Ecuatoriana para el Siglo XXI*, elaborado por el CONUEP y el Ministerio de Educación y Cultura. Este amplio documento de diagnóstico y reflexión busca planificar una reforma integral del sistema educativo nacional, con especial énfasis en el desarrollo de las universidades y escuelas politécnicas. Al fortalecer la educación superior, señala el informe, se logrará impulsar el progreso del país en su conjunto.

La misión de la universidad ecuatoriana es trascendente y vital para la sociedad y el desarrollo nacional. Su modernización permitirá mejorar la calidad de vida, fortalecer la democracia, ampliar la equidad y afianzar la justicia social. El documento insiste en que la formación profesional es fundamental para responder a las nuevas condiciones del desarrollo económico y social. Por ello, la educación superior debe asumir compromisos renovados con la comunidad. Sin una sólida base académica y técnica, la innovación resulta imposible. La sociedad demanda calidad, eficiencia y un mejor rendimiento de la universidad ecuatoriana.

El expresidente Oswaldo Hurtado lo expresó con claridad: “El país es lo que son sus universidades”. Esta verdad incuestionable debería interpelarnos. Si la educación superior no progresa ni emprende una reforma profunda, el país permanecerá estancado. Proyectos, análisis y diagnósticos han existido en abundancia; lo que falta es acción. Como advertía un analista, ingresar a la universidad ecuatoriana es como entrar en un pantano en donde es imposible avanzar. Mientras el mundo se transforma aceleradamente, con cambios estructurales en lo económico, lo social y lo cultural, nues-

tras universidades parecen detenidas en su propio terreno. Y llegará el momento en que esas transformaciones globales cierren el cerco sobre la educación superior, obligándola a reaccionar.

En Estados Unidos, uno de los factores que más admiran los extranjeros es la confianza en sus universidades, consideradas instituciones de prestigio y satisfacción pública. Nosotros, en cambio, deberíamos preguntarnos qué hacer para que el pueblo recobre la confianza en nuestras universidades. El cambio de actitud debe ser radical. Es necesario escuchar las críticas de la sociedad civil y de la comunidad internacional, y dejar atrás la politiquería que entorpece el progreso y frena la modernización universitaria.

La calidad académica, los servicios estudiantiles y la vida extracurricular no pueden seguir en decadencia. Hoy, para algunos sectores, la universidad se percibe como un enclave de privilegios que, lejos de resolver las necesidades sociales, arroja a miles de graduados al desempleo. En las últimas dos décadas, la sociedad ha comenzado a percatarse de las limitaciones de la formación superior. Las empresas que deben competir en un mundo globalizado no encuentran, en los egresados, las competencias necesarias.

Más que acumular diagnósticos y proyectos complejos, las universidades deben plantearse metas claras y sencillas, y entrar cuanto antes en una etapa de reformas profundas. Solo así podrán cumplir con la misión que la historia les ha encomendado: ser motores del conocimiento, la justicia y el desarrollo de la nación.

Cuenca, 21 de agosto de 1994

## Universidad sin dogmas

Cuando en la Universidad de Cuenca se habla de educación superior, casi siempre se repiten diagnósticos ya conocidos y verdades evidentes. Sin embargo, pocos se atreven a dar el paso de abandonar los discursos y emprender acciones concretas. Según encuestas realizadas en la institución, un 47% de los docentes y apenas un 31% de los estudiantes manifiestan voluntad de participar en procesos de cambio. Pese a ello, en los últimos años ha prevalecido una tendencia al inmovilismo, sobre todo en ciertos grupos estudiantiles que buscan protagonismo político dentro de las asociaciones universitarias.

La modernización y la transformación estructural de la universidad no son una opción, sino una necesidad impostergable. Todos los estamentos académicos deben asumir el reto de construir la universidad del siglo XXI. Para superar el estancamiento, es imprescindible guiarse por la luz de la razón, al actuar con amor a la verdad y a la libertad. Hoy, las viejas estructuras que solo defienden intereses particulares han llevado a la institución a un desgaste acelerado. En el fondo, las diferencias que atraviesan la educación superior son políticas, y por ello urge restablecer principios básicos que han sido ignorados o disimulados.

El compromiso debería ser sencillo y común: que los estudiantes asuman la responsabilidad moral y política de la sociedad a la que pertenecen, y que los docentes actúen con ética profesional y académica. Conviene recordar la dura realidad que enfrentarán los egresados al buscar empleo: instituciones y empresas exigen profesionales cada vez más competentes, capaces y preparados. Ni el bajo rendimiento académico ni las estériles escaramuzas políticas pueden seguir debilitando a la Universidad de Cuenca.

La esencia de la educación superior radica en el cambio. Hoy es necesario que los estudiantes comprendan que pueden transformar la imagen que el pasado y el presente les imponen, y que esa nueva

visión de sí mismos los convertirá en ciudadanos más preparados para los desafíos del futuro. La sociedad civil, los profesores y los propios alumnos deben unirse para que la universidad se libere de un *status quo* que la aprisiona.

En este contexto electoral, solo una mente clara y decidida puede garantizar la renovación: la de Gustavo Vega Delgado. Conoce la Universidad, y lo más importante es que la Universidad lo conoce a él. Hombre de principios, ajeno a los sectarismos mezquinos, está dispuesto a romper con viejas estructuras y a impulsar el desarrollo institucional. Su pensamiento amplio, pluralista y progresista marca el nuevo rumbo que la Universidad de Cuenca necesita.

Esperemos que su triunfo sea celebrado como el inicio de un verdadero cambio. Y que, frente a ello, no quede a los detractores más que la amarga tarea de morderse las uñas.

Cuenca, 10 de diciembre de 1995

## Población y desarrollo

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) celebró recientemente el Día Mundial de la Población. En esta ocasión, su directora ejecutiva, Nafis Sadik, advirtió que los índices de población y las tasas de mortalidad —especialmente en los países del Tercer Mundo— deben analizarse a la luz de su “frágil estructura social”. Sadik subrayó que la reducción de las asignaciones presupuestarias de ayuda internacional afecta principalmente a mujeres y niños, pues los gobiernos de países en vías de desarrollo suelen recortar sus presupuestos en salud y educación para ajustarse a los programas de austeridad.

El continente africano, con una tasa de crecimiento poblacional del 3%, la más alta del mundo, ilustra bien este problema. Según Sadik, ya no se trata solo de deterioro, sino de un fenómeno alarmante: la disminución de la mortalidad, combinada con un aumento sostenido de la fertilidad, ha generado un crecimiento desbordado.

En América Latina, el panorama tampoco es alentador. La migración rural-urbana ha marcado los últimos años: millones de personas abandonan el campo, en busca de mejores condiciones de vida en las ciudades. En Perú, se calcula que en los próximos cinco años nacerán 600.000 personas —un niño por minuto— en un país que, además, registra una de las tasas más altas de mortalidad infantil en la región. México enfrenta un crecimiento del 2,1% anual, lo que compromete sus planes de desarrollo. En Ecuador, el crecimiento es aún mayor: 2,3%. Según datos recientes del INEC, la provincia del Azuay cuenta con 506.000 habitantes y Cuenca, la tercera ciudad del país, alcanza los 195.000, un aumento del 14,5% respecto al censo de 1982. Este crecimiento se refleja en una población mayoritariamente joven, que representa un potencial de desarrollo, pero también un enorme desafío para el futuro.

El 40% de los latinoamericanos tiene menos de 15 años de edad, y con la actual tasa de crecimiento, la población se duplica cada 20 años. Los demógrafos explican este fenómeno a través de la llamada *curva en S*: un crecimiento lento hasta el siglo XVIII, acelerado a partir de entonces, explosivo en el siglo XX y todavía alto en la actualidad. En este contexto, muchas sociedades han recurrido a medidas desesperadas: se estima que en el mundo se producen alrededor de 130.000 abortos diarios.

Las proyecciones de la ONU son inquietantes: seis mil millones de habitantes para el año 2000, y entre ocho mil y quince mil millones hacia el inicio del siglo XXII. Para entonces, más de 1.700 millones de personas vivirán en países incapaces de sostener a su población actual; catorce de ellos están en América Latina. Si los gobiernos no adoptan políticas drásticas de control demográfico, la lucha contra el hambre, las enfermedades y la mortalidad será cada vez más dramática.

El crecimiento urbano agrava aún más la situación. Cada día, unas 70.000 personas pobres llegan a las ciudades del mundo en desarrollo desde el campo, lo que satura los servicios básicos y la administración pública. La mayoría se instala en barrios marginales, favelas o suburbios levantados con materiales precarios: paredes de cartón, techos de zinc y viviendas improvisadas. En estas condiciones, un alto porcentaje de la población carece de agua potable y saneamiento, por lo que epidemias como la disentería, la fiebre tifoidea, la diarrea y la desnutrición son inevitables.

Los pobres urbanos que logran encontrar trabajo enfrentan penurias igualmente graves: salarios bajos, hambre y explotación. La expulsión de familias de terrenos ocupados ilegalmente —lo que aquí llamamos *invasiones*— constituye uno de los dramas más angustiosos. La pérdida de una vivienda precaria significa desarraigo, sufrimiento y desintegración para miles de familias.

Si Ecuador no toma medidas urgentes y firmes frente a este escenario, el caos urbano será cada vez más profundo. El desafío demográfico no admite postergaciones: de su manejo depende no solo el futuro de nuestras ciudades, sino la viabilidad misma de nuestra sociedad.

Cuenca, 14 de julio de 1991

## Azuay, pensamiento y cultura

Desde que la sociedad otorgó a los acontecimientos un valor preponderante y los convirtió en testimonio, los hechos culturales pasaron a ser también un acto de comunicación. En tiempos en que este pueblo carecía de escritura, la tradición oral fue el medio para conservar la memoria colectiva. Esa tradición, vital y persistente, transmitió de generación en generación relatos sobre el pasado, primero a través de testigos oculares y rumores, y más tarde mediante cronistas que plasmaron en manuscritos gran parte de nuestra identidad. Así nació una cadena de voces que difundieron el testimonio de nuestra cultura.

Con el paso del tiempo, la escritura, la pintura, la música, la poesía y la historia recogieron las expresiones del pensamiento de escritores, artistas y humanistas. Sin embargo, a medida que los años transcurren, muchas de esas huellas corren el riesgo de quedar relegadas al recuerdo. Hoy, gracias a la creatividad y empeño de un grupo de cuencanos, esa memoria se ha visto rescatada y preservada en dos volúmenes de gran calidad, titulados *Azuay: pensamiento y cultura*.

La obra, dirigida y editada por Manuel Romero Palacios, constituye un verdadero aporte cultural. Su edición es de lujo: portada, papel, impresión y contenido reflejan una cuidada selección y una inversión generosa. El diseño ágil y moderno muestra el dominio técnico de un impresor de larga trayectoria.

Un apartado especial merece el despliegue fotográfico, fruto del talento de Luis Bermeo Illescas, quien, a través de su lente, aporta imágenes llenas de fuerza y sensibilidad. Los textos, cuidadosamente escogidos y traducidos al inglés, fueron seleccionados con el rigor de un especialista. El resultado es una obra que, en términos

técnicos y de contenido, puede competir con ediciones de España, Francia, Japón o Estados Unidos. Difícilmente podría imaginarse que una publicación de este nivel fuese producida en Cuenca.

El primer tomo ofrece una síntesis de la historia de la provincia, desde el periodo precolombino hasta la fundación e independencia de Cuenca. Aborda aspectos mineros, agrícolas e industriales desde la colonia, así como el comercio, las luchas campesinas, la idiosincrasia y los problemas demográficos. También incluye secciones dedicadas al paisaje y a la economía regional, de particular interés para empresarios e industriales que buscan comprender el movimiento económico de la zona austral del Ecuador.

El segundo tomo se centra en la educación y el deporte, al analizar su evolución desde la época colonial hasta las universidades contemporáneas. Incluye un capítulo dedicado al patrimonio cultural y a su desarrollo, desde el mundo prehispánico hasta la Bienal Internacional de Pintura. También aborda la red vial y de comunicaciones, el transporte aéreo, los recursos naturales y paisajes, además de la historia de la salud en la provincia. La obra concluye con un directorio de empresas, fábricas, hoteles, restaurantes y aerolíneas, lo que ofrece un panorama integral de la región.

Al recorrer sus páginas, el lector percibe el minucioso cuidado del editor, Manuel Romero Palacios, en cada detalle. Por su amplitud, calidad y belleza, *Azuay: pensamiento y cultura* merece difusión internacional, tanto en el Pacto Andino como en Estados Unidos, donde reside una numerosa comunidad ecuatoriana. Este monumental esfuerzo editorial constituye, sin duda, un valioso obsequio que ROMLACIO ofrece a nuestra ciudad y a nuestra memoria cultural.

Cuenca, 20 de octubre de 1991

## Educación a distancia

El diario *El Comercio* publicó recientemente un reportaje en el que se destaca cómo centenares de migrantes ecuatorianos, residentes en Estados Unidos, España e Italia, están accediendo a estudios universitarios gracias a una modalidad académica alternativa: la educación a distancia. Para muchos de ellos, estudiar en un sistema presencial es imposible, debido a la falta de documentos, a las exigencias laborales y a la dinámica de las grandes ciudades. Ante esta realidad, la Universidad Técnica Particular de Loja ha abierto un camino esperanzador con su programa de formación virtual mediante internet.

Ya son varios los graduados en Jurisprudencia, Administración de Empresas y Docencia en Inglés que se han beneficiado de esta iniciativa. Los estudiantes no requieren aulas ni la presencia permanente de un profesor: reciben cuestionarios desde Ecuador, donde se supervisan todas las pruebas, y solo necesitan una computadora, una línea telefónica y dos horas diarias de estudio. Muchos son padres de familia que, mientras trabajan, han encontrado en este sistema la posibilidad de alcanzar un título universitario.

La educación a distancia fomenta la autoformación, el compromiso personal y la disciplina. Obliga a cada estudiante a organizarse, ser metódico y responsable, cualidades indispensables no solo para culminar una carrera, sino también para alcanzar una vida más plena. En este modelo, cada persona se convierte en su propio profesor, por lo que asume con mayor madurez el proceso de aprendizaje.

El uso de internet potencia aún más estas posibilidades. Este sistema, que conecta millones de computadoras en todo el mundo, abre un horizonte educativo sin precedentes: centros de investigación, universidades, bibliotecas y laboratorios se encuentran ahora

al alcance de cualquier estudiante. Además, los usuarios, situados en distintos lugares del planeta, pueden intercambiar ideas y conocimientos, lo que enriquece su acervo cultural y profesional.

La educación a distancia ya es una realidad en casi todos los países. En Estados Unidos, por ejemplo, la *Atlantic International University* (AIU) se ha posicionado como una institución prestigiosa en este ámbito, al ofrecer carreras flexibles según los intereses de cada estudiante. Frente al modelo clásico y tradicional —comparado con una máquina a diésel, por su lentitud—, la educación virtual se presenta como un motor veloz, democrático, universal y holístico, capaz de dinamizar la investigación científica y ampliar el acceso al conocimiento.

El impacto de este sistema trasciende lo académico: al democratizar la educación, puede llegar a todos los sectores sociales, etnias y culturas, lo que promueve procesos de integración, diálogo y desarrollo humano. La educación a distancia no solo representa un nuevo desafío para las universidades, sino también una esperanza renovada para quienes buscan, en el estudio, una herramienta de progreso personal y colectivo.

Cuenca, 29 de febrero de 2004

## Mejorar la educación

El Gobierno Provincial del Azuay, a través de su prefecto, anunció esta semana un ambicioso programa para mejorar la calidad y el acceso a la educación básica en la provincia, del cual se beneficiarán alrededor de 90.000 niños. El plan contempla la capacitación docente, la construcción y mejoramiento de infraestructuras educativas, así como la entrega de mobiliario y equipamiento escolar. En total, se prevé edificar 104 aulas nuevas y dotarlas de pupitres, en el marco de un proyecto financiado mediante el canje de deuda con España —que supera los 4.000 millones de dólares— y con una contribución inicial de dos millones de dólares del Gobierno Provincial. Se espera, además, que otras instituciones se sumen a este esfuerzo.

La ejecución de las obras contará con la participación de profesionales de la construcción en toda la provincia y, para la producción de pupitres y mobiliario escolar, se involucrará a distintas empresas locales. Junto a este programa, se suma la entrega de 400.000 textos escolares a estudiantes de primaria, que se realizará desde septiembre en 582 establecimientos, con el apoyo de la División de Ejército Tarqui. Esta iniciativa forma parte del proyecto denominado *Sílabas*. Adicionalmente, el Ministerio de Educación y el Gobierno Provincial destinarán más de 650.000 dólares para complementar la dotación de libros.

Otro eje fundamental es el programa de alfabetización *Yo sí puedo*, cuyo propósito es erradicar el analfabetismo en la provincia. Hasta el momento, 5.000 personas han aprendido a leer y escribir, y varios cantones —Oña, San Fernando, Girón y próximamente Ponche Enríquez— ya han sido declarados libres de analfabetismo. Para finales de año, se prevé extender esta declaratoria a Santa Isabel y

Nabón. El reto mayor está en el cantón Cuenca, donde aún existen más de 11.000 analfabetos, lo que hace indispensable un decidido apoyo del Ministerio de Educación para enfrentar esta problemática.

El programa contempla, además, una fase de post-alfabetización en cada cantón. En los próximos días, se iniciará en la cuenca del Jubones —Girón, San Fernando y Santa Isabel—, donde se impartirá educación básica, con el objetivo de otorgar diplomas a los estudiantes, lo que les permitirá continuar hacia la secundaria y, posteriormente, acceder a la educación superior.

Se trata de un programa integral diseñado para elevar los niveles educativos de la provincia. El Gobierno Provincial y su prefecto han dado prioridad a la educación como política fundamental, conscientes de que la pobreza, la desigualdad social y la falta de servicios básicos se agravan con el analfabetismo, una de las expresiones más extremas de la exclusión. Convertir al Azuay en una provincia libre de analfabetismo no es una meta sencilla, pero con esfuerzo, organización y compromiso, es posible de alcanzar.

Cuenca, 12 de agosto de 2007

## La nueva educación

En los últimos años, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha transformado radicalmente la manera en que nos relacionamos y aprendemos. La ubicación geográfica ha dejado de ser un obstáculo: un estudiante en cualquier rincón del mundo —sea en un país del Tercer Mundo o en una nación en vías de desarrollo— puede hoy acceder a los más prestigiosos centros educativos de los países avanzados.

Las universidades ofrecen actualmente cursos en línea, grupos de discusión virtual, evaluaciones digitales, videoconferencias y programas académicos a distancia que abren oportunidades educativas a miles de personas, sin importar dónde se encuentren. Las aulas virtuales, el internet, la multimedia y los sistemas de mensajería instantánea permiten una interacción académica más allá de los límites físicos de la escuela o la universidad.

Ante este cambio vertiginoso, grandes compañías de *software*, como Microsoft, han impulsado métodos innovadores de enseñanza-aprendizaje para democratizar el acceso a la educación. Uno de sus proyectos más destacados es el programa *Alianza para la Educación*, que actualmente reúne a más de tres millones de profesores y setenta y seis millones de estudiantes en todo el mundo. Su impacto ha sido especialmente significativo en regiones vulnerables, como la India, donde más de 160.000 docentes han recibido capacitación en los últimos años.

El compromiso de Microsoft con este programa se ha reforzado con nuevas inversiones millonarias para ampliar su alcance y mejorar sus contenidos, con la meta de llegar a un número aún mayor de jóvenes. A este esfuerzo se han sumado diversos gobiernos interesados en introducir computadoras e internet de uso gratuito e ilimitado en escuelas y colegios, ya que reconocen el valor de la tecnología como herramienta de inclusión y progreso.

Los resultados son sorprendentes: miles de jóvenes que antes vivían en la pobreza hoy acceden a conocimientos de universidades de alto prestigio en Europa y Estados Unidos, lo que rompe el círculo de la miseria. La educación digital les ha permitido formarse como profesionales capaces y eficientes, preparados para integrarse en el mercado laboral global.

En Ecuador, sin embargo, aún falta una política estatal clara y decidida que impulse el acceso masivo a estas herramientas. Es urgente facilitar a los jóvenes la adquisición de computadoras a bajo costo y a largo plazo, e introducir, de manera gratuita, la conectividad y el *software* educativo en escuelas y colegios. Solo así podremos asegurar que la revolución tecnológica educativa alcance también a nuestra población, lo que democratizará las oportunidades y garantizará un futuro con mayor equidad y desarrollo.

Cuenca, 16 de marzo de 2008

## Programa educativo

La coordinadora zonal del Ministerio de Educación, María Eugenia Verdugo, junto con el gerente de la empresa municipal ETAPA, ingeniero Iván Palacios, presentaron los programas *Agua Viva* y *Agua para Todos*. Estas iniciativas educativas tienen como propósito enseñar a los niños de las escuelas la importancia de cuidar la naturaleza y proteger las fuentes de agua. Se trata de un programa que ha venido desarrollándose durante varios años en instituciones rurales y que actualmente se aplica también en más de 70 escuelas urbanas de la provincia.

La educación ambiental de estos programas cuenta con el respaldo de la Comisión de Gestión Ambiental (CGA) del municipio, la EMAC, ETAPA y el propio Ministerio de Educación. Su objetivo central es promover una gestión sostenible del agua y generar conciencia ambiental en los estudiantes. Hasta la fecha, se estima que más de 8.000 niños de escuelas rurales del cantón Cuenca y unos 15.000 de las escuelas urbanas han sido capacitados en el marco de este esfuerzo conjunto.

María Eugenia Verdugo hizo un llamado a los docentes para que asuman con compromiso este reto educativo. Además, anunció que los estudios se iniciarán con un diagnóstico ambiental de la provincia, lo que permitirá orientar mejor las acciones.

El programa de educación ambiental que impulsan estas instituciones es altamente positivo y debería extenderse hasta los ciclos superiores del bachillerato. Allí, los jóvenes —ya con un criterio más maduro— podrían aportar de manera significativa a la preservación de las fuentes de agua y a la protección del entorno natural. Asimismo, sería oportuno fortalecer la enseñanza en las áreas protegidas administradas por ETAPA, donde la experiencia directa con la naturaleza ofrece un aprendizaje más profundo y aleccionador.

La educación ambiental debe estimular una reflexión crítica y responsable. Así lo señalaba ya en 1975 la Carta de Belgrado, que estableció los objetivos globales de la educación ambiental: generar sensibilidad y conciencia sobre el cuidado del entorno, fomentar un compromiso con la preservación, despertar interés por la problemática ecológica y desarrollar, en las personas, un sentido de responsabilidad frente a los problemas ambientales.

En este sentido, Verdugo subrayó la necesidad de fomentar una auténtica conciencia ambiental. Esta no solo impulsa la conservación de los recursos naturales, sino que también influye en las decisiones políticas para garantizar una gestión sostenible. La conciencia ambiental nos conecta con nuestra realidad inmediata: la contaminación del aire, el ruido, la polución de aguas y suelos, el deterioro de ríos y orillas, la acumulación de residuos sólidos, la presión sobre los páramos, bosques y humedales, y el impacto de la explotación minera.

Nuestros niños y jóvenes deben conocer y comprender estos problemas. Solo así podrán exigir de las autoridades acciones efectivas que garanticen un futuro sustentable. Porque educar en la preservación del agua es, en esencia, educar para proteger la vida.

Cuenca, 11 de octubre de 2015

## Escuela de Cambio Climático

El ministro de Ambiente, Agua y Transición Ecológica, José Antonio Dávalos, presentó recientemente la primera edición de la Escuela de Cambio Climático, un proyecto que busca despertar el interés de los jóvenes en la lucha contra este fenómeno global. La iniciativa cuenta con la colaboración del programa *Andes Resilientes*, facilitado por el Consorcio Helvetas-Fundación Avina, con respaldo financiero de la Cooperación Suiza y el apoyo académico de la Universidad Hemisferios.

El curso, gratuito, está diseñado para ofrecer conocimientos básicos sobre cambio climático y preservación ambiental. Consta de seis módulos que abordan temas centrales como la agricultura sostenible, el financiamiento climático, las perspectivas de género en la acción ambiental, entre otros ejes fundamentales para comprender y enfrentar este desafío.

En la inauguración, el ministro Dávalos destacó la importancia de que los jóvenes se vinculen estrechamente a la preservación del ambiente. Por su parte, el embajador de Suiza en Ecuador subrayó que esta celebración marca un hito, pues la juventud debe asumir con responsabilidad los retos que impone la crisis climática. De igual manera, el rector de la Universidad Hemisferios dio la bienvenida a los participantes y resaltó la necesidad de responder de manera colectiva a esta responsabilidad global.

La Escuela de Cambio Climático tiene como meta fortalecer la acción climática en beneficio de seis mil personas en todo el país. Su propuesta se sustenta en un principio ético: la conservación ambiental como deber esencial de la humanidad. Ello implica un uso responsable de los recursos, tanto renovables como no renovables —agua, energía, minerales, metales y combustibles fósiles—, así como la protección de la biodiversidad y de los hábitats naturales.

Preservar el ambiente exige modificar hábitos: reducir el consumo de energía y agua, reutilizar materiales, promover el reciclaje y apostar por estilos de vida sostenibles. Estos cambios, aunque sencillos, son claves para garantizar la salud del planeta.

La expectativa es que esta Escuela se convierta en un referente nacional, capaz de inspirar conciencia ecológica en los jóvenes y multiplicar acciones responsables en cada comunidad. Porque el futuro del Ecuador —y del mundo— depende, en gran medida, de la capacidad de esta generación para enfrentar el cambio climático con decisión y compromiso.

Cuenca, 26 de noviembre de 2023

## Conferencia de las Partes

En los Emiratos Árabes Unidos, concluyó la Conferencia Anual de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, conocida como Conferencia de las Partes (COP28). El evento marcó un hito: por primera vez en la historia, se realizó un llamado explícito a abandonar los combustibles fósiles en los sistemas energéticos. El hecho resulta significativo, al considerar que el país anfitrión es miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Este gesto simboliza que incluso las naciones dependientes del crudo reconocen la urgencia de frenar el consumo de carbón, petróleo y sus derivados.

Sin embargo, la decisión adoptada deja un sabor agridulce. El texto de la convención habla de que los países “podrían” dejar de utilizar combustibles fósiles, pero no establece una obligación clara al usar la palabra “debe”. En consecuencia, no se trata de un compromiso vinculante ni de una medida fuerte, sino de una señal política que abre un camino histórico, aunque insuficiente, frente a una crisis que se agrava.

El contexto no admite postergaciones: el año 2023 ha sido considerado el más caliente de la historia registrada, y los pronósticos señalan que la temperatura global podría aumentar más de dos grados centígrados sobre los niveles actuales. La humanidad debería reaccionar con urgencia, pues lo que hoy acontece ya es crítico.

Otro resultado de la COP28 fue la creación de un fondo para pérdidas y daños destinado a apoyar a los países más vulnerables frente a los impactos climáticos. Sin embargo, el fondo se considera limitado y pobre frente a la magnitud de las catástrofes. Las naciones en desarrollo, que sufren de manera desproporcionada las consecuencias de la crisis ambiental, necesitan un fondo verde para el clima más robusto y sostenible, capaz de compensar y mitigar las pérdidas.

El desafío sigue siendo la responsabilidad de los países más ricos, en especial de Estados Unidos y de las grandes potencias industriales, que deben aprobar y destinar los recursos necesarios para que este fondo tenga un verdadero impacto. Mientras tanto, fenómenos como la sequía, las inundaciones y las migraciones climáticas continúan golpeando con fuerza a millones de personas en el mundo.

La COP28 deja, entonces, un mensaje dual: por un lado, el reconocimiento histórico de que la era de los combustibles fósiles debe llegar a su fin; por otro, la persistente debilidad de los compromisos internacionales, que todavía están muy lejos de la urgencia que demanda la crisis climática.

Cuenca, 24 de diciembre de 2023

## El maestro César Dávila

El viernes pasado, en la sede de la Asociación Ecuatoriana de Autorealización, se celebró en Cuenca una misa de despedida en memoria del Padre César Dávila Gavilanes. Pese a las diferencias ideológicas que en vida pudimos haber tenido, al conocerlo, comprendí —a través de un entrañable abrazo— el privilegio de la amistad, de la afectividad que trasciende el conocimiento y los intereses. Desde el primer encuentro, sentí la impresión de haberlo conocido desde siempre, quizá desde otras vidas. En su presencia, se reconocía inmediatamente al Maestro, al Iniciado: un ser de alma sensible y transparente cuya sola mirada transmitía energía positiva, paz espiritual y una luz interior iridiscente.

En nuestra conversación, el Padre Dávila expresó que la verdadera actividad humana y el conocimiento solo se revelan en la pureza de un acto de amor. Enseñaba que nuestros deseos deben encaminarse hacia la perfección de la salud mental, emocional y física, hacia el fortalecimiento de la inteligencia y, sobre todo, hacia la plenitud espiritual.

La Asociación Ecuatoriana de Autorealización, conocida en Cuenca como la *Escuela Yoga*, nació bajo su impulso inspirador y se alimentó de la visión de la *Self-Realization Fellowship*, fundada por el maestro hindú Paramahansa Yogananda, quien abrió las puertas del Yoga de Oriente a Occidente. A través de esta escuela, se difundieron en la ciudad las enseñanzas de grandes santos, yoguis e iniciados de la tradición oriental, en diálogo fecundo con la espiritualidad cristiana. El Padre Dávila impulsó lo que podría denominarse una “Yoga Cristiana” o un “Cristianismo Yoga”, al adaptar las enseñanzas de Yogananda y de Cristo a los principios y prácticas del Yoga, lo que abrió un camino espiritual integrador para católicos y cristianos.

Su legado es inmenso. Fundó varios centros de Autorealización, formó discípulos y dejó una valiosa obra escrita, entre las que destacan: *Palabra Eterna*, *Las Llaves de tu Reino*, *El Lago Sagrado*, *Oración Cósmica* y *Guía al Infinito*. En cada una de estas obras, late el anhelo de guiar a los seres humanos hacia una vida más plena, en contacto con lo divino.

La Escuela que fundó da especial importancia a la práctica diaria de Hatha Yoga, la meditación, el vegetarianismo y otros principios que buscan el equilibrio espiritual y el adelanto personal. El propósito es que cada estudiante logre armonía consigo mismo y con la sociedad, en medio de los desafíos de la vida contemporánea. Se enseña la meditación unida a la acción, como un principio elevado de vida espiritual. Se pide a los practicantes que conozcan su cuerpo, dominen técnicas de concentración y meditación, y alcancen un nuevo estado de conciencia que les permita vivir bajo normas más elevadas, para buscar la Conciencia Divina y alimentarse de la energía cósmica.

El Padre César Dávila sembró con generosidad estas semillas de espiritualidad. Hoy, al partir, cosecha junto a Yogananda y Cristo la plenitud de una vida entregada al servicio del espíritu. Su recuerdo permanece en la enseñanza, en la obra y, sobre todo, en la transformación que inspiró en quienes tuvieron el privilegio de conocerlo.

Cuenca, 13 de junio de 1999

## Un maestro excepcional

Por la costumbre de andar acompañado del viento y del frío, el domingo pasado, alrededor de las once de la mañana, me sorprendió encontrar en el sitio de Tres Cruces a un admirable amigo. El altímetro marcaba 3.980 metros sobre el nivel del mar, el termómetro señalaba once grados de temperatura y el viento soplaba a nueve nudos. Las casacas flameaban por la fuerza de la brisa.

—¡Profesor! —le dije—. ¿Qué hace usted por estos lugares y a estas horas, solo?

—Caminar, caminar —respondió—. En esta inmensa naturaleza, este valle de lágrimas en el que vivimos yo lo convierto en un paraíso de montañas.

Al verme, preguntó, a causa del atuendo:

—¿Y con quién tengo el gusto?

—Con su alumno, ingeniero Vicente Salgado.

—¡Ah, mi alumno del Borja! —me contestó, estrechándome la mano con calidez.

Le pregunté si no sentía temor al recorrer, a su edad, esa soledad inmensa. Sonrió y me dijo:

—Acabo de cumplir ochenta años y me siento con vigor y fortaleza. Ayer salí de Sayausí y pernocté en el campamento de Copte, frente a Molleturo, tras caminar doce horas y cubrir sesenta kilómetros. Hoy inicié la marcha a las cinco de la mañana, por el Camino del Inca y el de García Moreno, manteniendo un ritmo constante de cinco kilómetros por hora durante doce horas más.

Lo escuchaba con una profunda y sana envidia. Entonces, Vicente reflexionó:

—Ustedes se han dejado esclavizar por su trabajo. Ojalá los jóvenes comprendieran que la vida está íntimamente relacionada con el encanto de la naturaleza y que el contacto con ella es vital para la salud. La naturaleza me ha dado la vida. “Ante todo y sobre todo, primero está Dios”; y luego, aquí en la montaña, en lo profundo del ser, se puede sentir su presencia.

En su voz percibí una profunda sabiduría, la intuición de una cosmología espiritual: volver a lo esencial, al principio que funda la búsqueda interior. Escucharle era comprender que la verdadera trascendencia consiste en regresar al ser, para simplemente ser, mediante el pensamiento y la contemplación. En medio de la montaña, se siente al Creador, al gran geómetra del universo; se percibe su presencia tanto en la inmensidad como en el pétalo de una flor o en el cristal de un granizo. Allí, la luz que habita en las estrellas se reconoce como espíritu que llena el vacío y otorga la vida.

En las cumbres, la subconsciencia dialoga con la conciencia: luces vibrantes se mueven, energizadas de actividad, y se transforman en energía vital. Recordé entonces a Reinhold Messner, quien, tras coronar en 1978 la cima del Everest (8.848 metros), afirmó que después de subir no sabía si seguía siendo el mismo hombre que había estado abajo, porque en la ascensión se abandona lo que se deja atrás. Solo la fuerza de voluntad, decía, permite sobrevivir y hallar la esencia de la realidad.

Al despedirnos, mi recordado profesor dejó una última reflexión: —Quisiera llenar el Parque Nacional Cajas de senderos bien señalizados, que armonicen con la naturaleza, para que todos puedan descubrir su belleza.

Cuenca, 16 de julio de 2000

## Eficiencia a toda prueba

Hace pocos días, concluyó la presidencia de la doctora María Rosa Crespo al frente del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, después de cuatro años de intensa y fructífera gestión en favor de la cultura regional. Su tarea no fue sencilla: en una primera etapa, debió reorganizar la institución, enderezar procesos y “poner la casa en orden”. Superado ese reto, desplegó un ambicioso programa orientado a difundir la cultura y mejorar los servicios institucionales.

Los resultados de su gestión se evidenciaron en múltiples ámbitos: conciertos, seminarios, exposiciones plásticas, festivales musicales, presentaciones teatrales, rescate y conservación de obras valiosas, fortalecimiento del archivo histórico y del museo Manuel Agustín Landívar, conferencias políticas, proyecciones de videos educativos, dinamización de bibliotecas y de la pinacoteca, entre otras actividades. Un capítulo especial merece el programa de publicaciones, que difundió libros y revistas con el pensamiento de destacados escritores azuayos, lo que se constituyó en un aporte trascendental para la memoria cultural de la región.

Gracias a este trabajo constante, inteligente, pulcro y transparente, María Rosa logró transformar a la Casa de la Cultura en el centro cultural más importante de la región, al imponer respeto y consolidar su prestigio en la ciudad. Su gestión deja una huella sin precedentes y, sobre todo, un reconocimiento sincero de la comunidad cuencana.

Más allá de su aporte institucional, María Rosa Crespo dignificó el papel de la mujer cuencana en espacios de poder y liderazgo. Al frente de una entidad cultural de gran relevancia, demostró que la mujer, con talento y preparación, puede irrumpir en escenarios decisivos para generar transformaciones políticas y socioculturales. En una ciudad donde persisten discursos ideológicos que relegan

a la mujer al rol de madre-esposa-trabajadora doméstica, ella abrió nuevos caminos de participación, dinamizó la identidad femenina y puso en evidencia el valor del liderazgo de las mujeres.

Su acción protagónica y su espíritu constructor ampliaron expectativas y posibilidades para la participación femenina en la vida pública. Actividades que hasta hace poco se reservaban exclusivamente a los hombres, hoy se abren a un número creciente de mujeres que, con solvencia profesional y moral, muestran que es posible triunfar tanto en la vida profesional como en la familiar.

En medio de la actual crisis social y económica, resulta difícil comprender que la actividad humana cumple un papel de bisagra entre lo individual y lo social, entre lo público y lo privado. Y es todavía más difícil para algunos aceptar que ese rol debe también cumplirlo la mujer. Frente a la intolerancia y a la resistencia cultural, la mujer sigue luchando por su espacio en la construcción del desarrollo social.

Nuestra cultura, marcada por siglos de símbolos patriarcales —cuidado, obediencia, cocina, hogar— ha sido egoísta y mezquina frente al éxito femenino. Sin embargo, esas estructuras jerárquicas equivocadas están cediendo paso a nuevas manifestaciones de reconocimiento y equidad. Hoy, la familia y la sociedad valoran la presencia de la mujer en la esfera pública. La sociedad cuencana, en particular, aplaude y reconoce el trabajo de María Rosa Crespo, cuyo legado representa un triunfo no solo personal, sino colectivo.

Cuenca, 25 de julio de 1999



# CAPÍTULO 2

## DESARROLLO ECONÓMICO Y SOSTENIBILIDAD

---

*Unir progreso y cuidado de la tierra para heredar un futuro sostenible.*

## CAPÍTULO 2: DESARROLLO ECONÓMICO Y SOSTENIBILIDAD

---

El desarrollo económico exige crecer sin destruir. Este capítulo reflexiona sobre la necesidad de equilibrar progreso y sostenibilidad, impulsar políticas responsables, fortalecer la justicia social y proteger los recursos naturales como herencia imprescindible para las futuras generaciones.

## Primero, el bienestar

En la revista *Visión*, en su edición del 23 de octubre, el escritor Luis Chávez Carrillo publicó un interesante artículo sobre la desmilitarización de las economías en América Latina tras la Guerra Fría y el fortalecimiento de la democracia en el continente. El autor destaca un dato revelador del Banco Mundial: los países en vías de desarrollo destinan alrededor de un millón de millones de dólares a gastos militares. Esta cifra ayuda a entender por qué las naciones con problemas fronterizos invierten más en armamento, lo que relega el bienestar social.

Hospitales, escuelas y servicios públicos quedan desplazados frente a la compra de armas, mientras el gasto militar crece de forma sostenida, lo que representa un enorme derroche para países del Tercer Mundo. Frente a esta realidad, algunos ejemplos como el de Costa Rica resultan alentadores: este país decidió eliminar sus fuerzas armadas y redirigir esos recursos a la salud y la educación. Los resultados son claros: posee una de las tasas de mortalidad más bajas de América Latina.

Chávez cita, además, el informe *Gastos Militares y Sociales Mundiales 1991*, que registra más de 3,2 millones de muertes causadas por guerras en América Latina desde el siglo XIX hasta la actualidad. A esto, se suman los recursos destinados al fortalecimiento de cuerpos de inteligencia públicos y privados, lo que refuerza la opacidad y la falta de control sobre el gasto militar. En consecuencia, diversos países de la región reclaman hoy una reducción de esos presupuestos.

Incluso algunos sectores de las fuerzas armadas latinoamericanas reconocen la obsolescencia de su maquinaria bélica y el avance alarmante de la pobreza extrema. Por ello, han empezado a plantear una reducción de sus propios gastos. Chávez advierte, sin embargo,

que el llamado *secreto militar* sigue siendo un factor de conflicto, ya que coloca al gasto por seguridad fuera del control democrático y del debate público, lo que debilita a la democracia misma.

El contraste resulta aún más dramático al considerar los informes recientes de UNICEF: en el Tercer Mundo, han muerto más de 14 millones de niños por desnutrición, y unas 500.000 mujeres jóvenes fallecen cada año por complicaciones en el embarazo o el parto; son muertes que podrían evitarse con medidas preventivas de bajo costo. Asimismo, apenas el 55% de los niños de países en desarrollo logra completar el cuarto grado de primaria, mientras cerca de 80 millones de menores son víctimas del trabajo infantil para sobrevivir.

Una encuesta citada por el articulista revela que muchos jóvenes profesionales latinoamericanos consideran que las instituciones militares deben adaptarse a nuevas misiones, propias de un ejército moderno. Entre ellas: el control de insurrecciones, el apoyo a la lucha antidrogas, la participación en el desarrollo de infraestructuras nacionales, la conservación de recursos naturales y la gestión de desastres naturales.

De asumir estas funciones, los ejércitos de América Latina dejarían de ser un peso económico y pasarían a convertirse en actores que contribuyan al fortalecimiento de la democracia, al desarrollo sostenible y al bienestar común.

Cuenca, 10 de noviembre de 1991

## Intensificar la agricultura

Diario *El Comercio* publicó recientemente un reportaje en el que se afirma que los espacios agrícolas en el Ecuador están mal utilizados. La crónica señala que no es posible ampliar más la frontera agrícola, y que el verdadero problema radica en la subutilización de aproximadamente tres millones de hectáreas de tierras fértiles de excelente calidad. Estas superficies, bien manejadas, podrían satisfacer el mercado interno e incluso abrir posibilidades de exportación, siempre que se apliquen tecnologías adecuadas.

El uso intensivo de pesticidas, insumos y abonos químicos ha permitido elevar la producción en el corto plazo, pero a costa de un deterioro ecológico severo en el largo plazo. La expansión de la frontera agrícola, que en décadas pasadas permitió aumentar la producción, hoy enfrenta límites insalvables: bosques, cejas de montaña y páramos han sido devastados, con consecuencias ambientales y productivas cada vez más graves.

Este panorama refleja un desequilibrio estructural entre lo moderno y lo tradicional en los procesos agrarios. La coexistencia de latifundio y minifundio es un ejemplo claro de esta desigualdad. Mientras lo moderno suele asociarse al capital, a la penetración tecnológica y a la agricultura de exportación, lo tradicional se ha mantenido más estable, y frecuentemente se lo califica —de manera equivocada— como estancado o incapaz de cambiar.

El antropólogo Eric Wolf advierte que no se puede afirmar que los campesinos carezcan de estructuras propias ni desligarlos de la tradición. Lo moderno y lo tradicional no son polos opuestos, sino sistemas que responden a contextos económicos distintos. Lo que se etiqueta como “moderno” está vinculado al capital, la mecanización, la genética y la química agrícola; mientras tanto, lo tradicional, aunque limitado en recursos, conserva prácticas adaptadas a las condiciones locales.

Otros investigadores, como Gómez y Pérez, sostienen que la agricultura de las últimas décadas no se caracteriza por el estancamiento, sino por una expansión económica selectiva: el sector agroindustrial moderno, apoyado por préstamos y exportaciones, ha concentrado la producción y el capital en las mejores tierras. Este proceso ha generado un vertiginoso avance de la agricultura moderna, que contrasta con el rezago de la agricultura tradicional campesina.

La diferencia es enorme: la agricultura de exportación dispone de inversiones significativas, acceso a riego y tecnologías avanzadas, mientras que la mayoría de campesinos trabaja parcelas de menos de cinco hectáreas, con escasos recursos y tecnología mínima. Este sector, dedicado sobre todo a la agricultura de subsistencia, apenas alcanza a alimentar a las familias campesinas, y se ve presionado por la falta de tierra, el exceso de mano de obra y la pobreza.

La presión demográfica, el minifundio y la falta de alternativas obligan a los campesinos a prácticas que deterioran el medio ambiente: sobreexplotación de suelos, pérdida de cobertura vegetal y erosión. Así, mientras el sector moderno amplía cada día la distancia tecnológica y económica, el campesinado se empobrece, pierde sus territorios y ve desarticulada su cosmovisión.

El resultado es claro: el campo ecuatoriano enfrenta una creciente desigualdad estructural. Mientras unos concentran tierra, dinero y tecnología, la mayoría campesina resiste con recursos precarios, lo que contribuye a un modelo que no solo profundiza la brecha social, sino que también agudiza los problemas ambientales y compromete el futuro agrícola del país.

Cuenca, 22 de diciembre de 1991

## Desarrollo a cambio de naturaleza

El pasado viernes se conmemoró el Día del Oriente Ecuatoriano, fecha que recuerda el descubrimiento del río Amazonas, acontecimiento ocurrido el 12 de febrero de 1542, cuando Francisco de Orellana, junto a un grupo de expedicionarios de Quito, llegó hasta sus caudalosas aguas.

Desde la década de los setenta, con el inicio de la explotación petrolera, la región amazónica se convirtió en la más rica del país, al proveer la principal fuente de divisas para el Ecuador. Sin embargo, esta riqueza no ha servido para mejorar las condiciones de vida de la población local. La Amazonía continúa en situación de marginación y postergación: la vialidad es deficiente, la infraestructura de salud y educación es insuficiente y muchas comunidades carecen de agua potable, alcantarillado y electrificación adecuada. Si bien ha habido ciertos avances, el desarrollo ha sido lento e inequitativo.

A ello se suma un daño irreparable contra la frágil ecología amazónica. En veinte años de explotación hidrocarburífera, los impactos ambientales han sido severos. Los programas de colonización también han generado conflictos, pues la tecnología y los modelos productivos importados desde la Sierra resultaron inadecuados para la vasta y diversa geografía de la selva. Las etnias amazónicas, testigos de la alteración de su hábitat, miran con desencanto —y en ocasiones con indignación— la transformación de su territorio ancestral.

La región amazónica ocupa cerca del 50% del territorio ecuatoriano y alberga uno de los ecosistemas más diversos del planeta. Sin embargo, enfrenta amenazas crecientes: deforestación, colonización, contaminación petrolera y explotación indiscriminada de la flora y fauna. Según Naikiai, se talan 37.000 hectáreas de bosque por año, lo que convierte a la deforestación en un problema urgente. La colonización ha multiplicado la población: de 100.000 habitan-

tes en los años setenta, hoy se estima que superan los 500.000, lo que genera enfrentamientos con los pueblos originarios y fomenta prácticas agrícolas insostenibles, como el monocultivo de palma africana, que ha causado serios daños ecológicos.

La contaminación es otro de los males recurrentes. El uso de fungicidas y pesticidas, junto con los frecuentes derrames de crudo, ha dejado huellas profundas en los bosques, ríos y lagunas. El caso del Cuyabeno es un ejemplo aleccionador: desde los años ochenta, se han registrado al menos cuatro graves episodios de contaminación de sus ecosistemas acuáticos.

La biodiversidad amazónica, reconocida entre las más valiosas del mundo, está desapareciendo a un ritmo alarmante. Las áreas naturales protegidas cubren apenas el 3,7% de la región (unos 250 km<sup>2</sup>), una cifra insuficiente si se considera que los expertos estiman necesario proteger al menos el 10% del territorio para garantizar la conservación de la riqueza biológica.

La Amazonía ecuatoriana constituye un patrimonio natural y cultural de valor incalculable, pero enfrenta una doble amenaza: el abandono social y la devastación ambiental. Para superar esta realidad, se requiere una decisión política firme del Estado que garantice tanto el desarrollo humano de sus habitantes como la preservación de su extraordinaria biodiversidad. El futuro de esta región, y del país entero, depende de ello.

Cuenca, 14 de febrero de 1993

## Desarrollo y naturaleza

El Seminario sobre Comunicación y Sociedad concluyó con gran éxito, gracias al entusiasmo de los participantes y a la profundidad de los temas tratados. Entre ellos, quisiera rescatar uno que, aunque abordado de manera breve en la conferencia de Pablo Cuvi, merece una reflexión más amplia: ¿debe preferirse al hombre o a la naturaleza?

La discusión dividió opiniones: algunos defendieron la supremacía de la naturaleza, mientras otros priorizaron al ser humano y al modelo de desarrollo vigente en el país. Sin embargo, una tercera posición, mucho más lúcida, propuso que no puede enfrentarse al hombre con la naturaleza. Ambos —desarrollo social y medio ambiente— deben recibir igual respeto y consideración, pues su vínculo es inseparable.

La ecología, más que una disciplina científica, surge como un esfuerzo ético y vital por regular el planeta y garantizar una forma de vida sostenible. En este marco, las fronteras nacionales resultan pequeñas frente a los desafíos ambientales actuales. La contaminación del aire, la protección de mares, ríos, bosques y especies migratorias son problemas globales que exigen soluciones comunes.

El establecimiento de relaciones económicas más justas, que permitan a América Latina superar el hambre y la miseria, no puede estar desligado de la protección ambiental. Los riesgos contra la naturaleza son múltiples y compartidos, y de allí la necesidad de una nueva moral cívica y ecológica. Como señaló la Conferencia de Río de 1992, se requiere una conciencia universal capaz de sostener una ética ecológica que coloque al medio ambiente como prioridad en la agenda mundial. El verdadero bienestar humano solo puede alcanzarse en un entorno saludable.

En Ecuador, la incorporación de la dimensión ambiental en la planificación del desarrollo es un asunto urgente y pendiente. Aunque el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) reconoce la necesidad de un proceso económico más eficiente, omite la referencia explícita a la protección ambiental. Este vacío refleja la persistente visión reduccionista que coloca al crecimiento económico por encima del cuidado de la naturaleza.

La modernización no puede seguir edificándose sobre la destrucción y la depredación. Muy por el contrario, debe reconocer los daños causados e implementar soluciones reales para convivir con una nueva visión conservacionista, en la que desarrollo y naturaleza dejen de ser percibidos como fuerzas antagónicas. El reto de América Latina, y especialmente del Ecuador, es construir un modelo en el que la economía no destruya los cimientos de la vida, sino que los preserve y fortalezca.

Cuenca, 26 de septiembre de 1993

## Progreso y desarrollo sustentable

Para que el Ecuador alcance un verdadero progreso, es indispensable que adopte como política de Estado el desarrollo sustentable. Este no se limita al crecimiento económico, sino que se centra en la calidad ambiental y en la capacidad de los ecosistemas para proveer recursos que satisfagan las necesidades de la sociedad actual, lo que garantiza, al mismo tiempo, las de las generaciones futuras. Ninguna actividad puede llamarse “desarrollo” si provoca alteraciones ambientales que comprometen el bienestar humano. La racionalidad política y gubernamental debe orientarse, por tanto, hacia la calidad ambiental, lo cual se logra mediante adecuadas políticas de gestión y planificación ambiental.

El eje de toda acción ambiental debe ser siempre el mejoramiento del nivel de vida de la población, unido a la conservación de la biodiversidad. Sin embargo, esta meta resulta compleja en un mundo donde grandes sectores permanecen marginados. La publicación anual de UNICEF, *El Progreso de las Naciones*, lo deja en claro: todavía hoy, millones de niños, mujeres y ancianos carecen de igualdad de derechos y de acceso a servicios básicos. La marginación no solo persiste en los países más pobres, sino también en los grupos vulnerables de sociedades ricas.

UNICEF recuerda que llegará un día en que el progreso de las naciones no se medirá por su poder militar o económico, ni por el esplendor de sus edificios públicos, sino por el bienestar de sus pueblos: sus niveles de salud, nutrición y educación; la dignidad del trabajo remunerado; la participación ciudadana en las decisiones colectivas; el respeto de las libertades; la atención a los más vulnerables; y la protección integral a la niñez. Este enunciado interpela de manera directa a nuestro país.

En el caso ecuatoriano, considero imprescindible que el Estado oriente su política económica hacia el desarrollo humano. Esto significa garantizar un aumento sostenido del gasto social, entendido no como un gasto, sino como una inversión estratégica en educación, salud, ciencia y bienestar colectivo. Solo así será posible reducir la inequidad social y asegurar una mejor calidad de vida, íntimamente ligada a la calidad ambiental.

Por ello, resulta insostenible mantener el actual nivel de recursos destinados a la seguridad externa, a la represión del orden público o al pago de la deuda externa, mientras se limita el financiamiento de servicios básicos. De continuar con esta lógica, el país comprometerá no solo su presente, sino también su futuro. El Ecuador necesita replantear sus prioridades, para colocar al ser humano y a la naturaleza en el centro de su modelo de desarrollo.

Cuenca, 20 de noviembre de 1997

## Desarrollo sostenible del Ecuador

Hace algunos días, en Cuenca, se llevó a cabo un taller convocado por el Ministerio del Medio Ambiente para analizar la propuesta de la *Estrategia ambiental para el desarrollo sostenible en el Ecuador*. El evento reunió a representantes de instituciones y sectores vinculados con la temática ambiental, y en mi intervención destacué ciertos vacíos, que considero fundamentales, de la propuesta.

La riqueza natural del Ecuador no debe reducirse únicamente a su biodiversidad o a la variedad de ecosistemas. También los paisajes naturales forman parte de nuestro patrimonio, al ser expresión viva de la identidad cultural de cada región. Esta diversidad paisajística, además de su valor estético, representa memoria, pertenencia y potencial para el desarrollo sostenible.

El mayor reto de cualquier política de gestión ambiental es lograr una participación ciudadana activa y comprometida. La autogestión, así como la gestión municipal y regional, son esenciales, porque los recursos —suelo, bosques y agua— se encuentran en territorios reales, interrelacionados por cuencas hidrográficas. Por ello, se requiere una visión integral del manejo de los recursos naturales, que vincule desarrollo con bienestar de las poblaciones, en particular de las etnias y pueblos indígenas.

La biodiversidad exige estrategias claras de conservación, restauración y uso sostenible, pero también de defensa de la soberanía nacional frente a la biopiratería. No es justo que países desarrollados patenten conocimientos tradicionales y biogenéticos que pertenecen a los pueblos originarios. La defensa del conocimiento vernacular debe ser parte de la estrategia ambiental.

En cuanto al manejo del suelo y del agua, los desafíos son urgentes: detener la erosión, renaturalizar quebradas, y restaurar zonas impactadas por minería y agricultura intensiva. El agua, por su parte, debe entenderse como un bien común de la sociedad y del Estado.

Si bien existen ejemplos exitosos de autogestión comunitaria, también hay casos en los que se han generado prácticas caudillistas que deben ser reguladas. El acceso y manejo del agua no puede quedar librado a intereses particulares.

Finalmente, es indispensable que los aspectos ambientales se incorporen en las estrategias macroeconómicas. Las cuentas nacionales deben incluir cuentas ambientales, al integrar políticas de energía, agua, suelo, biodiversidad y agricultura sostenible bajo el marco de una economía ecológica. El desarrollo sostenible requiere tres pilares inseparables: un Estado fuerte que regule, una ciudadanía organizada que participe y una visión democrática de la conservación. Si se debilita al Estado, no habrá quién garantice la protección de los recursos naturales.

Cuenca, 8 de agosto de 1999

## Agricultura sostenible

En días recientes, *Diario El Comercio* de Quito publicó un reportaje sobre los productos orgánicos y su creciente importancia para la salud y el ambiente. Estos alimentos se cultivan de manera natural, sin pesticidas químicos, sin semillas transgénicas y con aguas de riego libres de contaminación. El resultado entrega productos más seguros para el consumo humano y más responsables con la tierra.

La especialista mexicana Luz Guerrero subraya que los beneficios de la producción orgánica no se limitan a las frutas y verduras: también la carne, los huevos y los lácteos provenientes de animales criados sin químicos, ni hormonas, resultan más saludables. Entre los principales productos orgánicos en el Ecuador, se destacan las hortalizas (lechuga, espinaca, vainitas, tomates), tubérculos (papa, oca, melloco, camote), granos (alverjas, porotos, lentejas) y una gran variedad de frutas como bananos, manzanas, peras, duraznos, naranjas, mandarinas, moras y mangos. A ellos se suman cereales y gramíneas como el arroz, trigo, quinua, maíz, cebada y centeno.

La agricultura orgánica se caracteriza por cuidar la fertilidad del suelo, prohibir pesticidas y plaguicidas químicos, y promover el reciclaje de materiales orgánicos, la selección natural de semillas, el uso de fertilizantes ecológicos y prácticas de labranza sostenibles. En el caso de la producción animal, se incluyen exigencias estrictas sobre salud, alimentación, condiciones de vida y métodos de cría. Todo ello busca proteger tanto al consumidor como al entorno.

En este marco, ha surgido la agroecología, una disciplina científica que combina la ecología con la agricultura sostenible. Esta nueva visión se fundamenta en tres ejes: la preocupación medioambiental, el enfoque ecológico y la responsabilidad social. La agroecología propone un sistema agrícola más sensible, holístico e integrado, que no degrada los recursos naturales renovables como el suelo, el agua y el aire.

La búsqueda de una agricultura sostenible avanza en gran parte del mundo, pese a los obstáculos que enfrenta. No solo garantiza alimentos más sanos, sino que también contribuye a una vida más digna y saludable para las poblaciones, con costos razonables y beneficios directos para la salud humana y el planeta.

Cuenca, 14 de julio de 2013

## Bienestar del hombre está amenazado

En París, el Grupo de Expertos de la ONU sobre Biodiversidad, junto con la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica (IPBES), reunió a científicos y diplomáticos de 130 países para presentar la primera evaluación global de los ecosistemas en los últimos quince años. El resultado fue un informe monumental de 1.800 páginas, considerado ya un referente científico indispensable para la humanidad en materia de biodiversidad.

La conclusión es contundente: la destrucción de la naturaleza amenaza el bienestar humano, tanto o incluso más que el cambio climático. Las pruebas, aseguran los expertos, son irrefutables. La pérdida de biodiversidad y el deterioro de los ecosistemas han alcanzado niveles alarmantes. La expansión agrícola, las malas prácticas ganaderas y la explotación irracional de los recursos naturales están generando un daño sin precedentes, lo que pone en peligro a todas las especies animales y vegetales que habitan el planeta.

El informe advierte que estamos al inicio de la sexta extinción masiva de la fauna y flora, la primera desde la aparición del ser humano en la Tierra. Se estima que entre 500 mil y un millón de especies se encuentran amenazadas y que muchas desaparecerán en la próxima década, si no se toman medidas inmediatas.

Los científicos reunidos en Francia son claros: no basta con modificar los sistemas de producción agrícola, también es necesario cambiar nuestros patrones de consumo. Esta advertencia, la más seria en años recientes, constituye un llamado urgente a la conciencia de la humanidad. El patrimonio ambiental que sustenta la vida se encuentra en riesgo, y las decisiones que tomemos hoy marcarán la diferencia entre la preservación de la biodiversidad o su colapso irreversible.

Cuenca, 5 de mayo de 2019

## Bienestar humano

Mientras avanza el plan de separación de fuerzas entre Ecuador y Perú, se consolida el compromiso de la paz definitiva. La desmovilización, estructurada en seis etapas, cumple los acuerdos firmados: las tropas se repliegan a Coangos y los reservistas entregan sus fusiles para regresar a sus hogares. Con ello, la tranquilidad empieza a extenderse en el país, aunque persiste una exigencia central: el gobierno de Sixto Durán Ballén no puede concluir su mandato sin asegurar el cierre definitivo de la frontera y la estabilidad regional.

Este proceso coincide con un debate académico que resuena en la región. Seminarios internacionales como los del INCAE, y discusiones locales en la Facultad de Economía de la Universidad de Cuenca, señalan con claridad que el desarrollo económico y la protección ambiental no solo son compatibles, sino que el uno depende del otro. Sin ordenamiento ambiental, cualquier intento de desarrollo está condenado al fracaso.

No obstante, el reto es enorme. Resulta difícil pensar en conservar la naturaleza cuando más de mil millones de personas en el planeta viven en condiciones de pobreza extrema. La eliminación de la pobreza, por tanto, se convierte en un imperativo moral y condición esencial para la sostenibilidad. El crecimiento económico concentrador de riqueza destruye la clase media, amplía la brecha social y acelera el deterioro ambiental. Afortunadamente, estas consecuencias pueden revertirse, si se adoptan políticas responsables, éticas profesionales sólidas y técnicas productivas menos dañinas.

El desarrollo sostenible exige superar errores históricos: erradicar la corrupción, garantizar políticas más justas y promover un crecimiento equitativo que, al mismo tiempo, proteja los recursos naturales. El objetivo central no es solo crecer, sino mejorar la calidad de vida de la población y producir con mayor eficiencia.

En este escenario, la educación emerge como un pilar decisivo. Reducir las tasas de fecundidad, combatir el analfabetismo y garantizar formación de calidad, especialmente para las mujeres, son condiciones para alcanzar bienestar común. Está demostrado que una mujer instruida tiene menos hijos, los cría de forma más saludable y les brinda mejores oportunidades educativas.

En definitiva, la misión básica del desarrollo sostenible es doble e inseparable: elevar el nivel educativo y erradicar la pobreza. Solo así, la paz alcanzada en el frente diplomático y militar podrá traducirse en una paz más profunda: la paz con la naturaleza y con las futuras generaciones.

Cuenca, 2 de abril de 1995

## Clima y agricultura

En Ecuador, como en gran parte del mundo, el impacto del cambio climático se hace sentir con fuerza en el campo. Los ciclos de lluvia ya no son previsibles: un día brilla el sol y al siguiente cae una tormenta. Esta variabilidad confunde a los agricultores, que no saben cuándo sembrar, cuándo desherbar ni si la cosecha tendrá éxito. La falta de políticas claras y sostenidas a favor de la agricultura ha dejado al sector en una situación de vulnerabilidad extrema.

Los fenómenos atmosféricos, cada vez más irregulares, golpean directamente a la productividad. El exceso y la escasez de lluvias destruyen los cultivos y reducen las cosechas, lo que a su vez provoca escasez de alimentos y pérdidas en la agroindustria. Así, la agricultura y la seguridad alimentaria se perfilan como temas centrales en las próximas conferencias climáticas auspiciadas por la ONU, donde será indispensable debatir sobre la transformación de los sistemas de cultivo y exigir compensaciones justas para los países en vías de desarrollo.

Frente a sequías e inundaciones cada vez más frecuentes, el reto es asegurar el suministro de alimentos y diseñar mecanismos de apoyo para los campesinos que lo pierden todo. Se requieren nuevas estrategias de cultivo, tecnologías sostenibles y, sobre todo, la acción decidida de las autoridades agrícolas y políticas: ministros, prefectos y gobernantes tienen la responsabilidad de proteger la producción y la rentabilidad del agro.

Hoy, los agricultores aparecen como una población indefensa ante el cambio climático, al cargar con pérdidas, desastres y un deterioro progresivo de su economía. Si no se les apoya, el país entero sufrirá las consecuencias. La seguridad alimentaria, más que un tema sectorial, es un asunto de supervivencia colectiva que exige respuestas inmediatas, políticas sólidas y una visión de largo plazo.

Cuenca, 23 de abril de 2023

## Tarea urgente del desarrollo

En las reuniones preparatorias de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Dinamarca, se subrayó la urgencia de enfrentar tres desafíos esenciales: erradicar la pobreza, generar empleo e impulsar la solidaridad. Como señaló Boutros-Ghali, entonces secretario general de la ONU, la pobreza absoluta, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo afectan a una quinta parte de la humanidad, por lo que se convierte en la más grande de las urgencias. Atender sus causas y transformar los sistemas que la perpetúan no es solo una cuestión económica, sino un imperativo ético.

Para reducir la pobreza se requiere una acción concertada entre gobiernos, sociedad civil y organizaciones no gubernamentales, donde cada actor cumpla su papel con conciencia social y voluntad política. Sin estos ingredientes, la pobreza seguirá extendiéndose de manera silenciosa e inexorable. América Latina es un ejemplo doloroso: en muchos países, los gobiernos han mostrado poco interés en revertir la creciente inequidad.

Los grupos más vulnerables son mujeres y niños. Cada año, mueren trece millones de menores de cinco años por causas prevenibles y desnutrición. El abandono, la falta de educación y la violación de sus derechos impiden su desarrollo pleno, lo que plantea una transformación ética global en la manera en que tratamos a la niñez. Por su parte, las mujeres, que son protagonistas fundamentales del desarrollo, continúan atrapadas en el ciclo de la pobreza: representan el 66% de los analfabetos del planeta, y en el ámbito rural, su trabajo, muchas veces invisible, carece de remuneración y reconocimiento. La discriminación persiste en salarios desiguales, acceso limitado a la educación, salud y justicia.

En la cumbre social realizada en Quito, se destacaron, además de la pobreza y el desempleo, problemas como la atomización social, agudizada por conflictos armados, migración forzada, violencia, delitos y corrupción. El diagnóstico es claro: la humanidad enfrenta

una crisis que no se resolverá sin poner al ser humano en el centro, apostar por la equidad y la justicia social, ampliar la democracia con participación real y modificar la ética de un capitalismo que ha demostrado ser inhumano.

Superar la pobreza no es solo cuestión de crecimiento económico, sino de dignidad, solidaridad y compromiso colectivo. Solo cuando los pueblos participen activamente y sientan que sus voces son representadas, será posible empezar a cerrar las profundas brechas de desigualdad y abrir camino hacia un desarrollo verdaderamente humano.

Cuenca, 30 de octubre de 1994

## Minería sustentable

Hace pocos años, pensaba que la minería formal no podía convivir con la sustentabilidad. Hoy he cambiado de opinión, y lo hago al mirar con preocupación los estragos que generan la minería artesanal y la narcominería, dos prácticas que arrasan con la naturaleza, sin control alguno. El ejemplo más claro es la mina ilegal de Buenos Aires en La Merced (Imbabura), convertida en símbolo de devastación ambiental, a la que se suman los casos de Ponce Enríquez, Zaruma y varias localidades del Azuay, donde los paisajes se han transformado en escenarios de deterioro y abandono.

La minería ilegal no solo destruye el entorno: trae consigo problemas sociales y económicos. Familias enteras migran a estas zonas para sobrevivir de la explotación clandestina, lo que multiplica los conflictos sociales y, al mismo tiempo, el Estado pierde recursos, pues no recibe impuestos ni aportes económicos de estas actividades. En contraste, la minería industrial formal, aunque discutida, sí paga tributos y está obligada a cumplir normas ambientales y sociales.

Otro factor que me llevó a reconsiderar mi postura es la tecnología de punta que hoy utilizan las empresas legales. A diferencia de las prácticas depredadoras del pasado, hoy existen mecanismos que permiten reducir la contaminación, garantizar la calidad del agua e incluso hablar de minería ecológica, concepto que hace unos años parecía imposible. El progreso tecnológico se convierte, así, en una oportunidad para demostrar que la explotación de minerales puede compatibilizarse con la preservación ambiental y el desarrollo local.

El Gobierno del Ecuador, a través de su nueva política ambiental, busca precisamente este equilibrio: un modelo de minería sustentable que genere beneficios económicos y sociales, sin renunciar a la protección de la naturaleza. El desafío es enorme, pero también ineludible. Frente al caos de la minería ilegal, la regulación, la tecnología y la ética se convierten en la única vía para que el país aproveche sus recursos sin hipotecar su futuro.

Cuenca, 23 de octubre de 2022

## Límites del progreso

El desarrollo no se mide únicamente en cifras de crecimiento económico. Su verdadera dimensión se refleja en la vida cotidiana de las personas, en la posibilidad de acceder a una buena educación, a servicios de salud, seguridad social, estabilidad laboral, confianza en el futuro y espacios adecuados para el tiempo libre. Estos elementos tangibles e intangibles constituyen la base del progreso, y su concreción depende, en gran medida, de la voluntad política y de la capacidad de las instituciones para promover una transformación sostenida.

En el caso de las ciudades, son los gobiernos seccionales, concejos y autoridades locales quienes, mediante sus decisiones, marcan la ruta hacia el desarrollo. Pero este esfuerzo requiere, también, de la participación activa de la ciudadanía, capaz de sacrificar intereses inmediatos por objetivos colectivos. Cuando los políticos carecen de visión de futuro y se aferran a esquemas cortoplacistas, el progreso se estanca y se imponen resoluciones mediocres. La historia demuestra que el incesante cambio es la única vía para evitar el estancamiento; las sociedades que se renuevan constantemente son las que logran avanzar con mayor rapidez.

En este contexto, la Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable y Alcantarillado (ETAPA) enfrenta un desafío crucial. Ante los múltiples cambios y exigencias del mercado, busca transformarse en una entidad más ágil y competitiva, capaz de adaptarse a la legislación y a las crecientes necesidades de Cuenca. Su meta debe ser clara: mejorar la calidad de los servicios públicos y garantizar que la cobertura y la eficiencia respondan tanto a las demandas del presente como a las del futuro.

De no hacerlo, ETAPA corre el riesgo de quedarse anclada en los logros del pasado y ser superada por empresas privadas que operan con mayor dinamismo. En ese escenario, la institución estaría

firmando su propia acta de defunción. Por ello, es indispensable que ETAPA avance hacia una gestión autónoma y moderna, que se sacuda de ataduras burocráticas y explore nuevas formas de administración, incluso bajo un modelo de economía mixta que le permita competir y servir mejor.

El mensaje es claro: el éxito futuro no puede depender de los triunfos del pasado. El progreso exige renovación constante, y ETAPA tiene hoy la oportunidad de demostrar que puede ser un motor de desarrollo y no un lastre condenado al olvido.

Cuenca, 16 de diciembre de 2001

## Desarrollo vs. Incertidumbre

El desarrollo humano de un país no se mide únicamente por el crecimiento económico, sino por la estabilidad social y política que asegura el bienestar colectivo. Indicadores como la educación, la salud, la seguridad jurídica, la protección ambiental, el empleo y la confianza en el futuro son esenciales para evaluar el progreso. Sin embargo, en Ecuador, estos valores se encuentran frenados y estancados. La incertidumbre, la corrupción y la inseguridad han ralentizado el proceso de desarrollo, y lo han convertido en un avance a *paso de tortuga*.

La corrupción, en particular, se ha vuelto un lastre estructural. Organismos como Transparencia Internacional y la organización anticorrupción PROBIDAD, con sede en El Salvador, han señalado irregularidades en la gestión del poder político. Aunque en algunos casos hubo rectificaciones, la percepción ciudadana confirma que los actos ilícitos están a la orden del día. La reciente desaparición de armamento en un destacamento militar, aún en investigación judicial, evidencia la debilidad institucional y mina la confianza en sectores que deberían garantizar seguridad y orden. La falta de cohesión y de políticas claras refuerza un clima de desconfianza que erosiona la credibilidad del Estado.

En el ámbito económico, las dudas sobre la dolarización continúan. Tal como advirtió Marco Romero en la revista *Ecuador Debate* (agosto), el sistema aún no se consolida y los compromisos asumidos con organismos financieros internacionales como el Banco Mundial se cumplen solo a medias. La ausencia de liderazgo nacional y de políticas firmes para fortalecer la modernización económica ha generado un ambiente de incertidumbre. La dolarización, lejos de consolidar estabilidad, abre preguntas cruciales sobre el futuro del país y sobre los riesgos de que el oportunismo político termine golpeando, una vez más, a los sectores más vulnerables.

El escenario internacional también suma complejidad. En la V Cumbre Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (Cancún, México), Ecuador respaldó la posición contra los subsidios agrícolas en países ricos, una causa legítima para las naciones en desarrollo. Sin embargo, la oposición de los países industrializados y las presiones de los movimientos antiglobalización muestran lo difícil que será encontrar consensos en un mundo interdependiente. Para Ecuador, mantenerse en este contexto sin un modelo de desarrollo sólido y sin estabilidad interna puede significar nuevos impases y frustraciones.

Frente a ello, se hace imprescindible un nuevo paradigma de desarrollo, que combine visión global con atención a las necesidades locales, que permita mejorar la calidad de vida de la población sin dejarse arrastrar por el oportunismo ni por políticas improvisadas. Para lograrlo, es condición ineludible erradicar la corrupción y asegurar una mayor estabilidad política e institucional. Solo entonces el Ecuador podrá aspirar a un progreso que sea verdadero y sostenible.

Cuenca, 14 de septiembre de 2003

## Plan de desarrollo

Hace pocos días, en Cuenca, el director de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (CENPLADES), Fander Falconí, presentó el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2011, un documento que propone un cambio profundo en la manera de concebir el progreso. Este plan se sustenta en un modelo humanista, con metas concretas, medibles y cuantificables, que persigue superar la inequidad social y vincular al país de manera favorable con el mercado mundial. Su propósito central es garantizar una vida digna para todos los ciudadanos, mediante reformas estructurales que impulsen el empleo productivo, el equilibrio regional y la convivencia armónica con la naturaleza.

El proyecto plantea la necesidad de una nueva constitución democrática, acompañada de políticas éticas contra la corrupción, así como de un modelo económico y productivo que supere al vigente. Se propone reforzar pilares como la educación, la salud, la investigación tecnológica, la vialidad y la reactivación productiva, articulados bajo una política social que asegure derechos fundamentales, especialmente en salud y educación.

El plan está organizado en doce objetivos nacionales, cada uno acompañado de políticas, indicadores y estrategias minuciosamente detalladas:

- 1.** Auspiciar la igualdad y la cohesión social y territorial, para disminuir la pobreza y la exclusión.
- 2.** Mejorar las capacidades de la ciudadanía, al desarrollar libertades en el marco de los derechos humanos y al erradicar la desnutrición infantil.
- 3.** Aumentar la esperanza y la calidad de vida, mediante un sistema de protección integral.

- 4.** Promover un ambiente sano y sustentable, para garantizar el acceso al agua, al aire limpio y al suelo fértil.
- 5.** Asegurar la soberanía nacional y la integración latinoamericana.
- 6.** Garantizar trabajo estable, justo y digno.
- 7.** Construir y fortalecer el espacio público y la sociedad democrática, al fomentar proyectos emancipadores.
- 8.** Reafirmar la identidad nacional e impulsar la interculturalidad, lo que establece un contrato social de convivencia plural.
- 9.** Fomentar el acceso a la justicia, al combatir la impunidad y al erradicar la corrupción.
- 10.** Consolidar un sistema económico solidario y sostenible, que revalorice lo local frente a la polarización del crecimiento.
- 11.** Reformar el Estado para garantizar el bienestar colectivo.

Este Plan Nacional de Desarrollo no se limita a ser un listado de buenas intenciones. Se trata de una hoja de ruta concreta que, de aplicarse con coherencia y compromiso político, podría cambiar la faz del país. El reto, sin embargo, está en que estas propuestas no queden atrapadas en la retórica. El Ecuador necesita pasar del discurso a la acción, del diagnóstico a la ejecución, y del ideal al resultado visible en la vida cotidiana de sus ciudadanos.

Cuenca, 11 de noviembre de 2007

## Luchar por el desarrollo

El lunes pasado, tuve la oportunidad de asistir en Manta a la reunión del Foro Global de Asociaciones de Regiones (FOGAR), un espacio joven —nacido hace apenas tres años— que busca dar un enfoque territorial al desarrollo y abrir un nuevo canal de participación de las regiones en el escenario internacional. La asamblea estuvo presidida por Claudio Martini y concluyó con la elección del prefecto del Azuay, Paúl Carrasco, como vicepresidente para el próximo período, un hecho que coloca al Ecuador en el mapa de este diálogo global.

El propósito de FOGAR es claro: dar voz a las regiones en medio de la globalización, proponer reglas más equitativas para la descentralización y garantizar que los ciudadanos, desde sus territorios, participen en la gobernanza mundial. No se trata únicamente de un foro de discusión, sino de una plataforma de acción que fomenta el intercambio de proyectos concretos entre regiones, con miras a repensar el desarrollo desde lo local hacia lo global.

En esta asamblea, dos grandes temas dominaron el debate: el cambio climático y la seguridad alimentaria.

### *Cambio climático: agricultura adaptada a los territorios*

Los participantes coincidieron en que los efectos del cambio climático, en gran medida provocados por la explotación irracional de los bosques y ciertas prácticas agrícolas, agravan las emisiones de gases de efecto invernadero. Frente a esta realidad, el FOGAR planteó la necesidad de reinventar una agricultura adaptada a los territorios, capaz de gestionar de manera sostenible los recursos naturales y de romper con los esquemas globalizados que han puesto en riesgo los equilibrios tradicionales. La propuesta apunta hacia una agricultura regionalizada, más cercana a las realidades locales y, por tanto, más resiliente ante los impactos del clima.

*Seguridad alimentaria: un reto de las regiones*

El segundo eje abordado fue la seguridad alimentaria, cada vez más comprometida en un mundo donde la pobreza dificulta el acceso a una dieta sana y equilibrada. A diferencia de épocas pasadas, hoy la disponibilidad y estabilidad del acceso a los alimentos ya no está garantizada. La escasez empieza a sentirse con crudeza en diferentes rincones del planeta, lo que convierte a este desafío en uno de los más urgentes para la humanidad.

El FOGAR propone que los niveles locales —provincias y regiones— asuman un papel vital en garantizar la seguridad alimentaria, lo que contribuiría a reducir la pobreza y aseguraría el acceso a los alimentos, sobre todo en las poblaciones más vulnerables. En este sentido, el foro insiste en que el mundo rural debe ser revalorizado como espacio estratégico para enfrentar este reto global.

En definitiva, el Foro Global de Asociaciones de Regiones se proyecta como una plataforma novedosa para discutir problemas que afectan a toda la humanidad, al ofrecer una mirada distinta: la de los territorios que, desde lo local, buscan respuestas globales. Cambio climático y seguridad alimentaria no son asuntos distantes ni abstractos; son problemas inmediatos que exigen acciones coordinadas y políticas con enfoque territorial.

Cuenca, 25 de julio de 2010

## Petróleo y desarrollo sostenible

Recientemente, se presentó el libro *Petróleo y Desarrollo Sostenible en Ecuador: las reglas del juego*, elaborado bajo la responsabilidad conjunta de FLACSO y Petroecuador, dentro de un programa de los foros socioambientales. Se trata de un aporte significativo sobre un tema conflictivo y de enorme trascendencia para el país: el equilibrio entre la explotación petrolera y la sostenibilidad social y ambiental.

Nadie desconoce que gran parte del presupuesto nacional depende de la renta petrolera, la cual permite al Estado financiar demandas básicas de la población. Sin embargo, esta dependencia no puede ocultar que la actividad extractiva ha causado y sigue causando graves impactos sociales, culturales y ambientales, especialmente en la Amazonía. El libro propone, por tanto, buscar fórmulas de equilibrio y equidad que hagan posible la convivencia entre la producción petrolera, el respeto a los habitantes de la zona y la preservación de un ambiente sano.

La historia del petróleo en Ecuador muestra una evolución marcada por contrastes. Desde la primera concesión en 1921, pasando por los pozos de Lago Agrio y Shushufindi, hasta la construcción del oleoducto transecuatoriano, la Amazonía ha experimentado una transformación profunda y dolorosa. En los años sesenta, la extracción se realizó con total irrespeto a la naturaleza y a las comunidades; recién en los ochenta comenzó a hablarse de desarrollo sostenible, aunque en la práctica los impactos siguieron acumulándose.

Los efectos son evidentes: deforestación acelerada, colonización desordenada, pérdida de biodiversidad y contaminación de ríos y suelos. Uno de los problemas más graves ha sido el manejo del agua de formación, un líquido salado y ácido que se separa del crudo y se vierte en los cauces de los ríos, lo que genera contaminación drástica

en suelos y ecosistemas. A esto se suman los derrames de crudo por roturas de oleoductos o desbordes de piscinas, con consecuencias letales para la flora y fauna amazónica.

Las actividades petroleras no solo han modificado el medio ambiente, sino que también han puesto en jaque la supervivencia cultural de pueblos ancestrales. Las comunidades indígenas han sido arrinconadas, sus territorios fragmentados por trochas, carreteras y límites impuestos sin consulta. En el caso de los Huaoranis, la presión extractiva ha puesto en riesgo su modo de vida tradicional. Más dramático aún fue lo ocurrido con los Tetetes, una etnia que sufrió la desaparición de su pueblo en medio del silencio de los nuevos actores de la Amazonía.

Estas realidades evidencian que la planificación del progreso en esta región debe pasar obligatoriamente por un enfoque de desarrollo sostenible, en el que se consideren todas las variables: económicas, sociales, culturales y ambientales. No hacerlo implica repetir un modelo de explotación que sacrifica la diversidad biológica y humana a cambio de rentas efímeras.

El texto publicado por FLACSO reúne la reflexión de diversos autores y ofrece un modelo de planificación que coloca al ser humano y a la naturaleza en el centro, incluso en un contexto de explotación petrolera. No se trata de negar la importancia del petróleo para la economía nacional, sino de repensar las reglas del juego para garantizar que la Amazonía no pague el costo más alto del desarrollo.

Este libro, por tanto, es más que un estudio: es un llamado urgente a replantear el modelo energético y productivo del país bajo criterios de equidad, respeto cultural y sustentabilidad ambiental. En una zona tan sensible como la Amazonía, el reto es inmenso, pero la urgencia es aún mayor.

Cuenca, 23 de noviembre de 2003

# CAPÍTULO 3

## IDENTIDAD, CULTURA Y PATRIMONIO

---

*La memoria y la creación nos sostienen como pueblo y nos proyectan al porvenir.*

### CAPÍTULO 3: IDENTIDAD, CULTURA Y PATRIMONIO

---

Este capítulo resalta la importancia de la identidad cultural y del patrimonio como bases vivas de la memoria colectiva. Propone su preservación y transmisión como pilares para fortalecer la cohesión social y proyectar con dignidad el futuro de los pueblos.

## Rescate a la identidad cultural

En Cuenca, se llevó a cabo el Primer Encuentro de la Cultura Indígena, organizado por la Dirección Provincial de Cultura del Azuay, la Subsecretaría de Cultura y la Dirección de Educación Bilingüe. La cita reunió a indígenas y campesinos de la región austral, quienes compartieron con la sociedad local sus tradiciones, leyendas, costumbres, música y danza, en un ejercicio de reafirmación de su identidad cultural.

El encuentro tuvo un gran valor por la posibilidad de abrir espacios de diálogo intercultural; sin embargo, también dejó en evidencia algunas tensiones. Mientras los participantes indígenas mostraban con autenticidad la riqueza de sus expresiones, parte de la organización cayó en el riesgo de convertir la cultura en simple *folklore*; es decir, en un espectáculo descontextualizado y distorsionado de la verdadera esencia de las comunidades. La diferencia es clara: la cultura indígena es identidad y memoria; el folklorismo, en cambio, puede reducirla a un decorado.

El tema conecta con lo que señala Sánchez Parga en su libro *Identidades y sociedad*, publicado recientemente: “Pocos fenómenos socio-culturales han mostrado mayor plasticidad a los cambios ocurridos en la última década como la producción de identidades”. Según el autor, los acelerados procesos socioeconómicos, políticos y culturales de los años ochenta detonaron la emergencia de nuevas identidades colectivas, al multiplicar las formas de reconocimiento social. Estas transformaciones, dice, se comprenden también desde los cambios en las mentalidades, que abrieron paso a inéditas formas de pertenencia y autoafirmación.

Bajo esta mirada, los encuentros culturales no son simples muestras artísticas, sino espacios de resistencia y reafirmación identitaria, en los que las comunidades indígenas buscan visibilidad frente a siglos de opresión.

No obstante, la realidad muestra que estos pueblos han sido golpeados una y otra vez por proyectos de desarrollo impuestos desde lógicas ajenas. Programas gubernamentales, diseñados desde la racionalidad del mercado y del sistema capitalista, han exigido a los indígenas aumentar su productividad, endeudarse y convertirse en sujetos de crédito. En teoría, estos planes buscaban mejorar sus condiciones de vida; en la práctica, han profundizado la pobreza y debilitado los sistemas comunitarios, lo que ha provocado pérdida de tierras, ruptura de la cultura y subordinación económica.

La llamada *integración nacional* terminó siendo, muchas veces, un proceso de dependencia y de erosión de identidades.

Por ello, resulta indispensable reconocer a las nacionalidades indígenas y minorías étnicas como actores legítimos con derecho a sus territorios, recursos y valores culturales. Esto implica no solo tolerar su presencia, sino comprender su cosmovisión, respetar sus formas de organización y valorar sus estrategias históricas de resistencia.

Para el próximo encuentro de cultura indígena, la aspiración es clara: que prevalezca el respeto auténtico a la identidad, que se deje de lado el brillo superficial del folklorismo, y que se avance hacia un diálogo real, capaz de tejer un país verdaderamente pluricultural y equitativo.

Cuenca, 28 de febrero de 1993

## Fin a la aculturación dirigida

La visita al Ecuador de Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca y Premio Nobel de la Paz 1992, se convierte en un acontecimiento de gran trascendencia. Su mensaje de paz y esperanza no se limita a una consigna: constituye un llamado urgente a la reafirmación de las identidades culturales de América, frente a un sistema que históricamente ha intentado borrar los valores vernaculares de los pueblos originarios.

Menchú recuerda que “no hay revolución verdadera sin cultura”, porque la tradición es la raíz de cualquier transformación profunda. En un continente marcado por políticas integracionistas y neoliberales de carácter etnocida, los pueblos indígenas respondieron con mecanismos de resistencia que desembocaron en la doctrina de la autogestión, entendida como la vía para garantizar la sobrevivencia étnica y conquistar un lugar de igualdad en un mundo libre de discriminación.

No en vano, la Declaración de Barbados fue categórica: “La liberación de las poblaciones indígenas es realizada por ellas mismas o no es liberación”.

El mensaje de Menchú insiste en lo fundamental: antes de hablar de desarrollo o integración, es necesario reconocer la existencia de las nacionalidades indígenas y de las minorías étnicas. El respeto a sus derechos, territorios, recursos y valores no es una concesión, sino una deuda histórica. De allí la importancia de fortalecer el desarrollo organizacional, que permita a los pueblos indígenas ejercer su rol protagónico en la defensa de su identidad.

La líder guatemalteca subraya la autodeterminación de los pueblos indígenas como un principio irrenunciable. A pesar de las resistencias de ciertos sectores sociales, esta aspiración debe abrirse paso en el debate político, incluso a través de la elaboración de una ley que respalde jurídicamente este derecho.

La historia reciente del Ecuador refuerza sus palabras. En 1988, el segundo congreso de la CONAIE planteó con fuerza la defensa de la tierra frente al gobierno de Febres Cordero, mientras que, en el período de Rodrigo Borja, se presentaron exigencias como una reforma agraria, la titulación de tierras a los pueblos Awa, y la reivindicación de nacionalidades como Awa, Chachi, Huao, Quichua, Cofán, Siona-Secoya, Tsáchila y Shuar-Achuar. La afirmación de que el Ecuador es un Estado pluriétnico y pluricultural no es una consigna política, sino una constatación de la realidad.

Aceptar la pluriculturalidad implica romper con el viejo concepto de que el Estado debe responder a una sola nación. La riqueza cultural del país se construye precisamente a partir de la diversidad de sus pueblos, y reconocerlo no frena el desarrollo: lo potencia y lo hace más justo.

Finalmente, Menchú advierte que el deterioro ambiental atenta directamente contra la cultura de los pueblos indígenas. La devastación de la tierra y de los ecosistemas rompe los equilibrios que sostienen la vida y genera conflictos a nivel global. De allí que las políticas públicas deban orientar su planificación a objetivos claros de sostenibilidad: reforestación, protección de la tierra, manejo racional de los recursos propios.

Para Menchú, los pueblos no deben ser simples receptores de proyectos externos, sino protagonistas de su propio desarrollo, con el fin de superar los procesos de aculturación impuestos desde fuera.

Cuenca, 5 de diciembre de 1993

## Cosmovisión y tradición cultural

Huyendo del ruido de los carnavales llegué al pajonal, y allí, entre el frío y la neblina, compartí con los campesinos vaqueros de la pequeña comunidad de Durazno, ubicada a 3.700 metros de altura, junto al Rumihurcu, *cerro de piedra*. Entre conversaciones y un plato de mote, descubrí nuevamente la vigencia de un mundo mágico y profundo, el de la cosmovisión de quienes habitan esos parajes.

Comprender su modo de vida no es sencillo, pues en él se entrelazan convicciones que trascienden lo físico y penetran en lo espiritual. Para el hombre del páramo, la existencia humana es un diálogo constante con la naturaleza. Cada elemento —el pajonal, los ríos, las lagunas, el viento o la lluvia— no son simples fenómenos, sino manifestaciones de un ser supremo que regula la vida. De allí que, al caminar por los extensos y solitarios páramos, uno nunca se sienta realmente solo: la naturaleza es interlocutora y compañía.

En la visión del hombre andino, la naturaleza no es objeto de dominio, sino espacio de reverencia. El cerro, la laguna o la nevada hablan, advierten, se enojan o se muestran benevolentes. “No salgas porque el cerro está bravo”, dicen; “no te acerques a la laguna porque está furiosa”. Estas frases, lejos de superstición, revelan una comprensión ancestral: la vida se sostiene en un equilibrio sagrado y cualquier ruptura genera consecuencias. Una helada, una granizada o una sequía no son hechos aislados, sino respuestas de la madre naturaleza ante ofensas humanas.

El antropólogo González recuerda que los pueblos indígenas aceptaron el cristianismo como religión oficial de los conquistadores, pero jamás abandonaron del todo sus dioses tutelares. En lo profundo del páramo, la espiritualidad ancestral persiste, no como resistencia abierta, sino como una fe íntima y silenciosa, ligada al carácter generador de la tierra.

El hombre del páramo reconoce, en cada manifestación natural, la presencia de lo divino. Por eso, su vida está atravesada por una ética del respeto hacia la tierra, entendida como madre y fuente de vida. Este vínculo sagrado constituye un legado que interpela a la sociedad moderna: ¿qué hemos hecho con nuestra relación con la naturaleza? ¿Cómo hemos respondido a la voz de los cerros y las lagunas que, en su lenguaje milenario, siguen recordándonos que sin respeto no hay futuro?

Cuenca, 20 de febrero de 1994

## Cultura transnacional

Durante esta semana, Cuenca fue escenario de un importante Encuentro sobre Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador y América Latina, que reunió a destacados pensadores nacionales e internacionales. Aunque algunas ponencias resultaron repetitivas, la mayoría ofreció análisis profundos sobre los desafíos de la región, al abordar temas como Globalización, Democracia y Gobernabilidad, Ciencias Sociales hacia el siglo XXI y Desarrollo Sustentable.

Entre los aportes más significativos destacó la intervención de la Dra. María Nazareth Ferreira, de la Universidad de São Paulo, quien reflexionó sobre los efectos de la globalización de la cultura. Según señaló, ya no es posible desconocer la fuerza de este fenómeno, pues su impacto se acelera con los avances tecnológicos y los sistemas de comunicación global.

Ferreira advierte que la cultura transnacional, producto de la postmodernidad y la reorganización electrónica de la información, ha transformado los valores estéticos, éticos, artísticos y religiosos de comunidades que antes preservaban identidades propias y bien definidas. En sus palabras: “En las aguas de la cultura transnacional, navegan los proyectos locales, regionales y nacionales de producción material y simbólica, transformados en mercadería y transformándonos a todos en consumidores”.

En este contexto, América Latina, con su enorme riqueza cultural —música, danza, mitos, leyendas y artesanía— enfrenta serias amenazas. La producción artística, sometida a la lógica del mercado neoliberal, se ve obligada a adaptarse para sobrevivir, aunque ello suponga sacrificar calidad y significado.

Más allá de lo cultural, Ferreira destacó que la globalización ha traído consigo un mayor empobrecimiento, incremento del desempleo y una preocupante expansión del individualismo. En lo político, señaló, se evidencia el debilitamiento de los partidos progresistas,

mientras que la tecnociencia no logra responder a las necesidades de la vida cotidiana, pues su uso se ha orientado más a la dominación que al bienestar social.

En este panorama, los medios de comunicación masiva se convierten en los principales instrumentos de transculturación. Por ello, la ponente enfatizó en la necesidad de fortalecer la ética profesional en los medios, dado el papel decisivo que cumplen en la construcción —o destrucción— de las identidades culturales.

Cuenca, 17 de noviembre de 1996

## Patrimonio de la humanidad y turismo

El pasado miércoles, la UNESCO declaró a la ciudad de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad; es un reconocimiento que llena de orgullo a todos los cuencanos y ecuatorianos. La decisión se sustentó en la riqueza de su Centro Histórico, sus monumentos artísticos, su planificación urbana, sus paisajes, sus costumbres y tradiciones, pero, sobre todo, en su gente y su cultura.

Obtener este título frente a ciudades rivales de enorme prestigio, como Cuzco, nos impone también una gran responsabilidad. Ser Patrimonio de la Humanidad no es un galardón perpetuo: la UNESCO vigila periódicamente que las condiciones patrimoniales se conserven y, si se detectan deterioros o violaciones, el título puede ser retirado. El caso de Galápagos, que estuvo a punto de perder su condición por problemas ambientales, es un ejemplo claro.

La distinción no fue otorgada solo por la belleza arquitectónica o urbana, sino por la idiosincrasia que caracteriza a los habitantes de Cuenca: un sistema de valores, normas, cosmovisiones, ideas y creencias transmitidas de generación en generación. La cultura no es herencia biológica, sino una construcción colectiva que se aprende desde el nacimiento, a través de la educación, la socialización y la práctica diaria de costumbres.

Por eso, mantener el título exige cuidar nuestra identidad cultural: rescatar y fortalecer lo propio, imprimir un carácter local profundo en nuestras expresiones culturales, y asegurar que las configuraciones de nuestra vida social sigan reflejando la riqueza que nos distingue.

Un patrimonio bien cuidado se traduce en turismo sostenible y, en consecuencia, en ingresos para toda la población. No se trata únicamente de vender *souvenirs*, sino de proyectar al visitante una

ciudad con personalidad, identidad y hospitalidad. El turista que se maravilla de la ciudad, su gente y su paisaje se convierte en el mejor promotor, al transmitir su experiencia, lo que produce un efecto multiplicador que genera más visitantes y mayores beneficios económicos.

La declaratoria de la UNESCO coloca a Cuenca bajo la mirada del mundo. Es una oportunidad única para impulsar la industria blanca del turismo cultural. Pero este camino solo será posible con una concientización ciudadana amplia y el compromiso permanente de la municipalidad, las instituciones y cada habitante.

Hoy, más que nunca, ser Patrimonio de la Humanidad significa entender que la riqueza de Cuenca no está solo en sus piedras, sino en su cultura viva.

Cuenca, 5 de diciembre de 1999

## La identidad

El pasado jueves, se celebró en nuestro país el denominado Día de la Raza. Esta categoría de raza hace referencia a un grupo de seres humanos con características fenotípicas determinadas —color de piel, forma del cabello, rasgos faciales—. Sin embargo, antropólogos y biólogos han objetado su validez, pues han demostrado que carece de fundamento científico. Los avances en la investigación genética revelan que resulta casi imposible dividir a la especie humana en grupos genéticos definidos. La teoría evolucionista, además, aporta una perspectiva dinámica y cambiante.

Por ello, más que un Día de la Raza, lo que realmente celebramos es el Día de nuestra identidad cultural, de nuestro *ethos*: la integración de sociedad y cultura que se despliega en el seno de la comunidad nacional. La unidad en la diversidad es el mejor reflejo de la vida colectiva. A través de este *ethos* descubrimos los aspectos emocionales, la conciencia compartida y los productos culturales que dan calor y sentido a los distintos comportamientos comunitarios. En otras palabras, nuestra identidad se amalgama en la pluriculturalidad que nos define.

En el Ecuador, se observan cambios sustanciales en la identidad étnica debido al constante proceso de aculturación. Factores como la migración, la educación y los medios de comunicación han intensificado la movilidad social y cultural. Esta mezcla da lugar a un mestizaje cada vez más intenso, lo que provoca que las fronteras interétnicas tiendan a desdibujarse.

Así, un grupo humano que se identifique como blanco, negro, indio, cholo o parte de una etnia específica puede perder progresivamente rasgos particulares, y avanza hacia una categoría étnica nacional más unificada. Las fronteras sociales y culturales cambian de manera continua: la pluriculturalidad y la multiétnicidad ceden

espacio a una movilidad incesante y a una identidad en evolución. La fragmentación, la autoidentificación y las particularidades de cada grupo constituyen piezas fundamentales de esta transformación.

El estudio de la fiesta andina ofrece una ventana privilegiada para comprender la identidad cultural. Estas celebraciones no solo son actos festivos: son también espacios de confrontación simbólica del poder. Los ritos, los símbolos y las expresiones colectivas se convierten en escenarios donde la cultura se reafirma y la identidad se valida, al reclamar, de manera simbólica, los derechos de los pueblos.

Tras la misa y el festejo, en parroquias y caseríos, emergen los conflictos internos del grupo, su visión del mundo y sus tensiones sociales. A través de estas manifestaciones míticas, se accede al pasado, se interpreta el presente y se proyecta el futuro. Allí se revela la relación íntima con la naturaleza, con el territorio y con los ancestros.

En definitiva, la identidad nacional solo puede comprenderse aceptando la diversidad en medio de la unidad. No celebramos una raza inexistente en términos científicos, sino la riqueza de nuestra pluralidad cultural. El verdadero sentido de esta conmemoración está en reconocernos como un pueblo en constante transformación, capaz de encontrar, en la diversidad, el núcleo de su fortaleza.

Cuenca, 15 de octubre de 2000

## Propia identidad

Aprovechando la cabalgata que se realiza estos días, gracias a una invitación del gerente de MontaRuna, Xavier Malo, tuve la fortuna de unirme por una jornada a un recorrido lleno de experiencias inolvidables. Con grata sorpresa, me encontré con el destacado escritor, abogado y querido amigo Fabián Corral, acompañado de su hijo Esteban y su primo, Pablo Pólit. En la caravana se encontraban también Ana Borrero, Claudio Ullauri, Feliú Vega, Eduard Kennedy y, para mi asombro, Esteban Días, de quien desconocía su afición por las cabalgatas, los caballos y el disfrute del paisaje en esta singular aventura.

Es admirable la forma en que Xavier Malo guía estos recorridos y el conocimiento profundo que tiene de la región. Con sus visitantes, está redescubriendo los caminos olvidados de los arrieros y los senderos que evocan la memoria de los hacendados y campesinos, habitantes de los hoy pujantes pueblos y anejos de nuestra provincia. Al mediodía, nos recibió cordialmente Esteban Ullauri, un hombre con especial cariño por los parajes más apartados y escondidos de estas tierras. Junto a su hermano, nos invitó a hacer un descanso en su hermosa hostería Cristal del Lago. Más tarde, al final de la jornada, Fernando Arteaga, acompañado de su hijo Francisco y de sus sobrinas Mónica y Cristina, salió a recibirnos. En Liguíña, en su hacienda, Eduardo Vega nos ofreció una cálida *bien llegada*. Ya entrada la noche, se sumaron a la caravana para la siguiente etapa Wilson “El Mishi” Tálbot —quien no sabía ni cómo montar un caballo ni para qué servían las riendas—, junto a Orlando Malo y Marcelo Jaramillo.

Durante el trayecto, Fabián Corral, quien el año pasado recorrió a caballo todo el país y plasmó esa experiencia en su libro *Los Andes a caballo*, me comentó que trabaja en una nueva obra. Para ello, ha decidido realizar extensas cabalgatas en cada provincia del Ecuador,

comenzando en el Azuay y siguiendo un orden alfabético. Su propósito es rescatar nuestras raíces culturales, aquellas que sostienen la identidad que tanto buscamos. Sostiene que existe un modelo de comportamiento, aún vivo en nuestras comunidades, que no se ha perdido y que aflora apenas nos acercamos a ese mundo campesino y ancestral. Allí, permanece intacto un cúmulo de conocimientos y tradiciones transmitidas de generación en generación.

En medio de la diversidad cultural, emergen innumerables valores espirituales y sociales que nos unen y cohesionan como pueblo. Más allá de los genotipos y de las frecuencias genéticas que agrupan poblaciones, lo que define nuestra identidad son las transformaciones del ser humano al adaptarse a su medio, la personalidad singular del habitante del campo y la riqueza del *ethos* cultural. Con razón, el antropólogo Robert Redfield afirmaba que la cultura popular, por ser pequeña, aislada y sagrada más que seglar, posee una gran homogeneidad. Esa tradición oral y esas costumbres son precisamente lo que Fabián Corral busca devolvernos a través de su obra.

Con él, y con quienes se sumen a su empeño, emprendemos la búsqueda de nuestra propia identidad, presente en todos los pueblos de los Andes, así como en los de la Costa y el Oriente ecuatorianos. Al envidiarle la pasión y el esfuerzo, aplaudimos su propósito y esperamos con entusiasmo que pronto podamos disfrutar de su nuevo libro.

Cuenca, 12 de agosto de 2001

## Chakana o Génesis de la vida

El domingo pasado, en el pregón de la II Asamblea de la Salud de los Pueblos, que reunió a más de 800 personas de cinco continentes, se realizó una ceremonia en honor a los cuatro elementos: la tierra, el aire, el agua y el fuego. El evento fue inaugurado por Susana Reyes, dentro de una Cruz Cuadrada, conocida como *Chakana*, o *Cruz del Sur*, uno de los símbolos más trascendentales para comprender la cosmovisión andina. Este ícono, considerado por el investigador Milla como “uno de los mayores logros de la sabiduría andina”, es un código geométrico que condensó el pensamiento espiritual, astronómico y social del Tahuantinsuyo.

La Chakana fue difundida a lo largo de todo el imperio incaico y aparece representada en monolitos, cerámicas y grabados. Llama la atención que, en muchas de estas piezas, se la ubique en la zona pública de ídolos y cerámica antropomorfa, como símbolo de génesis y de la capacidad engendradora de la cultura. Esta cruz escalonada, que parece ser la más antigua de las cruces andinas, expresa la dualidad, la división del imperio en cuatro *suyus* y la representación cósmica de la Vía Láctea, convertida en un espejo astronómico que refleja la sabiduría ancestral.

Tras permanecer oculta durante siglos, la Chakana fue redescubierta por los *hamautas* —los sabios indígenas— en el monolito de Challapata, en el lago Titicaca. Desde entonces, se ha reconocido su profunda vinculación con la arquitectura y la astronomía incásicas. El Corikancha, que sigue los delineamientos de la Chakana, está orientado hacia la constelación de la Cruz del Sur, lo que refuerza la identificación de este símbolo con el orden cósmico. No es casual que Cieza de León haya señalado que los templos incas eran cuadrados y los aposentos rectangulares, con trazos geométricos uniformes en todo el imperio.

Más allá de su valor matemático y astronómico, la Chakana sintetiza un profundo sentido sociológico y espiritual. Representa el equilibrio y el ascenso hacia Huiracocha, el Dios Sol, al configurar un espacio ritual bajo la bóveda celeste. Desde su trazado, se pueden identificar los cuatro rumbos del mundo: el *Antisuyu* (oriente), el *Continsuyu* (occidente), el *Chinchasuyu* (norte) y el *Collasuyu* (sur), con el Cuzco como eje ordenador. Al mismo tiempo, expresa la dualidad de las mitades o *sayas* —*hanansaya* y *urinsaya*—, así como los tres planos de existencia: el *hanan pacha* (mundo de arriba), el *kay pacha* (mundo de aquí) y el *uku pacha* (mundo de abajo).

En su conjunto, la Chakana constituye una síntesis de la cosmovisión andina: ordena el universo, armoniza la vida social y canaliza la energía cósmica. Sus escalones, sus direcciones y su geometría no son solo un diseño estético, sino un mapa del cosmos y de la espiritualidad, un puente entre lo humano y lo divino, entre el tiempo pasado, presente y futuro.

Cuenca, 24 de julio de 2005

## El Geo parque de Imbabura

La semana pasada, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) otorgó a la humanidad un nuevo reconocimiento: el Geoparque Mundial de Imbabura. Esta distinción se concede a aquellos territorios que representan ejemplos notables de la diversidad geológica del planeta y que, al mismo tiempo, trabajan en la protección del medio ambiente, la educación y el desarrollo sostenible. En este logro, la participación activa de las comunidades locales ha sido decisiva. Con ello, Imbabura se une a los 147 geoparques que existen en el mundo y comparte el honor con países de la región como España, Chile y Perú, que ya cuentan con similares designaciones.

Imbabura, con una superficie de aproximadamente 4.600 km<sup>2</sup>, se encuentra a 102 kilómetros al norte de Quito. Su capital, Ibarra, abre las puertas al turismo y conecta con una provincia marcada por la riqueza de sus pueblos indígenas y mestizos: Caranquis, Cayambis, Otavalos, Zuletas, Natabuelas, Montubios, Afroecuatorianos y Awas. Sus paisajes son sobrecogedores: lagos y lagunas que parecen espejos del cielo, fértiles valles y majestuosos volcanes, entre los que destaca el nevado Cotacachi, que se eleva hasta los 4.939 metros de altura. Todo ello convierte a la provincia en un escenario natural de belleza única.

Desde ahora, Imbabura es el primer Geoparque Mundial del Ecuador, un *nuevo tesoro* que convoca a todos los ecuatorianos a conocerlo y preservarlo. Al integrarse a la red global de geoparques, la provincia puede intercambiar experiencias, proyectos y programas con otros territorios del mundo, lo que genera vínculos que fortalecen el compromiso con el desarrollo sostenible. Este reconocimiento no solo enaltece su patrimonio geológico, sino que también abre camino a nuevas oportunidades a través del geoturismo, lo que fomenta un desarrollo equilibrado que respeta la naturaleza y celebra la cultura local.

Cuenca, 28 de abril de 2019

## Una nueva esperanza

Toda teoría está sujeta a un cambio evolutivo. Nada permanece estático, pues todo tiene un principio motor. Como señalaba Hegel, tanto la sociedad como la naturaleza humana se encuentran en constante transformación; cada elemento lleva dentro de sí la fuerza que lo convierte en otra cosa. El desarrollo engendra movimiento y, de este modo, las etapas del progreso se suceden como eslabones de una misma cadena. Lo que ayer se asumía como verdad puede, en el presente, convertirse en mentira.

Sobre esta premisa, el Socialismo Democrático sostiene que la sociedad, la política, la economía y la cultura están sometidas a un dinamismo permanente, donde en cada etapa la humanidad reafirma su libertad. Esta filosofía parte de la convicción de que el ser humano nunca concluye su esfuerzo por alcanzar el bienestar colectivo. Desde tiempos remotos, la sociedad ha condenado el hambre, la pobreza y la dominación. Por ello, la doctrina socialista democrática se propone garantizar un desarrollo equitativo de los pueblos, en el que la calidad de vida no se mida solo por factores económicos, sino también por el acceso a la salud, la paz, la educación, la libertad, la preservación ambiental y, en suma, el bienestar social.

Este socialismo tiene una vocación clara: lograr la justicia social en conjunto con la libertad democrática. Sin libertad, sin democracia y sin pluralismo, no hay posibilidad de un verdadero cambio social. Como advirtió François Mitterrand: “No hay democracia donde las pluralidades culturales, espirituales o étnicas no pueden expresarse libremente”. En esa línea, cada país debe diseñar sus propias políticas de desarrollo, al ajustar la ideología a su realidad. El socialismo democrático no es un dogma rígido ni una camisa de fuerza, sino una propuesta que se construye en la libertad. Al desaparecer la libertad, desaparece también el pluralismo y, con él, la esencia mis-

ma de la doctrina. Lo expresa con claridad Rodrigo Borja en su obra *Derecho Político y Constitucional*: “No hay socialismo sin libertad, ni libertad sin democracia, ni democracia sin socialismo”.

El socialismo democrático se opone a toda injusticia y busca reducir las desigualdades sociales, al promover un crecimiento económico planificado que estimule el desarrollo colectivo. Su horizonte es superar los lastres del colonialismo, el consumismo desmedido, la concentración de la riqueza y las distorsiones del capitalismo salvaje. Propone, en cambio, un equilibrio más armónico, donde los derechos individuales no sean suprimidos bajo ninguna circunstancia, sino fortalecidos en un marco de igualdad ante la ley.

La Internacional Socialista, que cumplió ya más de un siglo de vida, ha resurgido con fuerza, especialmente en Europa y América Latina. Su renovada vigencia se explica en gran medida por el colapso del llamado *socialismo real* y la profunda crisis del marxismo-leninismo, lo que dio paso a una reformulación de los principios socialistas. Hoy se propone una economía libre con equidad, comprometida con la justicia social y con la erradicación de la pobreza y la desnutrición.

La realidad mundial muestra los desafíos: millones de personas viven en condiciones de miseria, sobreviven al analfabetismo o mueren por enfermedades erradicables; burocracias ineficientes conviven con presupuestos militares exorbitantes. Ante ello, la Internacional Socialista busca soluciones pacíficas a problemas globales, desde el narcotráfico hasta las migraciones, pasando por los conflictos regionales, la innovación tecnológica, la cooperación comercial, el desarrollo ecológico y la promoción de la solidaridad. Como señaló Willy Brandt, su meta es abrir horizontes de paz y modernidad, al ajustar sus propuestas a los retos de la posmodernidad.

En este contexto, el socialismo democrático se presenta como una nueva esperanza. No es solo un movimiento político, sino una opción de futuro que conjuga justicia social con libertad, equidad con democracia, desarrollo económico con preservación de la dignidad humana.

Cuenca, 15 de diciembre de 1991

## La sociedad joven

El número 68 de *Ecuador Debate*, publicado en agosto, presenta un análisis revelador sobre los jóvenes y las juventudes en el país. Paula Romo sostiene que, en el Ecuador, la población joven constituye un actor social que no puede ser excluido de ningún análisis. Para el año 2006, más del 61% de los ecuatorianos tenía menos de treinta años, un dato que configura una realidad distinta, con implicaciones en todos los ámbitos. Esto obliga a dirigir siempre la mirada hacia lo juvenil.

Sin embargo, como advierte Cevallos, al hablar de juventud se corre el riesgo de caer en exclusiones o prejuicios. Con frecuencia, se la asocia a imágenes negativas: irresponsabilidad, descuido, promiscuidad, adicciones o alcoholismo. También se suele reducir al joven al estereotipo de ser urbano, mestizo, estudiante y soltero, lo que desconoce la diversidad: mujeres, madres, campesinos, afrodescendientes o indígenas, quienes forman parte de este amplio sector.

La presencia de los jóvenes como fuerza social no es reciente. Se remonta a inicios del siglo XX, cuando en 1918 los estudiantes de la Universidad de Córdoba, en Argentina, protagonizaron una movilización que dio inicio a las reformas universitarias en América Latina. Décadas más tarde, en los años sesenta, los movimientos juveniles se convirtieron en bandera de lucha en gran parte del continente. Pablo Romero recuerda que, en el mundo industrializado, ya desde los años cincuenta, surgieron expresiones juveniles que fueron registradas en la cultura popular, como en la película *Rebelde sin causa*, de James Dean. En distintos países, aparecieron manifestaciones diversas: los *Teddy Boys* en Inglaterra, los *Mods* y *Rockers* en la misma isla, los *Teen-Agés* en Estados Unidos, los *Blouson Noirs* en Francia, los *Taiyoku* en Japón, los Gamberros en España y los *Hooligans* en Polonia. Cada uno de estos grupos expresó su protesta de manera distinta, desde la rebeldía abierta hasta la

crítica simbólica. Los hippies de San Francisco y Nueva York, con su “protesta de la flor”, rechazaron el estilo de vida americano y los valores de la sociedad burguesa.

Hoy, en el Ecuador, esta juventud mayoritaria se enfrenta a las viejas estructuras políticas y a una tradición partidista caduca. Reclama un cambio real frente a una práctica política que no responde a los nuevos desafíos de la realidad contemporánea. La clase política ecuatoriana ha demostrado poca capacidad para comprender las transformaciones sociales y las necesidades de los jóvenes. Sus discursos siguen anclados en la retórica de hace tres, cuatro o cinco décadas, sin renovarse.

Los jóvenes, por su parte, han sido testigos de una década marcada por gobiernos inestables, en la que ningún mandatario ha concluido su período. Pese a ello, los políticos no han aprendido ninguna lección. Las estructuras siguen sin reformarse y las promesas de campaña se pierden en la demagogia. Frente a este panorama, un millón de jóvenes ecuatorianos votarán por primera vez, pero casi ningún candidato ha mostrado interés en comprender sus demandas ni en acabar con la política caduca y la corrupción que la sostiene.

Cuenca, 10 de septiembre de 2006

## La Comunidad Andina

El pasado miércoles, en Cartagena de Indias, se reunieron los presidentes de los países andinos para debatir asuntos clave en el proceso de integración regional. Entre las decisiones tomadas, se resolvió llevar a la cumbre del ALCA en Quebec, ante el presidente George W. Bush, la petición de ampliar hasta un 20% la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA). La propuesta conjunta incluye la prórroga indefinida de este mecanismo, la ampliación de beneficios en entre 500 y 1.300 nuevas posiciones arancelarias y la incorporación de Venezuela como beneficiaria.

Este planteamiento común marca un paso importante hacia la consolidación de la integración andina. Los mandatarios coincidieron en que, más allá de los intereses comerciales, lo fundamental es proyectar una voz única para garantizar beneficios económicos que permitan enfrentar la pobreza y fortalecer las políticas sociales. Asimismo, destacaron que la liberalización económica y la reducción de barreras comerciales son esenciales para acelerar el desarrollo regional, y que la lucha contra el narcotráfico exige mecanismos arancelarios que equilibren los presupuestos nacionales.

La integración latinoamericana, sin embargo, no se reduce a acuerdos técnicos o comerciales. Como señala la teoría, se trata de un “resultado de acuerdos entre actores estatales sobre la base de prácticas sociales, económicas y culturales”. La integración no debe confundirse con asimilación, absorción ni vasallaje; implica un pacto de voluntades que potencie el comercio y eleve el nivel de vida de la población.

Frente a un escenario global donde la competitividad marca el rumbo de las grandes economías, los países andinos deben estrechar vínculos y diseñar políticas sociales conjuntas que les permi-

tan no solo negociar en mejores condiciones con bloques como el Mercosur, sino también enfrentar los efectos de una globalización que suele ignorar las realidades productivas, financieras y políticas del mundo en desarrollo. El reto, por tanto, es que la integración regional no se limite a un discurso, sino que se convierta en un instrumento real para el desarrollo humano y social.

Cuenca, 22 de abril de 2001

## Nueva civilización

Durante su reciente visita a Canadá, en el marco de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Juan Pablo II se dirigió a más de 400.000 jóvenes provenientes de 173 países. Entre ellos estuvieron cerca de 25.000 latinoamericanos y unos 7.000 españoles. Ante esta multitud, el Pontífice llevó un mensaje de optimismo y esperanza, y recordó que el mundo necesita con urgencia más hermandad y solidaridad.

Con su característica sencillez, el llamado Peregrino de la Paz y de la Esperanza expresó que es legítimo que cada joven aspire a la felicidad, aunque advirtió que no se trata de un camino fácil. Según sus palabras, las ofertas de alegría basadas en el dinero, el éxito o el poder son engañosas, pues la verdadera felicidad solo se alcanza a través de una conquista fruto de una lucha larga y difícil. Por ello, confió a los jóvenes la misión de “construir una nueva civilización de amor, bajo la enseñanza de la libertad y de la paz”. Incluso, al aludir a su propia condición, reconoció: “El Papa está viejo y un poco cansado, pero aún se identifica totalmente con sus esperanzas y aspiraciones”.

Un día más tarde, en Guatemala, Juan Pablo II dirigió un emotivo mensaje a centenares de indígenas de Centroamérica y del continente. Allí, los convocó a construir el futuro con responsabilidad, al promover el desarrollo integral, la paz y la justicia. Reconoció que muchos pueblos originarios siguen viviendo en la pobreza y la discriminación, por lo que llamó a defender sus derechos y a valorar su riqueza cultural. También se refirió con particular sensibilidad a los sectores más vulnerables: los niños y jóvenes sin hogar o sin educación, las mujeres abandonadas, los marginados en las ciudades, las víctimas de la delincuencia organizada, los enfermos y los ancianos que padecen la soledad. Frente a esta realidad, subrayó la urgencia

de transformar la comunidad humana en una gran familia, basada en relaciones sociales, políticas y económicas que reconozcan la dignidad y los derechos inalienables de cada persona.

El mensaje de Juan Pablo II se convierte, así, en un encargo exigente para las nuevas generaciones. En un mundo marcado por la globalización, la apertura económica y la integración internacional, pero también por profundas desigualdades sociales, los jóvenes están llamados a ser protagonistas de un cambio civilizatorio. Se trata de construir cohesión en medio de la fragmentación, de buscar justicia en un escenario donde conviven minorías opulentas y mayorías empobrecidas, de promover la paz en tiempos de violencia. La tarea no es fácil pero, como recordó el Papa, la juventud de hoy está más preparada y más consciente de lo que quiere. Esa claridad es la base para edificar un futuro sustentado en la solidaridad, la equidad, el amor, la justicia y la paz.

Cuenca, 4 de agosto de 2002

## Ciencia de la vida

Hoy se inaugura la Segunda Asamblea de la Salud de los Pueblos, un encuentro que reúne a representantes de pueblos originarios de todo el mundo en el parque arqueológico de Pumapungo, con una ceremonia especial en el Coricancha, templo sagrado de los incas. Este espacio de diálogo busca compartir saberes ancestrales y lanzar al mundo una proclama o protocolo común para la sanación de la Tierra, amenazada por la irracionalidad y el deterioro ambiental.

En el acto de apertura, se realizaron prácticas de sanación inspiradas en la medicina ayurvédica, conocida también como la *ciencia de la vida*. Esta tradición, que tiene sus raíces en la India alrededor del año 2000 a.C., integra cuerpo, mente y espíritu, y se fundamenta en los saberes sagrados de los Vedas: el Rig-Veda, Sama-Veda, Yajur-Veda y Atharva-Veda. Estos textos antiguos recogen himnos, ritos y enseñanzas que han guiado la espiritualidad y la filosofía hindú durante milenios.

La ayurveda va más allá de la medicina hipocrática, pues concibe al ser humano como parte de un todo universal, donde la energía está presente en cada dimensión del cuerpo y se conecta con la fuente cósmica. Dentro de este marco, se practica la terapia homa, presentada en la asamblea por el médico y maestro Abel Hernández, acompañado de Aleta Macán, huéspedes en la casa de Andrés Abad. Esta práctica se basa en fuegos bioenergéticos destinados a tratar enfermedades físicas, emocionales y mentales, que entienden al individuo en su integridad y buscan el equilibrio entre cuerpo, mente y procesos energéticos.

Abel Hernández, en su libro *Luz que conduce al sendero Divino*, ofrece una guía espiritual basada en antiguas ciencias bioenergéticas. Afirma que la mente está influida por los ritmos de la naturaleza y que es necesario eliminar los factores de tensión mental para alcanzar una vida plena. La autodisciplina y la armonía interior, según

sus enseñanzas, permiten transitar el *sendero de la luz*, un camino sustentado en el amor. “Cuando la mente toma la total coloración del amor, entramos en un estado de conciencia superior y entonces opera la gracia”, explica.

El mensaje central de Hernández resalta la autopurificación como un medio para lograr frutos insospechados y fortalecer la voluntad. A través del esfuerzo físico y mental, cada persona puede sincronizarse con la energía del universo, superar la oscuridad y servir mejor al prójimo. La Asamblea de la Salud de los Pueblos se convierte así en un espacio donde la sabiduría ancestral y las ciencias sagradas dialogan con los desafíos contemporáneos, lo que ofrece al mundo una visión de esperanza y equilibrio para el futuro.

Cuenca, 17 de julio de 2005

## Las escaramuzas

La semana pasada, mi compañero de columna, el doctor Tito Astudillo, publicó un reportaje entrañable sobre las escaramuzas en Cáñaro, una pequeña localidad situada en las goteras de Cuenca, apenas a cinco kilómetros de la ciudad, en las estribaciones del cerro Barabón, detrás de San Joaquín. Este lugar recibe su nombre de los numerosos árboles de cáñaro que crecen en la zona.

La fiesta arrancó con un gran movimiento de jinetes a caballo, al compás de sanjuanitos y pasacalles. El grupo se concentró en la explanada cercana a la capilla. La mayoría de los participantes eran jóvenes procedentes de comunidades cercanas como San Joaquín, Sayausí, Barabón, Minas y Baños. Los romeriantes vestían ropas sencillas: sombreros de lana, gorras de visera o atuendos cotidianos; en cambio, los priostes, en su calidad de guías, llevaban al pecho una banda tricolor que los distinguía. Los caballos, criollos y rústicos, estaban ensillados con monturas simples: pellones de borrego o ponchos doblados, con riendas de cuero o sogas de nailon. Ninguno llevaba botas ni espuelas, pues los animales eran propios o alquilados para la ocasión.

La jornada se desarrolló en una serie de juegos ecuestres. El primero consistió en la entrada de la tropa por la derecha para colocar el estandarte patrio. El segundo, conocido como *paso cruzado*, reunía a los grupos en un entrecruce ordenado alrededor del ruedo. El tercero los llevaba hacia la bandera central donde, tras un saludo, dejaban su ofrenda. En el cuarto, los jinetes dibujaban al galope en el suelo la santa cruz; en el quinto, una estrella; y, finalmente, en el sexto juego, salían todos por la izquierda.

Sin embargo, esta tradición, conocida como la fiesta de la escaramuza, ha ido perdiendo el esplendor que alguna vez tuvo. En mi juventud, los hombres vestían a la usanza de los arrieros o chagras, con sombrero, poncho, zamarros, botas, espuelas y lazo en mano.

Las mujeres lucían el traje completo de chola, con sombrero, chal, pollera y largas trenzas. Los caballos estaban enjaezados con lujo, ya que portaban retrancas, guruperas, pretales, maleteros y cabresteros, semejantes a los vaqueros de páramo.

El juego estaba bajo la dirección de los cabecillas o guías mayores, mientras que quien cerraba la tropa era el llamado *chaqui-guía*. La fiesta comenzaba desde la víspera, cuando los caballistas se reunían en casa del prioste mayor. Allí compartían comidas abundantes, cantaban, bebían y se preparaban para madrugar al día siguiente a la santa misa, donde recibían la bendición antes de iniciar las escaramuzas, con figuras más variadas que las actuales.

Hoy, pese a las transformaciones sufridas, esta tradición merece ser rescatada y promovida como un juego ancestral que refleja la memoria ecuestre de nuestros pueblos y la alegría comunitaria de sus celebraciones.

Cuenca, 27 de agosto de 2006

# CAPÍTULO 4

## ÉTICA, VALORES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

---

*La ética florece donde los valores iluminan y la responsabilidad social siembra justicia en comunidad.*

#### CAPÍTULO 4: ÉTICA, VALORES Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

---

Este capítulo invita a reflexionar sobre la ética como fundamento de la convivencia, la importancia de cultivar valores sólidos y el compromiso de asumir la responsabilidad social como camino hacia un futuro más justo, solidario y humano.

## Honestidad periodística

Durante el Seminario *Comunicación e Integración*, organizado por la Universidad del Azuay, participé en el panel titulado *Prensa Escrita e Integración*. Más que detenerme en el problema de la integración como meta política o económica, preferí reflexionar sobre la esencia misma del periodismo: su deber, su modo de ser y las propiedades que lo definen. En este marco, abordé también el tema de la verdad del conocimiento y su necesaria concordancia con la realidad.

Vivimos un tiempo en el que la digitalización de los servicios, el uso de satélites, el debilitamiento de los monopolios de las telecomunicaciones y las privatizaciones buscan resolver los problemas de cobertura y acceso para todos los sectores sociales. Según la revista *Visión*, en América Latina decenas de empresas extranjeras han ingresado al mercado con nuevas tecnologías y se calcula que, antes de finalizar el siglo, invertirán más de 80 mil millones de dólares en la modernización de los servicios de telecomunicaciones. Con ello, se pretende reducir la brecha y acercar a la región al nivel tecnológico del llamado Primer Mundo.

En este contexto, el periodismo latinoamericano tiene la responsabilidad de atender con profundidad todo lo que ocurre en el ámbito social y público del continente. No debe perderse en regionalismos nocivos ni en visiones parciales, sino informar sobre las tendencias esenciales de lo cotidiano y de los procesos de desarrollo. Cuando el periodismo se queda absorto en la microvisión de los hechos, sufre de lo que llamo una *parasitosis aguda*: una desconexión que lo desvincula de la realidad viva y compleja de los pueblos.

Tras los acontecimientos recientes en países como Haití, Venezuela y Perú, hablar de democracia parece, en ocasiones, una utopía. Para que la democracia se fortalezca, la prensa debe contribuir a que cada nación logre satisfacer primero las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos. Solo así se puede consolidar la

libertad y favorecer la integración armónica de nuestros países. En este camino, es urgente mejorar las condiciones de los más pobres, ampliar la cobertura educativa y, sobre todo, elevar su calidad. Los niños en situación de pobreza son los que menos estímulos reciben para potenciar sus procesos de aprendizaje, lo que profundiza la desigualdad y debilita el futuro de la integración regional.

La filosofía contemporánea, al estudiar el nuevo estilo de la opinión pública, nos recuerda que la comunicación no es solo transmisión de mensajes, sino una práctica con hondas implicaciones ontológicas. Comprender el ser de la comunicación implica asumir con responsabilidad su impacto en el público, en el discurso ciudadano y en la formación misma del Estado. Al comunicador social, que guía a las personas en su vida comunitaria, le falta a menudo asumir con mayor seriedad el contexto de la verdad. La fiabilidad de las noticias es frecuentemente puesta en duda; la llamada verdad fáctica suele estar condicionada por intereses particulares, lo que genera desconfianza y erosiona la credibilidad.

De ahí que la responsabilidad de los medios sea cada vez más exigente. Un pensador hindú de nuestro tiempo ha recordado que filósofos y comunicadores son guardianes de los valores sociales, de aquellos que representan la verdadera vida y la esencia de una sociedad. Solo desde esa conciencia ética, el periodismo podrá aportar al proceso de integración de nuestros pueblos.

Cuenca, 12 de abril de 1992

## Credibilidad ética

El juicio penal seguido contra el exgobernador y empresario manabita César Fernández, implicado en presunto narcotráfico dentro del caso *Aniversario*, ha destapado un entramado que salpica a diversas figuras cercanas al gobierno. Se ha llegado incluso a insinuar que Sociedad Patriótica habría recibido fondos del narcotráfico para la campaña que llevó a Lucio Gutiérrez a la Presidencia.

La mexicana Tania Villaseñor, vinculada al cartel de Sinaloa, señaló directamente a Napoleón Villa, director del PSP y cuñado del presidente. El escándalo alcanzó tal magnitud que el Congreso pidió la comparecencia del vicepresidente Alfredo Palacio, a quien intentaron colocar en el centro del huracán, con el fin de desviar la atención sobre Villa, su partido y el propio Gutiérrez. Ante ello, el expresidente Sixto Durán Ballén advirtió que “el gobierno quiere hacer que Palacio pague los platos rotos” y llamó a la lealtad con el compañero de binomio. En la misma línea, el presidente de la Comisión de Fiscalización, Vicente Tayano, recordó que presidente y vicepresidente “están ligados”, pues fueron electos en una sola papeleta, de manera que “lo que le pasa al uno, le pasa al otro”.

Paradójicamente, en la sesión por el 59no aniversario del Ministerio de Energía, Gutiérrez proclamó su decisión de “combatir a los corruptos, la impunidad y a los narcotraficantes”. Sin embargo, tales palabras suenan vacías frente a la desconfianza ciudadana. El caso *Aniversario* ha golpeado de lleno la credibilidad del gobierno: la población duda de su capacidad para luchar contra la corrupción, especialmente cuando Fuerzas Armadas y sistema judicial también arrastran un severo desprestigio. La lucha contra la corrupción aparece reducida a un graffiti, a un simple eslogan de campaña.

La política, sin embargo, exige una coherencia ética: no se puede decir una cosa y hacer otra. Como advirtió Edgar Morin, al reflexionar sobre ética y desarrollo, la pregunta que cabe hacerse

es si estamos o no en el Titanic. Y si lo estamos, ¿cómo evitar que el país se hunda? Hoy, los ecuatorianos parecen viajar atados como vagones de una locomotora al tren de la democracia, el desarrollo, la corrupción y el subdesarrollo moral.

Muchos se resisten a vincular ética con economía o con política, pero esta es la hora de hacerlo. La ética y la política deberían estar unidas al punto de significar casi lo mismo, porque la defensa de los derechos ciudadanos, especialmente de los pobres, requiere un fundamento de moralidad que impulse un crecimiento económico justo. En la era de la globalización, el desafío ético supera fronteras, pero debe empezar por casa: nuestras instituciones y nuestra sociedad exigen responsabilidad moral en la gestión pública, guiada por valores universales y respeto a la dignidad humana.

Si el gobierno de Lucio Gutiérrez quiere superar la crisis y recuperar la confianza, debe romper con los vínculos familiares y con los compinches que lo rodean. Solo así podrá restituir su credibilidad y demostrar que su lucha contra la corrupción es algo más que un lema vacío.

Cuenca, 30 de noviembre de 2003

## Mayor inequidad

El más reciente informe de la CEPAL advierte un panorama preocupante: en 2003, la pobreza y la indigencia aumentaron en América Latina y el Caribe, alcanzando al 44% de la población. Esto significa que casi la mitad de los habitantes de la región vive bajo la línea de pobreza. El desempleo, además, llegó al 11%, en un contexto donde la riqueza se concentró en menos manos, lo que profundiza la injusticia social.

El secretario ejecutivo de la CEPAL, José Luis Machinea, explicó que millones de personas en la región sobreviven con menos de dos dólares diarios, lo que impide cubrir las necesidades mínimas de alimentación, salud y educación. Según el informe, sin una mejor distribución del ingreso, la meta de reducir la pobreza a niveles comprometidos en la década de los noventa no se alcanzará ni siquiera en 2015. En otras palabras, el crecimiento promedio de la región —apenas del 3% en los últimos 25 años— resulta insuficiente. Solo países como Chile y Panamá, con tasas superiores al 6%, han logrado avances significativos, lo que demuestra que el crecimiento económico es necesario, pero no suficiente: se requiere también de una política social eficiente.

La paradoja es clara: en varios países en vías de desarrollo, el crecimiento económico no ha significado mejores condiciones de vida para la mayoría. El capital se concentra en pequeños grupos y amplios sectores sociales quedan marginados, atrapados en un círculo vicioso de exclusión. Esa marginalización no es únicamente económica: implica discriminación, debilitamiento de la democracia y deterioro ambiental. La pobreza, de hecho, puede considerarse el segundo gran escándalo ético de nuestra sociedad, después de la corrupción.

El trasfondo del problema es existencial. Las familias pobres no pueden llevar una vida digna porque no satisfacen sus necesidades básicas. La discriminación que padecen está directamente ligada a la forma en que cada país maneja sus políticas económicas, sociales y educativas. Aunque cada grupo sufre de manera distinta, la falta de acceso a salud, educación y empleo golpea por igual, lo que agudiza la brecha social.

En América Latina y el Caribe, millones de personas no logran alcanzar siquiera el mínimo indispensable de alimentos. Así, la aspiración de saldar la deuda social continúa siendo un ideal lejano. Y en países como el Ecuador de Lucio Gutiérrez, donde la pobreza crece con mayor rapidez y las políticas sociales son incoherentes o insuficientes, la situación se vuelve todavía más dramática.

Si la región no enfrenta con decisión este desafío, la pobreza seguirá siendo un obstáculo para el desarrollo, un peligro para la democracia y una herida abierta en la dignidad de nuestros pueblos.

Cuenca, 11 de abril de 2004

## Reivindicación ética

El jueves pasado se conmemoró el primer aniversario de la revuelta de los *forajidos*, aquella movilización ciudadana que, en abril de 2005, derrocó a Lucio Gutiérrez, con el grito unánime de “¡Que se vayan todos!”. Como símbolo de esa gesta, se levantó el Muro de la Dignidad en la avenida de Los Shiris. Sin embargo, un año después, el balance es amargo: la clase política sigue intacta, las promesas de cambio se diluyeron y la frustración ciudadana es evidente.

El gobierno de Alfredo Palacio, que surgió de esa coyuntura, no logró consolidar un proyecto de refundación nacional. La Asamblea Constituyente nunca se convocó, el país sigue atrapado en la inestabilidad, y al menos treinta diputados se preparan para la reelección, pese al rechazo social. En este tiempo, el Congreso reorganizó cuatro veces el Tribunal Constitucional, fue incapaz de nombrar un Contralor, aprobó la llamada *Ley Mordaza* contra la libertad de expresión y, en lugar de recuperar credibilidad, profundizó el desprestigio institucional. Como señalan muchos ciudadanos: “El remedio resultó peor que la enfermedad”.

La rebelión que tumbó a Gutiérrez fue mucho más que un acto de protesta capitalina. Representó un sentimiento ético y moral colectivo frente a los abusos de poder, la manipulación de la ley y la intromisión de Bucaram en la política. Fue una defensa de la democracia y un rechazo frontal a la corrupción. Los *forajidos* se levantaron contra el irrespeto a la constitucionalidad y exigieron un cambio profundo que, un año después, no se ha materializado.

Hoy, Palacio encara su segundo y último año de gobierno en un contexto de crisis de gobernabilidad. Sin agenda clara y acosado por demandas sociales, ha enfrentado paros, huelgas y sucesivos cambios de ministros. El momento histórico de la Constituyente se perdió, y la deuda social sigue pendiente. Ni la economía, ni las políticas de Estado muestran transformaciones significativas. La

incertidumbre también rodea la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC), que el Ejecutivo intenta firmar en condiciones favorables, aunque sin consensos internos sólidos.

La conmemoración de los forajidos invita a una reflexión amarga: la energía ciudadana que derribó a un régimen autoritario no se tradujo en reformas estructurales ni en un nuevo pacto social. El reto para las próximas elecciones será elegir un presidente capaz de recuperar la institucionalidad, fortalecer la democracia participativa y atender la deuda histórica con los sectores más pobres. De lo contrario, la indignación social seguirá latente, y los muros de la dignidad corren el riesgo de convertirse en muros de la desilusión.

Cuenca, 23 de abril de 2006

## Imponer ética

La Asamblea Nacional ha presentado un articulado sobre comunicación que, lejos de fortalecer la democracia, genera incongruencias, confusión y un preocupante afán de control estatal. En lugar de reivindicar la libertad de expresión como un derecho esencial, la norma parece orientada a imponer límites al periodismo y a los medios de comunicación.

En la propia definición de derechos a la comunicación, se afirma que “la comunicación es la base de la democracia”. Pero aquí surge la primera gran pregunta: ¿no es acaso la libertad de expresión el verdadero pilar democrático? Confundir conceptos como comunicación, información y libertad de expresión no solo empobrece el debate, sino que además abre la puerta a interpretaciones restrictivas.

El artículo más cuestionable es aquel que plantea que el Estado controlará la emisión de publicidad y programas que puedan inducir a la violencia, la discriminación u otros calificativos ambiguos. Bajo ese criterio, cualquier contenido podría ser censurado según la discrecionalidad oficial. Se trata de una negación abierta a los principios más elementales de una prensa libre y plural.

Aún más grave resulta el artículo que prohíbe la “concentración y vinculación directa o indirecta de la propiedad de los medios” y de las frecuencias de radio y televisión. La confusión es evidente: no es lo mismo regular el uso de frecuencias —que son un bien estatal— que intervenir en los medios impresos, que son empresas privadas. Limitar frecuencias puede ser legítimo, pero pretender extender esa lógica a periódicos o revistas es un exceso jurídico y un atentado contra la libertad empresarial.

Frente a este panorama, voces del gremio periodístico, como la de Paco Camino, presidente de la Unión Nacional de Periodistas, han sido claras: “No podemos estar de acuerdo con que se califique

el trabajo del periodista ni de los medios de comunicación”. Una democracia sólida necesita una prensa seria, transparente y libre, no una sometida a códigos éticos impuestos desde el poder político.

La llamada *Ley de Comunicación*, más que aclarar conceptos, los confunde y los manipula. Si se aprueba en los términos planteados, corre el riesgo de convertirse en un instrumento de censura disfrazado de regulación. La comunicación debe ser un espacio de pluralidad, crítica y libre debate, no un territorio vigilado por el Estado. Porque donde se debilita la libertad de expresión, la democracia entera comienza a resquebrajarse.

Cuenca, 1 de junio de 2008

## Nuevo camino de la ética

Al llegar a los 71 años de labor ininterrumpida, abrimos un espacio de reflexión. Como dicen los arrieros, hacemos un tambo en el camino: una pausa necesaria para descansar, tomar aliento y continuar la jornada. En primer lugar, expresamos nuestra gratitud a la ciudad de Cuenca, a nuestros lectores y anunciantes que nos han acompañado con generosidad a lo largo de estas décadas. El compromiso que asumimos con la sociedad y con el país se renueva cada día con más fuerza, y solo el ejercicio profesional responsable nos permite identificarnos con los anhelos, las ilusiones y las esperanzas de nuestro pueblo.

En esta celebración, reafirmamos la necesidad de caminar de la mano con la ética periodística, al recordar los caminos semiolvidados del deber y la responsabilidad. La ética no se reduce a normas frías, sino que debe conjugar la ética de las obligaciones —la que nos demanda responder a la sociedad— con la ética de las aspiraciones, aquella que se orienta hacia la felicidad, la dignidad y la autoconservación del ser humano. Ambas se integran en una ética colectiva que, en tiempos de corrupción y crisis moral, se vuelve indispensable para sostener la vida social y fortalecer la confianza pública.

Hoy, el país enfrenta desafíos enormes: la marginación de las mayorías, la explotación de sectores vulnerables, la violación de derechos socioeconómicos, y el crecimiento de problemas como el desempleo, la criminalidad, la drogadicción o la prostitución. En este contexto, la comunicación juega un papel decisivo para promover un bienestar compartido y para garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a sus derechos y oportunidades. Los comunicadores, con ética y responsabilidad, tienen la obligación de velar no solo por la información veraz, sino también por la salud física, psíquica y moral de la comunidad.

Al cumplir 71 años, este medio reafirma su compromiso de cooperar con la construcción de un nuevo orden social más justo. Reconocer los derechos ciudadanos, respetar los valores colectivos, atender las necesidades urgentes y sostener las esperanzas de la gente son las banderas que guían nuestro trabajo diario. Actuar con valentía y sin ambigüedades es nuestra respuesta a los desafíos de la hora presente.

La democratización de la comunicación sigue siendo una tarea pendiente: el pueblo necesita recuperar su voz y tener un acceso más amplio y equitativo al mensaje. Reprimir la palabra o limitar la libertad de expresión no solo afecta a los comunicadores, sino que daña el tejido democrático y frena el desarrollo. Allí donde hay democracia sólida, florece la justicia social; y donde la opinión pública es crítica y deliberante, se abre camino la igualdad.

Con este espíritu, celebramos 71 años de vida institucional renovando nuestro compromiso con la comunidad. Seguiremos trabajando con convicción y transparencia, defendiendo la libertad, fortaleciendo la democracia y honrando cada día la confianza de nuestros lectores.

Cuenca, 22 de octubre de 1995

## Camino al desarrollo

El pasado martes, en nuestra ciudad, se reunieron alcaldes y prefectos de Quito, Guayaquil y Cuenca, junto con organizaciones sociales e investigadores, para debatir sobre la descentralización. El consenso fue claro: el sistema centralista ha caído en desgracia, ha colapsado en nuestro país.

El expresidente Rodrigo Borja lo definió con precisión: el centralismo es la tendencia indebida de concentrar en una sola autoridad las atribuciones políticas y administrativas, lo que priva a las demás instancias públicas de capacidad de acción. Todo depende de un poder focal que, como fuerza centrípeta, absorbe y decide. Este modelo, heredado de viejas estructuras feudales y monárquicas, resulta anacrónico e incompatible con la dinámica de nuestras sociedades actuales.

En el seminario, se distinguió entre autonomía y descentralización. La primera implica un grado de autogobierno con base en una normativa propia, siempre bajo el marco de la soberanía estatal. Su referente más cercano está en España, donde la autonomía respondió a territorios con identidades culturales diferenciadas. En nuestro contexto, la provincia del Guayas ha planteado esta vía, al reclamar una transferencia de poder político con carácter gubernativo. Como lo ha señalado Jaime Nebot, se trata de la posibilidad de ejercer competencias sin la intervención constante del gobierno central.

La descentralización, en cambio, ha sido la aspiración de la mayoría de provincias. Este modelo no rompe con la unidad del Estado, pero sí redistribuye competencias mediante acuerdos entre el gobierno central y los gobiernos seccionales. Conlleva una mayor corresponsabilidad: cada prefecto o alcalde debe demostrar eficiencia, ampliar la gestión pública y garantizar calidad en los servicios.

A cambio, la descentralización abre camino a la equidad, a una rendición de cuentas más transparente y a una administración más cercana a las demandas de la ciudadanía.

Es cierto que asumir nuevas competencias significa también asumir más responsabilidades. Pero no hay duda: esta transformación institucional es la única vía posible para impulsar el desarrollo territorial. El centralismo ha agotado su legitimidad; la descentralización se presenta como la alternativa concreta para modernizar el Estado, fortalecer la democracia local y responder a las necesidades urgentes de la sociedad.

Cuenca, 4 de junio de 2006

## La Solidaridad

El pasado domingo, un grupo de jóvenes enduristas —Mauricio Granda, Fausto Tinoco, Francisco Tinoco, Luis Miguel Moscoso, Galo Sebastián Crespo, Xavier Rodas y Francisco Baquerizo— decidió salir en busca de adrenalina y naturaleza. Algunos probaban motos recién compradas, otros daban sus primeros pasos en esta exigente disciplina. Eligieron una ruta dura, sin medir del todo las exigencias que esta impondría.

A media jornada, la montaña les jugó su primera carta: un diluvio inesperado transformó el sendero en lodazales y quebradas imposibles. El descenso y ascenso se volvieron un calvario. Los jóvenes caían, empujaban, se enfangaban, levantaban sus motos una y otra vez. Como si fuera poco, una moto quedó sin combustible, otra rompió el embrague y la emergencia mecánica se sumó a la meteorológica.

El cielo se tornó negro y la neblina, densa como un muro, les impidió ver más allá de dos metros. La noche cayó sobre la montaña y la desesperación comenzó a hacerse presente. Exhaustos tras diez horas de esfuerzo infructuoso, dos de ellos presentaban síntomas de hipotermia y deshidratación. Sin salida a la vista, improvisaron un refugio con ramas y encendieron una fogata. La comunicación telefónica alcanzó apenas para decir: “Estamos cerca del hito”. Luego, las baterías se agotaron y la incertidumbre se apoderó de todos.

La noticia movilizó una ola de solidaridad. Familiares, amigos, motociclistas, andinistas, rescatistas, bomberos y Cruz Roja se sumaron al operativo. La búsqueda se prolongó hasta la madrugada, sin resultados inmediatos. Tras un breve descanso, la esperanza resurgió con la llegada de un ultraligero que logró divisar señales. Horas después, el reencuentro en la montaña se vivió con júbilo: el alivio de la vida reencontrada y la certeza de que el trabajo en equipo puede más que el miedo.

La experiencia dejó lecciones claras: subestimaron la ruta, no planificaron la hidratación ni llevaron alimentos energizantes, mantuvieron encendidos sus celulares y no calibraron sus límites. Pero más allá de la imprudencia juvenil, prevaleció la fuerza de un lema compartido por todos los enduristas: “Hoy por ti, mañana por mí”. Porque en la montaña —como en la vida— nadie está libre de una emergencia.

Cuenca, 2 de abril de 2007

## Compromisos adquiridos

El pasado viernes 24, el presidente de la República, Lenín Moreno, planteó profundas reflexiones en torno al futuro de la minería en el país, con mención particular a los proyectos ubicados en este cantón. Señaló que Loma Larga permanece suspendido tras la consulta popular en Girón, debido a que la Corte Constitucional no se pronunció sobre la constitucionalidad de la pregunta. Respecto a Río Blanco, en Molleturo, recordó que está pendiente la resolución judicial en tercera instancia. Ambos casos, advirtió, podrían poner en riesgo la ejecución de los proyectos mineros.

El primer mandatario reconoció que existen sectores que sugieren renunciar a la minería, pero enfatizó que el Estado ya mantiene compromisos adquiridos con inversionistas. El incumplimiento, recalcó, obligaría al pago de indemnizaciones millonarias. Moreno subrayó que actualmente el sector minero tiene comprometido con el país una inversión de alrededor de 2.000 millones de dólares.

En contraste, el lunes 27, el prefecto del Azuay, Yaku Pérez, en una entrevista pública, cuestionó de raíz las concesiones otorgadas durante el gobierno del expresidente Rafael Correa. Según el prefecto, estas concesiones carecen de legalidad, constitucionalidad y legitimidad, pues violentaron el mandato minero que prohíbe actividades extractivas en fuentes de agua y páramos. Pérez fue enfático: “Estoy en contra de toda minería, sea legal o ilegal, en cualquiera de sus modalidades, cuando se trata de fuentes de agua y páramos”.

El debate trasciende lo jurídico y lo económico. En la Constitución de Montecristi, el Estado reconoció los Derechos de la Naturaleza o de la Pachamama, al establecer que “la vida se reproduce y realiza en ella, y tiene derecho a que se respete íntegramente su existencia”. A esto se suman los derechos adquiridos por las comunidades a través de ordenanzas municipales que exigen respeto absoluto a las fuentes de agua y a los ecosistemas frágiles.

La tensión está planteada: de un lado, los compromisos económicos y jurídicos del Estado con la inversión minera; del otro, los compromisos éticos y constitucionales con la Naturaleza y con las comunidades. El desenlace de esta disputa marcará el rumbo de la relación entre desarrollo económico y sustentabilidad ambiental en el Ecuador.

Cuenca, 2 de junio de 2019

## Conciencia Espiritual

El año 2024 ha sido anunciado por distintas voces como un punto de inflexión para la humanidad. Dolores Cannon, en uno de sus últimos libros, advirtió que se trata de un tiempo de transformación inevitable, cargado de mensajes universales que marcan el cierre de la llamada *Era de Acuario*. En paralelo, Bill Gates también señaló que este año sería crucial: “El inicio de una nueva era mundial”, impulsada por un cambio radical en el avance de la tecnología, en especial por el papel protagonista que asumirá la inteligencia artificial.

Según Cannon, la transformación no será solo externa, sino también interior. Planteó que nuestras almas experimentan un proceso de expansión hacia un estado más iluminado, capaz de ir más allá de lo físico. La Tierra misma se encuentra en un reajuste vibratorio, lo que repercutirá en nuestras emociones y en la manera de relacionarnos con la energía. El crecimiento espiritual, afirmó, está estrechamente vinculado a la evolución de la conciencia, a nuevas vibraciones que traerán mayor claridad y comprensión del universo.

Este cambio de consciencia también tendrá una dimensión ética y ambiental. La humanidad se verá impulsada a valorar la diversidad y la integración como parte de un todo. La conciencia ecológica, en armonía con la conciencia espiritual, nos exigirá proteger los recursos naturales, salvaguardar los ecosistemas y establecer una relación empática con el planeta.

Si la predicción de Cannon se encuentra con la visión tecnológica de Gates, el 2024 podría ser recordado como el año en que la humanidad se vio llamada a decidir entre la disgregación o la armonía con el cosmos, la Tierra y la tecnología. Es un año que, más allá de los pronósticos, nos invita a vivir en equilibrio, como parte de un todo mayor.

Cuenca, 14 de enero de 2024

## La conciencia

El pasado 5 de abril, la humanidad conmemoró el Día Mundial de la Conciencia, instaurado por la ONU, con el objetivo de promover una conciencia global y una cultura de paz basada en el amor y en el respeto mutuo. Aunque algunos puedan verlo como una utopía, lo cierto es que sembrar conciencia es un paso indispensable para contrarrestar los males que aquejan al mundo: la guerra, la violencia y el narcoterrorismo. La historia demuestra que los ideales de paz, cuando se transmiten y se educan, pueden llegar a ser realidad.

La pandemia nos dejó una lección en este sentido: la solidaridad. En medio de la crisis, el valor de la cooperación se convirtió en un recurso vital, al recordarnos que los grandes desafíos solo se superan con conciencia compartida.

En este contexto, resulta inevitable hablar también de la conciencia ambiental, una filosofía y una práctica que busca la conservación y la mejora del medio ambiente. Cuidar el agua, optar por energías renovables, reducir residuos o reforestar son acciones que traducen esta conciencia en hechos. Amar a la naturaleza implica reconocer que los recursos del planeta son finitos y que solo un uso responsable puede garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

La educación ambiental es, en este sentido, una herramienta poderosa. Ella despierta sensibilidad, fomenta el conocimiento y guía la toma de decisiones responsables. Concientizar a los jóvenes sobre la importancia de preservar los ecosistemas significa apostar por un desarrollo sostenible y por una convivencia armónica con la naturaleza.

La conciencia —global y ambiental— no es un concepto abstracto: es un llamado urgente a vivir con responsabilidad, amor y respeto, para que nuestro planeta pueda seguir siendo hogar digno de toda la humanidad.

Cuenca, 7 de abril de 2024

## Conciencia ciudadana

El pasado miércoles, Participación Ciudadana lanzó una campaña por la puntualidad, enmarcada en la necesidad de fortalecer la democracia y el respeto mutuo. Paradójicamente, en este acto, las autoridades asistieron de manera puntual, lo que dio un mensaje coherente con el propósito de la iniciativa. Según el folleto distribuido en el evento, la campaña se sostiene en valores éticos como la responsabilidad, la honestidad, la tolerancia, la conciencia, la humildad y la firmeza, todos indispensables para mejorar la calidad, la equidad y la eficiencia de la democracia.

El documento también plantea compromisos ciudadanos: conocer la Constitución, ejercer la contraloría social, exigir rendición de cuentas y transparencia en la gestión pública, denunciar la corrupción y rechazar la violencia y los insultos, respetando la honra y la opinión ajena. Además, insta a elegir representantes con formación, honestidad y capacidad de trabajo, como condición básica para una democracia sólida.

En este sentido, el expresidente Rodrigo Borja recuerda que la democracia hunde sus raíces en la tradición aristotélica: es el gobierno del pueblo, el gobierno de muchos. La Revolución Francesa, en el siglo XVIII, consolidó esta visión, al entregar al pueblo la decisión última sobre el destino de la sociedad. Borja insiste en que la democracia no es solo un sistema de gobierno, sino una forma de organización que crece en la medida en que aumenta la participación popular. Sin embargo, advierte que se trata de una meta inalcanzable en su totalidad: una utopía necesaria que exige lucha permanente y compromiso ciudadano.

La campaña por la puntualidad, aunque parezca un detalle menor, puede tener un impacto real. Se estima que permitirá ahorrar miles de dólares al Estado y a los ciudadanos, al optimizar el tiempo en los actos públicos. Además, la organización anunció que se lle-

vará un control riguroso: se publicarán los personajes más y menos puntuales, el porcentaje de actos retrasados y las provincias con mayor o menor respeto al horario. La intención es clara: fomentar una cultura de trabajo y respeto, donde las actividades empiecen y terminen a tiempo.

Más allá de lo simbólico, esta iniciativa busca restaurar el diálogo entre gobernantes y gobernados, un vínculo debilitado en los últimos años. Solo cuando la participación popular exija al poder transparencia, respeto y responsabilidad, se podrá consolidar una democracia más consciente y cercana a sus ciudadanos.

Cuenca, 3 de agosto de 2003

## Pensamiento progresista

Hace pocos días, en una entrevista radial, expresé mi satisfacción por participar en la lid política junto a los jóvenes y con quienes, sin importar la edad, mantienen un pensamiento joven. En la Alianza Progresista encontré un grupo comprometido, con talento, preparación y la energía necesaria para impulsar un cambio real en la manera de hacer política. Entre las múltiples conversaciones diarias, recuerdo un intenso diálogo —a ratos discusión— con María Cecilia Alvarado, candidata a consejera por la lista 43, en el que reflexionamos sobre cómo superar el pensamiento tradicional y lograr que las personas construyan una visión de la realidad capaz de dar sentido a los procesos sociales. Para ello, se requiere imaginación política, proyección hacia un mundo más humano y equitativo, y la concreción de lo posible.

Frente al relativismo simplista, a las ofertas demagógicas y al discurso populista, es indispensable un pensamiento progresista que denuncie las injusticias y las desigualdades y que, al mismo tiempo, fundamente la posibilidad de un futuro mejor. No se trata de una utopía lejana, sino de un progreso ético, basado en valores de justicia, solidaridad y paz, capaz de regular el desarrollo social. El progreso no puede concebirse como una consigna vacía ni como un concepto caduco, sino como una confianza activa del ser humano para dirigir los cambios sin renuncias, como una diversidad creciente puesta al servicio del bienestar colectivo.

Para nosotros, la política no es solo “el arte de lo posible”, sino “el arte de hacer posible lo que parece imposible”. Lo posible no necesita convencimiento; lo desafiante, en cambio, requiere de reflexión crítica, compromiso y acción. Nadie puede limitarse a ser un espectador. La política implica una conducta militante en todos los espacios: en la casa, en el trabajo, en la sociedad. Criticar sin actuar

no transforma. La verdadera acción política consiste en modificar la visión de la realidad y en despertar una conciencia que surge también del dolor, la angustia y la necesidad de justicia.

En este camino, el progresismo nos recuerda que, en democracia, siempre hay un programa de acción capaz de transformar lo que parece inmutable. Al final, se trata de creer que hacer posible lo imposible no es una quimera: es la fuerza que permite que David venza a Goliat.

Cuenca, 22 de agosto de 2004

## Esclerosis del pensamiento

En esta Navidad, recibí, de parte de mi familia, pequeños pero significativos regalos. Entre ellos, libros y música. Con la emoción del rito navideño, rompí el papel de regalo y descubrí *Meditación. El arte de recordar quién eres*, del místico contemporáneo Osho. En otro paquete, encontré la biografía del *Che Guevara* escrita por el historiador y politólogo Frank Niess, con una dedicatoria entrañable de mi hija Ana Isabel, que hará de su relectura un placer renovado. El tercero contenía los volúmenes cinco, seis y siete de *La Magia de la Flauta de Pan*, interpretada por Damián Luca, joyas musicales que me acompañarán en este tránsito entre un año y otro. Y como complemento, el libro que tenía reservado: *La ciudad entre las nubes. Crónicas de Guamán Poma Inca*, de Fernando Barragán Muñoz. Con este conjunto, se conforma un equipaje perfecto para cerrar el año y abrir el próximo, un recurso para mantener viva la vigilia intelectual y evitar la esclerosis del pensamiento.

Los libros y la música son alimento para mantenernos atentos a la cultura del presente, pero también permiten, como enseña Osho, retirarse hacia el interior para comprender qué es la vida. Él insiste en que la vida no debe ser un simple envejecimiento, sino un crecimiento permanente: penetrar cada vez más profundo en el principio vital. Para ilustrarlo, invita a observar un árbol: cuanto más alto se eleva, más profundas son sus raíces. Así también, el ser humano debe buscar en la profundidad de sí mismo, a través de la meditación, la fuerza para alcanzar lo más alto.

Mientras tanto, los días de fin de año suelen vivirse de maneras diversas. Muchos celebran con música, baile, comida y excesos que desembocan en el inevitable *chuchaqui*. Otros, con sentido práctico, trabajan en estas fechas y encuentran, en la labor, la dignidad y fortaleza que los sostiene. Un tercer grupo, aunque más pequeño, prefiere despedir y recibir el año en contacto con la naturaleza: en el

campo, en las montañas, en medio de la neblina y la luz cambiante que cubre las cumbres. Allí participan de un misterio que los acerca a lo sagrado, levantan un templo interior en las atalayas más altas y descubren que cada momento de la vida puede ser un nuevo gozo, un nuevo misterio, una nueva sensibilidad hacia la belleza.

Esa nueva sensibilidad, que surge del encuentro con la montaña y con el silencio, enseña que “la pequeña hoja en el prado es tan importante para la existencia como la estrella más grande”. Con ella, se crean nuevas amistades con los árboles, los ríos, los mares, los animales, las estrellas y, por supuesto, con los seres humanos. Entonces la vida, como un regalo perpetuo, se vuelve más rica, más plena, más luminosa.

Cuenca, 31 de diciembre de 2006

## Demasiada inconsciencia

En los últimos meses, hemos celebrado el Día de la Tierra, el Día del Árbol, el Día del Medio Ambiente y recordado la Declaratoria de Reserva de la Biosfera. Son fechas que invitan a detenernos en medio de la rutina y pensar qué estamos haciendo para cuidar la naturaleza, qué impacto dejamos y cómo podríamos mejorar nuestra relación con el entorno. Sin embargo, estas conmemoraciones parecen quedarse en gestos simbólicos: pasado el día, volvemos a comportarnos de la misma manera, unos con más responsabilidad, otros con indiferencia. Los daños persisten y la conciencia ambiental sigue siendo una deuda colectiva.

Por ello, es urgente que la sociedad asuma, de forma seria y sostenida, la importancia de proteger los recursos naturales. Agua, suelo, flora, fauna... en definitiva, todo aquello que constituye la vida misma. Comprender su valor es el primer paso hacia una nueva forma de habitar el planeta. Alcanzar una verdadera conciencia ambiental no se logrará solo con discursos; es necesario que las autoridades impulsen campañas masivas de información y sensibilización. Esta inversión no debe verse como un gasto, sino como una acción estratégica para preservar el presente y garantizar el futuro.

La conciencia ambiental no es un concepto abstracto, sino una práctica concreta que mejora la calidad de vida. El *Sumak Kawsay*, filosofía ancestral que promueve una relación armónica con la naturaleza, recuerda que el bienestar humano depende del equilibrio ecológico. Como lo señala la Carta de la Tierra, este planeta es nuestro hogar, una comunidad singular de vida que ha sabido regenerarse y sostenernos, pero que depende de nuestras acciones para mantenerse sana o enfermarse.

Ya en 1977, la Declaración de Tbilisi —fruto de la UNESCO y el PNUMA— subrayaba la urgencia de promover la educación ambiental como estrategia para lograr armonía entre el ser humano y la

naturaleza. Allí se señaló que, sin educación, no habrá comprensión y, sin comprensión, no habrá compromiso ni acción. No obstante, aún hoy muchos gobiernos, tanto nacionales como locales, muestran poco interés en difundir estas ideas, y menos aún en invertir en campañas que fortalezcan la conciencia ecológica ciudadana.

La educación ambiental debe impartirse a todo nivel, en la escuela, en la universidad, en los medios de comunicación y en las políticas públicas. Solo así lograremos una sociedad capaz de enfrentar los desafíos ambientales, comprender los problemas en su complejidad y decidir con responsabilidad el uso de los recursos naturales. Cuidar la Tierra no es una tarea de un solo día al año, sino una obligación cotidiana que nos involucra a todos.

Cuenca, 9 de junio de 2013

# CAPÍTULO 5

## POLÍTICA, DERECHOS Y SOCIEDAD

---

*Entre la justicia y la voz del pueblo se teje la trama de la libertad.*

## CAPÍTULO 5: POLÍTICA, DERECHOS Y SOCIEDAD

---

Este capítulo reflexiona sobre la relación entre política y ciudadanía, la defensa de los derechos humanos y la construcción de una sociedad más justa. Plantea la necesidad de instituciones democráticas sólidas que garanticen equidad, participación y bienestar colectivo.

## Salud para el pueblo

El doctor Plutarco Naranjo, nombrado por el presidente electo Rodrigo Borja como futuro ministro de Salud Pública, ha manifestado que asumirá sus funciones con fe, entusiasmo y honestidad. Ha señalado, con claridad, que en el Ecuador existe un gran desperdicio de recursos económicos y humanos en el área de la salud, y que mientras más dispersos se encuentren, mayor será la duplicación de gastos. Su propuesta apunta a socializar la medicina, al privilegiar la prevención y el saneamiento antes que la mera práctica curativa. Naranjo cuestiona, con razón, que la medicina se haya puesto tantas veces al servicio de la enfermedad y no de la salud, al servicio de unos pocos privilegiados y no de la mayoría necesitada.

Su trayectoria y formación despiertan esperanza en la búsqueda de soluciones a uno de los problemas más graves del país. Hoy es evidente que la salud debe estar al servicio del pueblo y no en manos de traficantes de medicamentos ni de intermediarios que ven en la enfermedad un negocio. Son muchos los ecuatorianos que, desesperados, se han convertido en *pordioseros de medicinas*, incapaces de curarse por falta de recursos. Mientras tanto, unos pocos acceden a hospitales privados de lujo dentro y fuera del país. Esta desigualdad retrata con crudeza el drama nacional.

El problema de la salud se enlaza, inevitablemente, con el de la nutrición. Una sociedad que no produce suficientes alimentos, o que los encarece hasta volverlos inaccesibles, condena a su población a la desnutrición. La inflación, el desempleo, la pobreza, la escasez de alimentos y la deficiencia sanitaria componen un círculo vicioso que se traduce en déficit de crecimiento físico y mental. Según cifras de CEPAL y UNICEF, más del 20% de la población ecuatoriana vive en pobreza absoluta, sin posibilidad de cubrir sus necesidades nutricio-

nales básicas. En nuestro país, más del 36% de los niños en edad preescolar sufren de desnutrición. El CONADE ha señalado que la cifra llega incluso al 39% y afecta también a mujeres embarazadas.

Las cifras son contundentes: en el Ecuador, existen alrededor de 300 mil niños menores de un año, 900 mil de entre uno y cinco años, y unas 250 mil mujeres embarazadas con deficiencia nutricional. En conjunto, más de un millón y medio de personas viven bajo el flagelo de la desnutrición. Lejos de ser un problema aislado, estudios hospitalarios en Cuenca confirman que un 36% de los niños atendidos en el Vicente Corral Moscoso sufre de desnutrición, con una mortalidad infantil que alcanza el 6%. Otros informes hablan de más de 8 mil niños malnutridos en la ciudad.

Este panorama no admite retrasos. El futuro ministro conoce la gravedad del problema y ha expresado su voluntad de ampliar el campo de acción de la medicina. Se imponen decisiones urgentes: programas específicos para preservar la salud de niños y mujeres embarazadas, estrategias de prevención y la reestructuración de los centros de atención sanitaria. No se trata solo de curar, sino de dignificar.

Conviene recordar aquí las palabras de José Martí: “Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres su decoro”. En esa fuerza rebelde y digna radica la esperanza: que la salud, en el Ecuador, deje de ser privilegio y se convierta en derecho.

Cuenca, 16 de junio de 1988

## Agua para las comunidades

Hace apenas unos días, cincuenta y nueve comunidades campesinas se reunieron en Ictocruz, junto al pueblo de Turi, para celebrar la llamada *Minga de la Solidaridad*. Fue una verdadera fiesta de confraternidad y unión: más de quince mil campesinos respondieron al eco secular de la quipa, ese sonido que convoca al trabajo colectivo, que cose y zurce ponchos y voluntades, y que en esta ocasión llamó a unirse en torno a un sueño común: el agua.

Durante más de seis años, cerca de treinta mil personas han trabajado incansablemente en el Proyecto Nero, para llevar agua a sus casas. En lugar de pedir al Estado que culmine por sí solo la obra, estas comunidades pidieron al presidente Borja que se sume a la minga, que se incorpore a ese esfuerzo colectivo que une manos, palas, planos, teodolitos, proyectos, fondos y esperanzas. Porque en una minga, cada herramienta y cada saber cuentan. A la labor de los comuneros se han sumado alcaldes, prefectos, instituciones como ETAPA, el INERHI, la Curia, y en esta ocasión, incluso el propio presidente. A todos ellos, que han puesto el hombro en distintos momentos, corresponde nuestro reconocimiento.

Sin embargo, el mensaje de los campesinos va más allá de pedir agua potable. Ellos nos dicen a los cuencanos, y al país entero, que no sólo las ciudades tienen derecho a los servicios básicos. Nos hablan al oído para recordarnos que sus hijos, sus ancianos, sus mujeres también merecen agua limpia para vivir con dignidad. Nos han dado una lección de generosidad y solidaridad, al mostrarnos que el bienestar debe compartirse, que no podemos seguir viviendo de espaldas al vecino ni al barrio campesino que nos rodea.

En tiempos donde la técnica y el egoísmo marcan la vida moderna, el Proyecto Nero conserva un valor extraordinario: mantiene viva la fe y la esperanza. Como escribió Miguel de Unamuno: “La fe nos hace vivir, mostrándonos que la vida, aunque depende de la razón,

tiene en otra parte su manantial y su fuerza, en algo sobrenatural y maravilloso”. Esa fe, que a veces flaqueó, pero siempre renació con mayor rebeldía, ha permitido que un proyecto soñado en los años treinta —cuando unos pocos *locos* campesinos y un filántropo trajeron agua desde Campanahuaico y Llanasache— resurja como realidad en nuestro tiempo.

Teilhard de Chardin nos recuerda que el hombre está en permanente evolución y, aunque algunos cambios resulten imperceptibles, nunca dejan de darse. Hoy, esas cincuenta y nueve comunidades azuayas lo demuestran: han cambiado, han madurado, han evolucionado hacia la organización y la acción solidaria. Con amor, sacrificio y abnegación, construyen no solo un sistema de agua potable, sino también una convivencia más justa y armónica.

La Minga de la Solidaridad es, en definitiva, la minga de la vida. Es una prueba de que, cuando la fe y la esperanza se unen al esfuerzo colectivo, los sueños dejan de ser utopías para convertirse en agua que corre y da vida.

Cuenca, 11 de septiembre de 1988

## El futuro del petróleo

Invitado por el Ing. Luis Ramón, presidente de Petroecuador, tuve la oportunidad de asistir en Nueva Loja (antes Lago Agrio) a la conferencia *El futuro del petróleo y sus implicaciones para el desarrollo del Ecuador*. Además, recorrí varias instalaciones petroleras en la región amazónica. Allí, la modernidad de los campamentos contrasta con las precarias casuchas de madera y zinc donde viven los colonos. Dos mundos distintos conviven en una misma localidad. Y mientras los grupos étnicos huaoranis, sionas-secoias y cofanes permanecen al margen de este proceso, el petróleo sigue marcando la vida de la región.

Algunos pozos de Petroecuador cuentan con tecnología avanzada que reduce significativamente la contaminación. Sin embargo, la mayoría todavía depende de piscinas de decantación que, al no ser mantenidas con cuidado y debido a las intensas lluvias, terminan vertiendo petróleo sobre la selva. Pese a estas limitaciones, se nota un creciente interés de ingenieros y empleados de Petroecuador por proteger el ambiente y generar conciencia sobre la preservación amazónica.

La conferencia, parte del programa *Ecuador Siglo XXI* auspiciado por el CONADE y apoyado por la GTZ alemana, propició una reflexión de gran alcance: ¿qué futuro puede tener un país cuya economía depende casi exclusivamente del petróleo, un recurso que hacia el 2010 podría agotarse? La crisis que vivimos no es coyuntural, sino estructural. No se debe solo a políticas económicas mal instrumentadas, sino a la profunda dependencia de un recurso finito.

El petróleo, alguna vez visto como la gallina de los huevos de oro, se muestra frágil y volátil. Su explotación ha permitido proyectos de corto plazo, un urbanismo irreal y una economía vanidosa, sin fomentar otras exportaciones ni una base productiva sólida. La

industria consume más de dos terceras partes de las divisas, sin generar riqueza proporcional. La burocracia, además, absorbe los ingresos petroleros, mientras el agresivo endeudamiento externo compromete entre un 30 y 35% de nuestras exportaciones solo en pago de intereses.

De continuar así, el Ecuador se hundirá en la pobreza y la desesperanza. La hiperinflación asoma como una amenaza cercana si no se moderniza con urgencia el aparato productivo. El país necesita un profundo cambio estructural que fortalezca su economía, diversifique las fuentes de ingreso y garantice un desarrollo sostenido.

El reto del siglo XXI exige actuar con decisión en política, economía y educación. Todos los sectores sociales tienen un rol protagónico en este proceso. El petróleo no puede seguir siendo el único sustento; de lo contrario, el país caminará sobre un piso inestable, como un malabarista condenado a perder el equilibrio. El porvenir del Ecuador depende de reconocer a tiempo que los recursos petroleros se agotan y que el futuro solo será posible si aprendemos a construir más allá de ellos.

Cuenca, 18 de agosto de 1991

## Ecuador del futuro

En la inauguración del Seminario *Petróleo y el Desarrollo Futuro del Ecuador*, el presidente de PETROECUADOR advirtió un hecho inevitable: hacia fines de la próxima década, el país se verá obligado a importar petróleo para cubrir sus propias necesidades internas. Según estimaciones, las reservas actuales bordean los 1.800 millones de barriles; sin embargo, las tasas de consumo proyectadas conducirán a un déficit que solo podrá ser cubierto mediante importaciones.

El Ing. Román fue enfático al señalar que la caída de las exportaciones petroleras supondrá menores ingresos para el Estado y recomendó, como medida preventiva, un ajuste gradual de los precios de los combustibles hasta equiparlos con los niveles internacionales. No obstante, estas advertencias realistas suelen quedar archivadas en seminarios y conferencias, pues pocos políticos se atreven a enfrentar este hecho innegable: la dependencia petrolera es insostenible.

El informe del Banco Interamericano de Desarrollo (1991) muestra que, en los dos últimos años, la economía ecuatoriana logró incrementar la producción, fortalecer las finanzas públicas y mejorar las expectativas comerciales. El crecimiento del PIB se sostuvo en sectores como minería, manufacturas y agropecuaria —con rubros destacados como banano, café, cacao, arroz y pesca—. Aunque estos ingresos no petroleros han mostrado un desempeño positivo, siguen siendo modestos frente a las cuantiosas divisas que genera el crudo. La conclusión es evidente: seguimos dependiendo, de manera crítica, del *oro negro*.

A pesar de la incertidumbre de la economía mundial y de la crisis que afecta a los países de la subregión andina, la década se abrió con esperanzas renovadas. Las políticas de estabilización han permitido corregir desequilibrios macroeconómicos y distorsiones

en la comercialización. Asimismo, los esfuerzos por diversificar las exportaciones han dado frutos, aunque todavía insuficientes. Tanto Bolivia como Ecuador, países históricamente estancados, han mostrado una leve expansión entre el 1,5% y 2,5% en el último año, lo que evidencia un margen de crecimiento, pero aún muy limitado.

Para enfrentar los retos del desarrollo, el Ecuador debe trazar una ruta clara: reducir la pobreza absoluta, cerrar las brechas de ingreso y mejorar la calidad de vida. Pero estas metas no pueden separarse de otras igual de urgentes: la conservación de los recursos naturales y la protección ambiental. No hay desarrollo posible en medio de desigualdades profundas, individualismos marcados y deterioro ecológico.

La integración regional y la apertura al comercio mundial aparecen como caminos ineludibles. No basta con sostener el presente; hay que proyectar un futuro que no dependa exclusivamente del petróleo. Cada institución del Estado está llamada a generar conciencia sobre la necesidad de diversificar la producción y abrir espacio a nuevas fuentes de riqueza.

La advertencia es clara: la gallina de los huevos de oro está enferma, gravemente enferma, y no hay vuelta atrás. Seguir aplazando la diversificación de la economía significará hipotecar el porvenir del país. El tiempo de actuar es ahora, antes de que el petróleo, que ha marcado durante décadas la vida económica y social del Ecuador, se agote, sin que hayamos construido alternativas sólidas y sostenibles.

Cuenca, 3 de noviembre de 1991

## Un nuevo electorado

Cada vez que se acercan las elecciones en el Ecuador, se hace más evidente el acelerado proceso de transformación social que atraviesa el país. Este cambio no es solamente económico o cultural, también es político, y en él se mezclan los más insólitos ingredientes que han dado lugar a una extraña receta nacional.

Las grandes desigualdades sociales han servido como caldo de cultivo para esta realidad. En una misma olla de grillos se cuecen la pobreza con la riqueza extrema, el atraso con la mediocridad, el populismo con el nacionalismo, el criollismo con el politiquerismo, el caudillismo con el fanatismo sectario. Junto a esta mezcolanza aparecen los indiferentes, los oportunistas, los corruptos y los ambiciosos, mezclados con intelectuales, profesionales, académicos y progresistas. Pero quienes sobresalen en el escenario político suelen ser representantes de clases populares, muchas veces de origen provinciano, que apenas han alcanzado un nivel educativo medio. Al llegar a las ciudades, se ven empujados a un proceso de aculturación que, en ocasiones, desfigura su identidad y alimenta severos complejos sociales.

El resultado es una masa empobrecida y mediocratzada, económicamente débil y culturalmente vulnerable, que llena plazas y calles, y que el día de los comicios acude a las urnas con indiferencia y sin esperanza. Vota más por obligación que por convicción, arrastrada por el impacto de las campañas populistas y la confusión de la propaganda, donde la emoción supera al razonamiento. En este contexto, el sufragio termina siendo más visceral que responsable.

Lo más trágico es que este pueblo pobre, el que elige y sostiene con su voto los destinos de la nación, es también el más olvidado después de cada elección. Se lo utiliza como fuerza electoral y, una vez cumplido el rito democrático, queda desamparado, sin que sus verdaderas demandas encuentren eco en las políticas públicas.

El subdesarrollo se muestra en los desgastados ropajes de esta mayoría anónima que, en lugar de buscar protagonismo en su propio destino, se siente víctima de un país, de las empresas o de los poderosos de turno. Este masoquismo social les hace permanecer en una condición de resignación, en lugar de asumir la competitividad, la preparación y la innovación como herramientas para transformar su futuro.

La historia mundial demuestra que los países que han superado el subdesarrollo lo hicieron mediante cambios estructurales profundos, reformas educativas y sanitarias sustanciales, creatividad productiva y un crecimiento económico sostenido. No fue la dádiva ni la queja lo que los sacó adelante, sino el trabajo sostenido y la visión de futuro.

En nuestro caso, incluso si tuviéramos durante un año entero el presupuesto de los Estados Unidos, probablemente en poco tiempo volveríamos a un estado peor, porque lo que nos falta no es dinero sino madurez política, social y cultural. Solo un cambio de fondo en la manera de concebir el desarrollo nos permitirá salir de este círculo de frustraciones y promesas incumplidas que se repite cada vez que acudimos a las urnas.

Cuenca, 16 de enero de 1995

## Futuro del país

Hoy, el Ecuador vive una de las jornadas políticas más decisivas de su vida republicana y democrática: la elección de sus asambleístas. Las urnas serán el reflejo de la confianza ciudadana y demostrarán si el respaldo que llevó al actual gobierno al poder —y que se ratificó en la consulta— sigue intacto. En caso afirmativo, no se tratará solo de un voto de apoyo, sino de la última oportunidad que los ecuatorianos otorgan para que se gobierne en favor de los trece millones de habitantes del país.

En provincias como el Azuay, donde la tendencia se mantiene estable, no resultaría extraño que el oficialismo logre una representación significativa, incluso hasta cuatro curules. Sin embargo, una mayoría amplia implica también una responsabilidad proporcionalmente mayor. Sobre los hombros de la nueva Asamblea recae el futuro inmediato del Ecuador y el reto de no equivocarse en sus decisiones.

El nuevo escenario político se abrirá en un contexto de acelerada globalización, con la emergencia de nuevas élites, actores sociales diversos y dinámicas que obligan a repensar la política desde parámetros distintos. En este marco, la Asamblea está llamada a superar actitudes que solo profundizan la división: xenofobia, chauvinismo, racismo, dogmatismos y fundamentalismos de cualquier signo. El país no necesita ni la política del garrote ni la nostalgia de ideologías caducas; mucho menos, un populismo de izquierda que reproduzca los mismos vicios del populismo de derecha. Lo que exige el momento es pluralismo, convivencia democrática y un verdadero programa de Estado que enfrente la pobreza y la exclusión social.

La Asamblea tiene la obligación de abrir un camino de reformas constitucionales profundas y modernas. A la Carta Magna habrá que añadirle innovaciones que respondan a la nueva realidad: definir con claridad la forma de Estado y de gobierno, garantizar la partici-

pación de los ecuatorianos nacidos en el extranjero, incorporar de manera plena la plurinacionalidad, la multietnicidad y la pluriculturalidad como bases de una sociedad diversa y democrática. Uno de los debates más sensibles será el del ordenamiento territorial, que deberá ir más allá de la actual división político-administrativa y garantizar justicia distributiva para que el progreso llegue a todos los rincones del país.

El reto no se limita a legislar: se trata de recuperar la confianza ciudadana con un ejercicio transparente, combatir la corrupción y dar a la Constitución un espíritu renovado que interprete el sentir colectivo. Solo así será posible desterrar el temor y el nerviosismo económico que hoy ensombrecen a la sociedad.

La Asamblea que nace hoy no puede ser un escenario de confrontaciones estériles, sino el espacio donde se diseñe el futuro de la nación. La historia le otorga la oportunidad de encarnar el verdadero espíritu democrático. Está en manos de sus miembros honrar ese mandato.

Cuenca, 30 de septiembre de 2007

## Un luchador de los derechos del pueblo

Hoy recordamos el primer aniversario del fallecimiento de Edmundo Maldonado, editorialista y jefe de Redacción de este diario. No se trata aquí de escribir una semblanza completa, sino de evocar, con gratitud y respeto, la huella que dejó en quienes lo conocimos y en quienes leyeron sus páginas durante más de tres décadas.

Edmundo murió a los 58 años, luego de una vida dedicada al periodismo. Su infancia transcurrió en el barrio El Chorro. Estudió en la escuela Cornelio Merchán y en el colegio La Salle, para luego licenciarse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. Fue el segundo de siete hermanos, recordado por su familia como un hombre juguetón, inquieto y siempre curioso. Desde joven heredó de su padre el hábito de leer periódicos y revistas, pasión que se convirtió en un signo distintivo de su vida. También fue un voraz consumidor de cine, música y literatura; entre sus predilectos estaban Dumas, García Lorca, García Márquez y Vallejo, mientras que en la pantalla grande admiraba a Fellini, Chaplin, Scorsese y al inolvidable James Dean, en *Rebelde sin causa*.

Su llegada a El Mercurio marcó el inicio de una intensa relación con la escritura y con la vida de redacción. Las noches largas de bohemia periodística, las conversaciones infinitas y las discusiones apasionadas lo convirtieron en un habitante permanente de esta casa editorial, que fue para él un verdadero segundo hogar. Durante más de treinta años escribió sin descanso, con humor, con ironía y, sobre todo, con un profundo compromiso social.

Edmundo fue un luchador incansable por los derechos humanos. Condenó las dictaduras, la tortura, la represión y la corrupción. Tenía un dolor particular por los niños de la calle, cuya suerte le conmovía profundamente. Creía en el derecho de los pueblos a la

autodeterminación, en la igualdad, en la paz, y en la necesidad de un Estado que trabajara por el bienestar de todos sus ciudadanos. Decía con frecuencia que la humanidad había olvidado que estaba compuesta de seres humanos y que la misión del periodismo era recordarlo.

Su maestro, *Noir*, le enseñó a “escribir con garrote y no con la pluma”. Y así lo hizo: combatió con valentía las injusticias, cuestionó a los poderosos y defendió con firmeza a los más desprotegidos. Su voz se convirtió en parte inseparable del paisaje de esta ciudad, al punto de que hoy, cuando falta, lo extrañan la opinión pública, El Mercurio, su página editorial y hasta el parque Calderón, donde tantas veces se discutieron sus ideas.

A un año de su partida, el recuerdo de Edmundo Maldonado nos convoca a reafirmar los valores que él encarnó: la pasión por la verdad, la lucha por la justicia y la fe en la palabra escrita como herramienta de cambio. Su ausencia es grande, pero su legado permanece vivo en cada línea que dejó en estas páginas y en la memoria de quienes seguimos creyendo, como él, en el poder del periodismo para transformar la sociedad.

Cuenca, 14 de enero de 1996

## Derecho a la información

Ha concluido el mandato democrático y constitucional del trigésimo octavo presidente del Ecuador, Sixto Durán Ballén, en los 166 años de vida republicana del país. Al iniciar la lectura de su informe final, el mandatario afirmó categóricamente: “El nuestro ha sido un gobierno de respeto y tolerancia, de diálogo y de acuerdos, de garantías y de libertades”. Con esta declaración, resumió el eje ético y político que inspiró a su administración.

Durante cuatro años, el gobierno del arquitecto Durán Ballén se orientó a cumplir las normas supremas del Estado en la búsqueda de un Ecuador soberano, independiente, democrático y unitario. Fue respetuoso con la libertad de pensamiento y expresión, de las libertades públicas e individuales; impulsó el diálogo y practicó la tolerancia. Los medios de comunicación sintieron y ejercieron una auténtica libertad de prensa, al punto de expresar un reconocimiento público al presidente saliente. Sixto, como lo llamó el pueblo, fortaleció la democracia, abrió espacios para la discusión de ideas y supo dialogar con todos los sectores sociales, sin caer en la imposición dictatorial.

Es cierto que políticos y adversarios han criticado el informe presidencial, pero al mismo tiempo han reconocido el mérito de haber consolidado el respeto a la libertad de expresión, al derecho a la información y al ejercicio pleno del periodismo. En su período, se promovió el respeto a la vida, la dignidad y los derechos humanos, así como la aceptación de las diferencias ideológicas, culturales y religiosas. Después de los difíciles momentos de la guerra, supo reconstruir la paz y encaminar al país hacia la senda del desarrollo.

Este diario, durante su mandato, mantuvo una línea crítica, independiente y firme, al denunciar la corrupción y la ausencia de una política social sólida. Pero hoy reconocemos también sus méritos. El Azuay, en particular, fue beneficiado con obras viales de trascen-

dencia: la construcción del anillo vial, la carretera Guarumales-Méndez, la Sigsig-Gualaquiza y la Autopista Cuenca-Azogues-Biblián. Lamentablemente, quedó inconclusa la vía Cuenca-Molleturo-Naranjal, iniciada en el gobierno anterior, que con mayor decisión pudo haber sido concluida.

Cabe destacar, además, la política exterior llevada adelante por el canciller Galo Leoro Franco, prorrogado en funciones, cuyos avances en las conversaciones bilaterales son innegables. El país espera que, en poco tiempo, se liquide para siempre el problema limítrofe que ha marcado nuestra historia.

Sixto Durán Ballén ha demostrado ser un demócrata. Su legado queda en la memoria colectiva como el de un presidente que defendió la tolerancia, el diálogo y el respeto. Ojalá que el nuevo gobierno de Abdalá Bucaram esté a la altura de esas conquistas democráticas y no caiga en la tentación de la intolerancia o del desprecio hacia quienes piensan diferente.

Cuenca, 11 de agosto de 1996

## Comunicación y sociedad

Esta semana, se desarrollará el Seminario-Taller sobre Comunicación y Sociedad, organizado por la UNP del Azuay, el ILDIS y este medio de comunicación. El evento reunirá a periodistas de Quito, Guayaquil y Cuenca, con el propósito de reflexionar sobre la práctica periodística y su incidencia en el proceso de desarrollo regional y nacional. La comunicación, más que nunca, está estrechamente vinculada con la vida social: constituye el nervio de la democracia y el soporte de la convivencia ciudadana.

La preocupación por el fenómeno comunicativo no es reciente. Hace más de 2.300 años, Aristóteles analizó el proceso de la comunicación humana con una sorprendente lucidez. Señalaba que era preciso comprender el código lingüístico y que la retórica debía proclamar la verdad, mientras la dialéctica se encargaba de hallarla. Cicerón, por su parte, insistía en que la retórica debía referirse con claridad al asunto tratado para llegar a la verdad, al vincular las partes del discurso con su finalidad ética. Con la irrupción de la prensa escrita, la sociedad encontró una nueva forma de difundir ideas y acceder a información masiva. Desde entonces, la comunicación ha dejado de ser un lujo para convertirse en una necesidad vital.

Hoy, la comunicación atraviesa todos los estratos sociales y culturales. Se ha vuelto indispensable para entender y participar en los procesos políticos y de desarrollo. Sin embargo, la realidad de los periodistas en América Latina es dura: la Sociedad Interamericana de Prensa ha denunciado que, mientras los medios intentan erradicar la violación de los derechos humanos, la prensa se encuentra acosada. Las amenazas, atentados e intimidaciones son frecuentes, y mantener la democracia sigue costando vidas. Aun en países desarrollados, donde se presume respeto a la libertad de prensa, la violencia contra comunicadores revela lo contrario. Silenciar al periodista es la forma más ruin y efectiva de callar a la sociedad.

La prensa libre es piedra angular de la democracia. Como lo recuerda Daniel Samper, el periodismo investigativo es hoy una herramienta imprescindible para controlar la corrupción y defender el bien común. Sin investigación, la democracia se debilita; con ella, la ciudadanía encuentra nuevas vías de participación y vigilancia social.

En Ecuador, los medios tienen el deber de abrir espacios de involucramiento ciudadano en la vida democrática. No basta informar: es necesario propiciar la participación, practicar la ética y comprometerse con las grandes causas colectivas. Las nuevas formas de comunicación deben ponerse al servicio de una democracia participativa, capaz de enfrentar los desafíos del desarrollo y del sistema político vigente. La comunicación no puede ser indiferente; debe ser, ante todo, compromiso y acción.

Cuenca, 19 de septiembre de 1993

## Sociedad y comunicación

Con motivo de sus 70 años de vida institucional, Diario El Mercurio, fiel a su compromiso con la formación de los comunicadores azuayos y con la vida democrática del país, llevó a cabo un Seminario-Taller sobre Democracia y Elecciones. El objetivo fue abrir un espacio de reflexión y discusión en torno al proceso electoral que atraviesa el Ecuador, convencidos de que este debate es fundamental para el fortalecimiento de la democracia.

Vivimos tiempos de transformaciones profundas. Los cambios económicos, sociales y culturales imponen la necesidad de nuevas formas de análisis y de modos distintos de comunicación. Ya no basta con repetir esquemas; hoy se exige valentía y apertura para interpretar una realidad que es dinámica y cambiante. Reorientar la brújula, ajustar el rumbo y democratizar la comunicación son tareas ineludibles.

Democratizar la comunicación significa garantizar el acceso ciudadano a la palabra y al mensaje, reducir las barreras informativas y propiciar el diálogo. Solo así se fortalecen la pluralidad política, el respeto a la dignidad humana y la defensa de la identidad cultural. El pueblo necesita recuperar su voz, y los periodistas tienen el deber ético de respetar y proteger este derecho frente a presiones como la censura, la violencia o las restricciones que atentan contra la libertad de expresión.

En este contexto, las elecciones son más que un acto cívico: constituyen una actividad comunicativa pública en la que confluyen discursos, retóricas y prácticas sociales. La democracia se alimenta de la participación ciudadana y del trabajo político responsable, pero también de la existencia de medios comprometidos con la verdad, la ética y la transparencia. Como bien lo señalaba Ortega y Gasset, la opinión pública no es un capricho pasajero, sino una realidad siempre activa y operante que incide en la vida colectiva.

Por ello, la responsabilidad de los comunicadores es enorme. A través de la información, los ciudadanos construyen su visión del mundo y su comprensión de los problemas nacionales. Informar no es un acto neutro ni mecánico: es una función social básica que exige ética, independencia y compromiso con la verdad. Solo así, la comunicación podrá cumplir su papel como pilar de la democracia y garante de un proceso electoral transparente y participativo.

Cuenca, 10 de abril de 1994

## Compra de conciencias

El jueves pasado, con 45 votos, el Congreso Nacional descalificó a trece diputados por manejo indebido de fondos públicos, mientras otros cuatro legisladores —Rafael Cuesta, Leonidas Plaza, Lourdes Espinoza y Franklin Vásquez— esperan en el banquillo de los acusados. Con esta sanción, los legisladores pierden su investidura y los privilegios que la acompañan, con lo que se cumple con el mandato constitucional que prohíbe de manera expresa la administración de recursos estatales por parte de los diputados.

Este hecho representa un avance en la autodepuración del Congreso, un proceso saludable para la vida política del país. Sin embargo, la sanción legal no es suficiente: más allá de los procedimientos, lo que debe quedar en evidencia es la condena ética y moral frente a quienes, lejos de trabajar con honestidad por sus provincias, utilizaron los fondos públicos para enriquecerse ilícitamente, comprar conciencias o consolidar sus intereses políticos. La política convertida en botín es una afrenta a la nación.

El desafío es enorme: desarticular la corrupción de la política es tan complejo como luchar contra la mafia. No se puede conceder tregua a quienes asaltan los recursos públicos y denigran la función política. Así como el expresidente Abdalá Bucaram fue sancionado, también los diputados culpables deberían ser inhabilitados de por vida para ejercer cargos públicos. La democracia no puede construirse sobre la reincidencia de quienes traicionan la confianza ciudadana.

Pero la corrupción no se limita al Congreso. El sistema judicial constituye otra de las grandes heridas del país. En los tribunales, en lugar de justicia, muchas veces se trafica con fallos al ritmo de la política y del dinero. Abundan los jueces corruptos, los abogados sin ética y funcionarios mediocres que con toga y título encubren

delitos y negocian sentencias. Como ya lo advertía Remigio Crespo, en ciertos juzgados de tránsito “se tuesta granizo”, metáfora dolorosamente vigente para describir decisiones absurdas y arbitrarias.

El resultado es devastador: la ciudadanía ha perdido confianza en la justicia. Se percibe un sistema plagado de corrupción, desorden e ignorancia, incapaz de administrar equidad y respeto a la ley. Frente a esta crisis, la reforma judicial es impostergable. La autodepuración debe llegar también a la Función Judicial, porque, de lo contrario, continuaremos observando la compra de conciencias y la degradación de la justicia en el Ecuador.

Los ecuatorianos ya demostramos que “no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista”. Hoy, más que nunca, es necesario poner fin a esta cadena de corrupción que asfixia la política y perverte la justicia. Solo con una transformación profunda podremos recuperar la credibilidad institucional y cimentar un verdadero Estado democrático.

Cuenca, 20 de abril de 1997

## Código de la niñez y la adolescencia

El proyecto del Código de la Niñez y Adolescencia, respaldado por instituciones nacionales e internacionales —entre ellas UNICEF—, está listo para el segundo debate en el Congreso Nacional. Su aprobación representaría un paso decisivo hacia la protección jurídica de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad: los niños y adolescentes.

La propuesta se estructura en cuatro libros. El primero regula las obligaciones de los garantes; el segundo aborda las relaciones con la familia e incluye la protección contra el maltrato, la asistencia económica, la prevención del abuso sexual y la prohibición del trabajo infantil. El tercero se centra en las relaciones con el Estado, al asegurar derechos básicos como salud, educación, recreación y bienestar. Finalmente, el cuarto libro establece garantías de debido proceso para los adolescentes infractores mayores de doce años.

Este proyecto recoge experiencias internacionales de gran peso: la Convención sobre los Derechos del Niño, los tratados de La Haya y la OIT, las cumbres de El Cairo, Dakar y Beijing, así como los lineamientos de Naciones Unidas y la propia Constitución ecuatoriana. Su pertinencia es evidente: en un país donde tres millones de niños viven en pobreza, quinientos mil sufren desnutrición y cerca de trescientos mil no asisten a la escuela, la urgencia de aprobar esta ley no admite dilaciones.

Sin embargo, junto a sus virtudes, el proyecto presenta serias amenazas a la libertad de prensa. Los artículos 45, 46 y 47 contemplan restricciones a los medios de comunicación nacionales y a los que ingresan vía satélite o internet. En particular, el artículo 47 pretende prohibir publicaciones *nocivas* o *inadecuadas*, categorías tan subjetivas como peligrosas, que abren la puerta a la censura y a la manipulación política.

La Constitución, en su artículo 23, reconoce la libertad de prensa y de expresión como derechos fundamentales, pilares de la democracia. Pretender condicionar el contenido mediático bajo criterios ambiguos contradice los estándares internacionales y las garantías constitucionales. Defender a la niñez y adolescencia es un deber impostergable; pero ello no puede realizarse a costa de sacrificar derechos colectivos igualmente esenciales.

El Congreso Nacional tiene, por tanto, una doble tarea: aprobar sin demora el Código de la Niñez y Adolescencia para enfrentar la realidad de millones de menores en situación de desprotección; y, al mismo tiempo, enmendar los artículos que amenazan la libertad de expresión, para que esta nueva normativa no se convierta en un instrumento de censura. Solo así se logrará una ley equilibrada, que proteja a los niños, sin menoscabar los principios democráticos del país.

Cuenca, 24 de febrero de 2002

## Representantes del pueblo

En el Ecuador, el pueblo tiene el derecho constitucional de organizarse políticamente y de elegir a sus representantes legítimos. La Carta Magna consagra deberes y derechos que garantizan este principio inapelable: la soberanía radica en la ciudadanía, que delega el poder a sus elegidos para gobernar en su nombre. Sin embargo, la democracia representativa no puede convertirse en un simple disfraz de gobiernos autoritarios ni en un refugio de la corrupción. Cuando los representantes no cumplen con su mandato, la voluntad popular debe expresarse mediante mecanismos como el plebiscito o el referéndum, que devuelven al pueblo el control directo sobre sus legisladores.

El Poder Legislativo, como foro de debate nacional, debería reflejar las demandas ciudadanas y dar cauce a las iniciativas populares para fortalecer una democracia verdaderamente participativa. No obstante, su deterioro moral y político lo ha convertido en un espacio desprestigiado. En este escenario, algunos candidatos presidenciales han planteado incluso la abolición del Congreso y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, con el fin de redactar una nueva carta política más ágil y moderna. Si esta propuesta no prospera, es imperativo que el Congreso apruebe una ley orgánica y un reglamento interior que transformen su funcionamiento, corrijan vicios históricos y permitan un desempeño más eficiente y transparente.

El control político sobre el Ejecutivo debe ejercerse con seriedad y periodicidad, en debates amplios y constructivos, nunca en discusiones estériles o politiqueras. El Congreso tiene la obligación de legislar con base en el sentido popular y no en intereses particulares. Solo así podrá recuperar credibilidad y cumplir su papel como garante de la democracia.

Hoy, sin embargo, la realidad es desalentadora. El desgaste de las instituciones es profundo: ni el Ejecutivo, ni el Legislativo ni el Judicial gozan de confianza ciudadana. A este desprestigio se suman las Fuerzas Armadas, la Policía e incluso la Iglesia. Ecuador enfrenta una grave crisis moral, en la que ninguna institución parece erigirse como referente ético.

El Poder Legislativo se encuentra en una encrucijada decisiva. Si continúa burlándose de la voluntad popular, la democracia seguirá debilitándose hasta caer en un vacío de legitimidad. El próximo proceso electoral es una oportunidad para rectificar el rumbo: elegir legisladores sensibles, capaces de responder a las urgencias del país y de sentar las bases de un marco político, económico y social que devuelva la confianza al pueblo.

La democracia ecuatoriana ya no resiste más desengaños. Es hora de que el Congreso esté a la altura de su mandato histórico o que dé paso a una transformación profunda que lo sustituya.

Cuenca, 3 de septiembre de 2006

## Civilización de plástico

Un artículo publicado en internet sugiere que la época actual bien podría llamarse la *civilización de plástico*. No le falta razón: este material ha acompañado el desarrollo humano en múltiples ámbitos, al mejorar las condiciones de vida y facilitar avances en la ciencia y la tecnología. Sus usos son infinitos: desde piezas de motores, aparatos eléctricos y electrónicos, carrocerías y aislantes, hasta tuberías, juguetes, botellas, muebles y vajillas. Su utilidad se extiende incluso al campo de la salud, con aplicaciones vitales como jeringuillas, catéteres, hilos de sutura, lentes, guantes de cirugía o instrumental médico.

El plástico, compuesto por polímeros derivados del carbono y producido mediante un proceso químico llamado polimerización, ha marcado un hito en la historia del progreso humano. Sin embargo, aquello que ha significado desarrollo también se ha convertido en una amenaza seria para el planeta. El mal uso y la irresponsable disposición de los desechos plásticos han generado una crisis ambiental que hoy golpea a nuestras ciudades, ríos y represas.

En Ecuador, basta recorrer calles, avenidas o riberas para encontrar envases y envolturas arrojados a su suerte. Las represas de Mazar y Amaluza en el río Paute son prueba evidente de este descuido: enormes acumulaciones de plástico contaminan el agua y el entorno. Estos materiales, de alta y baja densidad, poseen una enorme resistencia a la biodegradación: tardan hasta 180 años en descomponerse. Mientras tanto, se convierten en criaderos de mosquitos transmisores de enfermedades como el dengue, obstruyen tuberías y desagües, degradan el paisaje urbano y afectan la salud de las personas.

La solución no es sencilla, pero existen caminos. El reciclaje de envases plásticos puede transformarlos en materia prima para nuevos productos, proceso que debería ser asumido con mayor seriedad

por instituciones como la Empresa Municipal de Aseo de Cuenca (EMAC). En paralelo, la industria avanza en la producción de plásticos biodegradables, elaborados a partir de materiales reciclados y de compuestos como los polihidroxialcanoatos, especialmente en el sector agrícola. Aunque aún representan un reto tecnológico y económico, constituyen una alternativa viable para reducir el impacto ambiental.

Sin embargo, ninguna tecnología será suficiente sin un cambio cultural y ciudadano. Es urgente promover campañas de concientización para evitar que los desechos plásticos se desechen de manera irracional. La responsabilidad es compartida: de las autoridades, que deben implementar políticas de gestión y reciclaje eficientes; de las empresas, que deben innovar hacia productos más sostenibles; y de los ciudadanos, que deben modificar sus hábitos de consumo y desecho.

La *civilización de plástico* nos ha dado progreso y bienestar, pero ahora nos exige un compromiso mayor: aprender a convivir responsablemente con este material para no hipotecar el futuro del planeta.

Cuenca, 17 de octubre de 2010

## Desafíos para la humanidad

La revista número 54 del servicio exterior ecuatoriano *Afese-Ecuador* acaba de llegar con un editorial que coloca en el centro del debate un tema de urgencia mundial: el cambio climático. Coincidiendo con las próximas negociaciones internacionales que se desarrollarán en noviembre en Cancún, México, en el marco del XVI periodo de conferencias de las Naciones Unidas sobre cambio climático y el VI periodo de sesiones de las partes del Protocolo de Kioto, la publicación dedica un número especial titulado *Desafíos para la humanidad*.

El contenido reúne estudios de gran valor académico y político. Entre ellos destaca el de Alberto Acosta, titulado *Hacia la declaración universal de los derechos de la naturaleza*, en el que plantea que la crisis actual obliga a reinterpretar nuestra relación con el entorno. Según el autor, considerar a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos es un error fatal. Reconocer sus derechos no implica frenar el progreso humano, sino aprender a aprovechar sus potencialidades mediante un diálogo más profundo entre el ser humano y su ambiente.

Otro aporte central es el estudio de la iniciativa Yasuní-ITT, desarrollado por Yolanda Kakabadse. La autora se define no como conservacionista, sino como alguien comprometida con la calidad de vida humana y ambiental. Sin embargo, cuestiona la falta de decisión política del entonces presidente Rafael Correa para preservar esta zona, al anunciar la inclusión de una pregunta en la consulta popular que abriría la puerta a la explotación petrolera en el Yasuní. Kakabadse advierte que esta medida equivaldría a dictar una pena de muerte para la preservación ambiental de una de las áreas más biodiversas del planeta.

El análisis se amplía con el estudio de Rodrigo de la Cruz, quien reflexiona sobre los vínculos entre conocimientos ancestrales, tradiciones, biodiversidad y derechos de propiedad, al resaltar la importancia de proteger la sabiduría de los pueblos originarios.

De igual manera, Patricio Mena presenta su trabajo *Paisajes diversos, frágiles y estratégicos*, sobre los páramos ecuatorianos. El autor describe este ecosistema andino como mucho más que pajonales fríos y solitarios: los páramos son fuentes vitales de agua y riego, además de poseer una biodiversidad única. Un equipo de investigadores ha identificado 17 tipos de paisajes, y subraya que se trata de espacios estratégicos para la vida en el planeta. No obstante, advierte que el bosque andino está siendo transformado en pastizales, cultivos y áreas urbanas, con graves riesgos de erosión y pérdida ambiental.

Finalmente, Manuel Sánchez aporta con el estudio *Reto para el Ecuador y la comunidad internacional frente al cambio climático*. Su reflexión enfatiza la necesidad de que el país adopte una política coherente y rigurosa de defensa ambiental, que articule los intereses nacionales con los compromisos internacionales. Solo así el Ecuador podrá enfrentar con responsabilidad el desafío del cambio climático.

La edición 54 de *Afese-Ecuador* confirma que el debate sobre el medio ambiente ya no puede seguir relegado. Los ensayos aquí recogidos plantean una visión crítica, interdisciplinaria y necesaria para pensar el futuro del país y del planeta. Lo urgente ahora es que estas reflexiones no se pierdan en el basurero de la indiferencia política, sino que inspiren decisiones reales y sostenibles.

Cuenca, 16 de enero de 2011

## Tomar conciencia

El pasado viernes, el planeta celebró una vez más el Día de la Tierra, instaurado con el propósito de generar una conciencia común frente a los graves problemas de la contaminación, la conservación de la biodiversidad y la protección del ambiente. En países como Estados Unidos, esta fecha moviliza a todas las instituciones educativas para evaluar y proponer acciones concretas en favor del medio ambiente. Hoy en día, prácticamente todas las ciudades del mundo conmemoran la jornada, al relacionarla especialmente con la cantidad y calidad del agua dulce, recurso vital y cada vez más amenazado. Se trata de un día para pensar en el estado de salud de la Tierra y en lo que cada ser humano puede hacer por su preservación.

Este momento de reflexión nos invita también a mirar hacia el legado de nuestras culturas ancestrales. El sustrato mítico de los pueblos indígenas permitió justificar la existencia, interpretar la naturaleza y establecer vínculos armónicos con el medio. El campesino, adaptado a su entorno, desarrolló un saber profundo que le permitió resistir sequías, heladas, inundaciones y todo tipo de cambios climáticos. En esta relación, la madre tierra se convirtió en el centro de la vida: origen y destino, presente y futuro, concebidos dentro de una visión cíclica y creciente.

En el mundo andino, esta cosmovisión se mantiene viva. Desde la época prehispánica hasta la actualidad, el indígena ha entendido la tierra y la naturaleza como un todo único, un espacio de vida y de lo sagrado. Su religiosidad fue coherente con la naturaleza: rendía culto a la madre tierra, al sol, la luna y las estrellas. Incluso hoy, más allá de la religión que profese —católica, evangélica u otra—, sigue manteniendo un vínculo vital con su entorno: con los animales, las plantas, los cerros y las aguas. Este sincretismo cultural, nacido de

la yuxtaposición entre lo ancestral y lo contemporáneo, se expresa en el concepto de Pacha-Mama, el gran domicilio cósmico que invita a una vivencia sustancial y respetuosa con el ambiente.

Sin embargo, esta herencia invaluable se encuentra en riesgo. La aculturación y la falta de respeto hacia la naturaleza han ido debilitando el profundo amor que nuestros mayores profesaban por la tierra. El Día de la Tierra debe ser entonces más que una conmemoración: debe convertirse en un llamado urgente a recuperar ese respeto ancestral por la Pacha-Mama, al recordarnos que, en cada acción cotidiana, está en juego el equilibrio del planeta y la posibilidad de un futuro sostenible.

Cuenca, 24 de abril de 2011

## Mayor conciencia

El pasado jueves, en cadena nacional, el presidente de la República anunció su decisión de autorizar la explotación de petróleo en el Parque Nacional Yasuní, área protegida que se extiende por un millón de hectáreas en la selva amazónica. El plan contempla la extracción de 900 millones de barriles de crudo, que representarían ingresos estimados de 18 mil millones de dólares. La noticia, como era de esperarse, desató reacciones inmediatas: mientras un grupo de simpatizantes del gobierno celebraba con globos verdes la medida, un amplio sector de ambientalistas y ciudadanos de diversa condición social manifestaron su rotundo rechazo.

La controversia no se limitó a las calles del país. Las protestas se multiplicaron también en el exterior, lo que refleja que la preocupación por el futuro del Yasuní trasciende las fronteras nacionales. Según datos de la encuestadora *Perfiles de Opinión*, en junio de 2013, el 92,7 % de los ecuatorianos respaldaba la iniciativa de dejar el crudo bajo tierra, cifra que ya en 2011 llegaba al 83,7 %. Más aún, en una muestra reciente de 600 jóvenes de Quito y Guayaquil, el 66,3 % se opuso a la explotación del ITT, con un rechazo mayoritario en la capital (71,5 %) y también considerable en Guayaquil (63 %). Estas cifras reflejan algo más profundo que un desacuerdo coyuntural: la maduración de una conciencia ambiental en la sociedad ecuatoriana.

El Parque Nacional Yasuní es reconocido por la ciencia como uno de los refugios de biodiversidad más importantes del planeta, comparable en relevancia al Parque Nacional Galápagos. Aunque el presidente aseguró que la intervención afectará apenas “el uno por mil” del área —unas mil hectáreas—, los riesgos reales van mucho más allá de la superficie: derrames de crudo, contaminación del aire

y del agua, ruido, deforestación y alteración de ecosistemas únicos. El valor del Yasuní no se mide en hectáreas sino en su papel vital como reserva genética, hídrica y cultural.

Lo significativo es que esta riqueza ya no pasa desapercibida para los ecuatorianos. La población entiende que la protección del agua, el suelo, la fauna y la flora no es un lujo, sino una condición indispensable para garantizar la calidad de vida presente y futura. La conciencia ambiental, que parecía utópica hace apenas unos años, se abre paso con fuerza en la opinión pública. Ahora, la decisión recae en una Asamblea Nacional que, obediente al Ejecutivo, deberá autorizar, o no, la explotación. Pero más allá de lo que determine la política, el país ya ha dado un paso irreversible: la sociedad ecuatoriana aprendió a valorar el Yasuní como patrimonio común de la humanidad.

Cuenca, 18 de agosto de 2013

## Construir una sociedad tolerante

En Cuenca, durante la semana que concluye, se llevó a cabo la *Reunión Técnica sobre Paz, Tolerancia e Integración: El papel de los medios de comunicación*, auspiciada por la UNESCO y la Universidad del Azuay. En la declaración final, se recordó que la paz no es solamente el silencio de las armas, sino el resultado del fortalecimiento de la justicia, la equidad y la tolerancia. Se reafirmó, además, la definición de paz de la UNESCO: un conjunto de valores que implican el respeto a la vida, la dignidad y los derechos humanos; el rechazo a la violencia y al terrorismo en todas sus formas; y la adhesión a la libertad, la justicia, la solidaridad y el entendimiento entre los pueblos y entre las personas.

La conclusión es clara: la libertad, la igualdad, la solidaridad y la tolerancia son condiciones esenciales para la convivencia social. Todo conflicto, por más grave que parezca, puede resolverse mediante el diálogo y la aceptación de las diferencias. De allí la necesidad de fortalecer una cultura de la paz, vinculada a los derechos políticos y sociales, a la democracia, al respeto del medio ambiente y a las organizaciones sociales. No se trata de declarar la guerra a la naturaleza ni de confundir progreso con destrucción, sino de pensar en un desarrollo humano sustentable que ponga la vida en el centro.

La esperanza de una sociedad más tolerante no pertenece a un solo sector. Los olvidados y los desamparados también aspiran a cambios reales y efectivos. La paciencia franciscana con que han soportado la falta de atención estatal puede convertirse, tarde o temprano, en indignación legítima. Por eso, lo utópico deja de ser un simple sueño y se convierte en una imaginación transformadora que alimenta la posibilidad de un futuro distinto.

Los sectores marginados claman por condiciones de vida más dignas: más educación, más salud, más justicia. Y este anhelo es compartido por toda la sociedad, porque todos tenemos derecho

a un futuro con alternativas de cambio, con mayor conocimiento, cultura y creatividad. No se puede negar el derecho a discrepar, a dialogar, a equivocarse, a organizarse. No se puede restringir el acceso a la investigación, a la solidaridad, a la belleza y a la cultura.

En definitiva, construir una sociedad tolerante y justa es tarea de todos. La paz no será una meta alcanzada por decreto, sino el fruto de un compromiso colectivo que reconozca, en la diversidad y en la justicia, los cimientos de la verdadera convivencia.

Cuenca, 4 de agosto de 1996

## El desarrollo acaba con los Huaorani

En poco tiempo más, se pondrá en marcha la ampliación del Oleoducto Transecuatoriano (SOTE), obra que permitirá transportar cerca de 90.000 barriles adicionales de crudo. A este proyecto se suma el acuerdo entre PETROECUADOR y ECOPETROL de Colombia, para incrementar el transporte en 20.000 barriles diarios a través del oleoducto transandino, así como la expectativa sobre los resultados de exploración en el bloque ITT (Ishpingo, Tambococha y Tiputini). Además, se han firmado contratos con TRIPETROL y DIGICOM para desarrollar miles de kilómetros de líneas sísmicas y prospecciones en zonas cercanas al Puyo, que abarcan 20.000 hectáreas.

La otra cara de esta expansión petrolera es el daño ecológico irreversible y el impacto humano profundo. Entre los más afectados se encuentran los Huaorani, habitantes ancestrales de la Amazonía ecuatoriana, cuyo territorio tradicional —cerca de 20.000 km<sup>2</sup>— se ha reducido a una fracción mínima. Desde la época del caucho, pasando por las primeras incursiones de la Shell, hasta la actual presión petrolera, los huao han sido víctimas de despojo, violencia y desplazamiento. En 1969, el gobierno les otorgó una zona de protección de apenas 1.600 km<sup>2</sup>, lo que significó tan solo un 6% de su territorio ancestral. La falta de recursos los obligó a insertarse en relaciones laborales precarias y a depender de colonos y compañías petroleras.

Hoy, las comunidades huao —Toña Empari, Dayuno, Tzapino, Curaray y Tahueno— enfrentan nuevamente la amenaza de la colonización forzada, la apertura de carreteras en zonas protegidas y la contaminación de sus ríos y selvas. A la deforestación irracional, se suman la pérdida de biodiversidad, la comercialización ilegal de fauna y los derrames de petróleo, que han dejado huellas visibles en lagunas, bosques y territorios sagrados.

El modelo extractivista que se impone en nombre del desarrollo continúa erosionando el futuro de la Amazonía y de sus pueblos originarios. La paradoja es evidente: mientras se multiplican los discursos sobre sostenibilidad, la selva más biodiversa del planeta se degrada día a día. La explotación puede continuar, pero no bajo estándares mínimos ni a costa de culturas milenarias. Es deber del Estado, las empresas y la sociedad civil exigir el cumplimiento de normas internacionales de protección ambiental y de derechos humanos.

La Amazonía y el pueblo huaorani no son un obstáculo para el progreso: son un recordatorio de que ningún modelo económico puede llamarse desarrollo si sacrifica la vida y la dignidad de quienes habitan la tierra desde tiempos inmemoriales.

Cuenca, 3 de agosto de 1997

## Conciencia por kilos

El país respira un poco mejor desde que terminó la llamada *hora anormal* de Sixto. Con el retorno al horario normal, las represas del Paute y de Pisayambo muestran cierta estabilidad gracias a las intensas lluvias. El Paute, incluso, “rebota” por la abundancia de agua. Ojalá no se le ocurra a don Sixto volver a adelantar la hora al ver que ahora sobra agua en el embalse. La verdad es que aquella ocurrencia no dejó ningún ahorro real: las centrales térmicas siguieron funcionando y al Estado le costaron un promedio de 632 millones de sucres diarios, lo que en apenas cuatro meses sumó 75.800 millones de sucres en combustibles.

Pero dejando atrás la “hora Sixto”, lo que hoy marca la agenda nacional es el espectáculo de la compra de conciencias. Durante la interpelación al exministro de Energía y Minas, Andrés Barreiro Vivas, el gobierno negó haber comprado votos. Sin embargo, los hombres del maletín rondaban el Congreso con la venia de Carondelet. Se repartieron cargos en Petroecuador, cupos de kérex y favores políticos, todo con el fin de “sensibilizar” a diputados dispuestos a salvar al ministro. El presidente Durán Ballén, con su característica ingenuidad, aseguró no saber nada de lo que ocurría en su propio gabinete. ¿De verdad? Esa excusa no la cree nadie: la corrupción política corroe los poderes del Estado y el Congreso Nacional aparece nuevamente sumido en el desprestigio.

El juicio político dejó a todos mal parados. Barreiro acusó al socialcristiano Heinz Moeller de pretender manipular y apoderarse del poder bajo la fachada de oposición. Y en algo tiene razón: buena parte del PSC ocupa puestos estratégicos en el gobierno, mientras en el Congreso finge disentir. Se trata, más bien, de un colaboracionismo bien aceitado y mutuamente conveniente.

La destitución de Barreiro desató una tormenta dentro del PUR, pues sus propios diputados lo defendían con uñas y dientes. Sin embargo, el exministro no dudó en lanzar duras críticas al frente económico de su propio gobierno, al que acusó de querer “ganar el Premio Nobel de Economía” mientras barrios de Guayaquil viven como Somalia. Fue un golpe certero, aunque insuficiente.

Al final, Barreiro fue absuelto gracias a los votos *casualmente* comprados de la ID y la DP. La historia se repite: mientras se juega con la hora del país, lo que no cambia es el reloj de la corrupción, siempre puntual, siempre en funcionamiento.

Cuenca, 21 de febrero de 1993

## Nueva conciencia

La semana pasada, se celebró en Puerto Villamil el seminario *Las Islas Galápagos y la Prensa*, organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Centro Cultural Benjamín Carrión, la Fundación Ecuador y la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología. Fue un espacio que permitió constatar, de cerca, la compleja red de tensiones que atraviesa el archipiélago.

Galápagos, conformado por 19 islas y 42 islotes, se encuentra a casi mil kilómetros del continente. Con una superficie aproximada de 4.588 km<sup>2</sup>, escasa vegetación y agua dulce limitada, alterna períodos de sequía y lluvia. Como señaló el investigador Palmer, el territorio tiene una “baja capacidad para sustentar la vida humana”. A pesar de ello, su riqueza natural es única: alberga unas 625 especies y subespecies de flora nativa, de las cuales el 36% son endémicas, y una fauna extraordinaria, que depende tanto de esta vegetación como del océano circundante.

Sin embargo, desde que Tomás de Berlanga descubriera las islas en 1535, la depredación ha sido constante. Hoy, la presión humana amenaza con alterar irreversiblemente sus ecosistemas. El modelo de desarrollo aplicado en el archipiélago replica políticas continentales que no responden a su fragilidad, lo que genera graves desequilibrios.

Galápagos experimenta el mayor crecimiento demográfico del país, debido a la inmigración descontrolada desde el continente. Permitir el asentamiento indiscriminado de ecuatorianos y extranjeros carece de sentido en un territorio tan limitado.

El turismo, cada vez más masivo, sobrecarga los sitios más visitados. La pesca ilegal —donde se incluye la extracción de pepino de mar y aletas de tiburón—, la pesca artesanal en ambientes frágiles

y la presión de la pesca industrial han despertado ambiciones económicas, acompañadas, muchas veces, de corrupción e intereses ocultos.

A ello se suma el deterioro de la calidad de vida de los habitantes: escasez de agua potable, falta de alcantarillado, tugurios en crecimiento y servicios educativos deficientes. Estos problemas sociales y culturales se vuelven más graves que los propiamente ecológicos, porque afectan directamente a la conciencia colectiva y a las posibilidades de sostenibilidad futura.

A mi juicio, el mayor desafío de Galápagos no es solo ecológico, sino cultural. El seminario concluyó que los cinco problemas vitales del archipiélago son: político, social, económico, educativo y ecológico. Entre ellos, destaca el educativo y cultural, pues sin una formación específica en conservación, la conducta humana seguirá siendo depredadora.

Forjar una nueva conciencia preservacionista es clave para que la preservación y la conservación se conviertan en un lenguaje común. Solo así será posible diseñar políticas sociales, económicas y ecológicas acordes con la realidad insular.

Galápagos, patrimonio natural de la humanidad, exige un compromiso urgente: proteger sus ambientes naturales y garantizar condiciones de vida digna para sus habitantes. La preservación no puede esperar, y el bienestar humano no puede seguir relegado. El archipiélago es un espejo donde se refleja la disyuntiva nacional: desarrollo o destrucción.

Cuenca, 5 de mayo de 1996

## Camino al futuro

Para desintoxicarnos un momento de la política, hoy prefiero hablar de un tema distinto, aunque igualmente decisivo para el país y para el mundo. Hace algunos meses cayó en mis manos un libro apasionante: *Camino al futuro* de Bill Gates, publicado por McGraw-Hill. En sus páginas, el fundador de Microsoft se aventura en una proyección futurista para mostrarnos cómo la tecnología digital transformará nuestras vidas. Lo plantea como una auténtica revolución: cada día la informática se abarata, las computadoras dejan de ser privilegio de pocos y comienzan a instalarse en todos los rincones de la vida cotidiana.

La capacidad de comunicarnos globalmente, dice Gates, pronto será sencilla y rápida. La interconexión de millones de computadoras dará origen a una “gigantesca autopista de la información” que cambiará radicalmente costumbres, hábitos y hasta la cultura. En no más de diez o quince años —advertía ya en los años noventa— este será el pasaporte incuestionable hacia una nueva forma de vida.

Con estas herramientas, la ciencia, el conocimiento, el comercio, los negocios y hasta la amistad estarán al alcance de nuestras manos, literalmente en la punta de los dedos. Seremos capaces de adquirir cultura y aprender más en menos tiempo. Para quienes temen que las computadoras nos vuelvan esclavos, Gates responde que ocurrirá lo contrario: tendremos más tiempo libre para escuchar la naturaleza, asistir a un concierto o conversar con amigos.

La tecnología derribará las barreras del espacio. Los kilómetros y las millas dejarán de contar, porque las redes digitales abrirán caminos casi mágicos según los intereses de cada persona. Intercambiaremos servicios y bienes, pero, sobre todo, ideas y conocimiento. Y, lo que hoy parece impensable, llegará un día en que no tener computadora será sinónimo de ignorancia.

Esa predicción ya se vislumbraba en los niños de la época. Mientras algunos estudiantes universitarios de periodismo se resistían a manejar computadoras, mi nieta de tres años —como muchos pequeños en escuelas pioneras como el CEDFI— aprendía jugando con programas infantiles. La tecnología mostraba su rostro más humano y amigable.

Sin embargo, Gates no oculta los desafíos: la sociedad deberá garantizar que la informática no sea un privilegio de quienes puedan pagarla, sino un derecho de todos los ciudadanos. El progreso tecnológico obligará a buscar los medios para democratizar el acceso, porque la computadora se convertirá en la herramienta indispensable de la inteligencia y del conocimiento humano.

Hoy apenas hemos iniciado la llamada edad de la información, pero las preguntas crecen: ¿qué tan diferente será el futuro cuando las computadoras estén al alcance de todos? La respuesta de Gates es contundente: nuestras vidas cambiarán, porque tendremos la oportunidad de hacer cosas que antes parecían imposibles.

Lo que hace apenas unas décadas parecía un sueño futurista, ahora es parte de nuestra cotidianidad. Y lo cierto es que, como advertía Gates, la autopista digital ya no tiene retorno: el reto está en garantizar que no excluya a nadie en el camino.

Cuenca, 1 de junio de 1997

## Congreso vs información

El miércoles pasado, los medios de comunicación del país fueron impedidos de ejercer su labor periodística en la sesión plenaria del Congreso. Una resolución descabellada e inesperada decidió que los periodistas no podrán ingresar al recinto legislativo. Juan José Pons, en una breve rueda de prensa, confirmó que la decisión fue unánime y que, además, quedaban cancelados todos los contratos de comunicadores que prestaban servicios en el Congreso.

La medida, que indignó a medios de comunicación y ciudadanos, también disgustó a varios diputados. Ramiro Rivera y *Polo* Baquerizo, en protesta, se ausentaron de las sesiones. Rivera la calificó como “la mayor torpeza de los últimos años”, y subrayó que el deterioro del Congreso y su escasa credibilidad provienen de la irresponsabilidad con que sus miembros asumen el deber de legislar y fiscalizar. No le falta razón: buena parte de los parlamentarios se han limitado a ocupar el puesto, quemar el tiempo y cobrar dietas cada vez más altas, situación que explica el abrumador rechazo popular reflejado en las encuestas.

La Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos rechazó la inconstitucional resolución del Plenario y exigió su inmediata suspensión. Ecuador, antes de retroceder a una condición cavernaria, debe reivindicar una prensa libre, independiente y pluralista. La función del periodismo es interpretar la voz del pueblo y mantener un diálogo continuo y transparente entre los centros de poder y la sociedad. Allí donde la prensa es libre, el ejercicio democrático se fortalece.

Por el contrario, la restricción informativa es el terreno fértil para la desconfianza, la inconformidad y las protestas. La democracia parlamentaria no puede darse el lujo de desconocer su propio ori-

gen: la soberanía popular. Una política excluyente, adoptada bajo el malabarismo de las resoluciones improvisadas, no solo es un error, sino una afrenta a los ciudadanos.

Stalin, Hitler, Amin Dada, Pinochet... y ahora el Congreso ecuatoriano tienen algo en común, más allá de sus barbaries: todos limitaron la libertad de expresión para ocultar su inoperancia o sus abusos. Quien atenta contra el periodismo libre pretende, en realidad, impedir que los ciudadanos sean testigos de la historia y partícipes de la vida política.

La cobertura periodística del Congreso, aunque incómoda para algunos legisladores, reflejaba tanto los aciertos aislados como las incongruencias, truculencias y triquiñuelas que caracterizan su accionar. Pretender clausurar ese espejo crítico es, además de autoritario, una confesión de culpabilidad.

En un Estado democrático, el presidente de la República está obligado a exigir a sus legisladores que suspendan de inmediato esta resolución arbitraria. El silencio presidencial, en este caso, equivaldría a complicidad. La democracia requiere transparencia, fiscalización y libertad de prensa. Cerrar las puertas al periodismo es cerrar las puertas al pueblo.

Cuenca, 23 de abril de 2000

# CAPÍTULO 6

DESIGUALDAD, POBREZA Y ENTORNO URBANO

---

*En las grietas de la ciudad laten las huellas de la pobreza y la esperanza.*

## CAPÍTULO 6: DESIGUALDAD, POBREZA Y ENTORNO URBANO

---

Este capítulo analiza cómo la desigualdad y la pobreza impactan la vida urbana, lo que genera exclusión y precariedad. Reflexiona sobre la necesidad de políticas sociales y comunitarias que transformen la ciudad en un espacio más equitativo, digno y humano.

## Crece la pobreza

El Banco Mundial y la revista *Gestión* coinciden en señalar que las políticas económicas aplicadas en las últimas décadas han provocado una peligrosa concentración del capital y un crecimiento agudo de la pobreza. La restricción del gasto público y la obsesión por pagar la deuda externa han dejado un alto costo social: el nivel de vida de los ecuatorianos se ha deteriorado y, para una gran parte de la población, la canasta básica se ha vuelto inalcanzable.

El investigador Larrea advierte que más del 20% de los ecuatorianos vive en la indigencia, mientras que el 36% se encuentra en situación de pobreza. En apenas una década, estas cifras se han disparado y muestran que la desigualdad se profundiza. En una conferencia del Banco Mundial, Londoño recordó que América Latina es la región más desigual del planeta y que la pobreza ya no se concentra en el campo, sino en las ciudades. Aun si las previsiones de crecimiento de organismos internacionales —apenas un 1,9% anual en los próximos diez años— se cumplieran, la reducción de la pobreza sería mínima: apenas un 6%. Con estas cifras, la convulsión social no es una posibilidad remota, sino una amenaza que acecha a la vuelta de la esquina.

El crecimiento acelerado de la delincuencia en el Ecuador no puede explicarse con clichés que señalan a los *vagos* o *resentidos sociales*. La violencia es un fenómeno complejo, resultado de factores económicos, sociales, culturales y políticos: desempleo, marginalidad, drogadicción, alcoholismo, debilidad institucional y ausencia de justicia efectiva. Como en la mayoría de países pobres, la violencia tiene un origen estructural. La mayoría de personas encarceladas provienen de los sectores empobrecidos y son responsables de delitos comunes —robos, hurtos, secuestros, homicidios— que se multiplican en contextos de exclusión.

El vínculo entre pobreza, educación precaria y falta de oportunidades es evidente. El modelo neoliberal no solo ha deteriorado las condiciones materiales de vida, sino que ha golpeado la moral social, lo que ha profundizado la desesperanza. El resultado es un país más frágil, donde el pobre se hace cada vez más pobre, y donde la violencia se convierte en salida desesperada.

La violencia urbana es hoy uno de los mayores problemas del Ecuador. Con el rápido crecimiento de la población en las ciudades, la pobreza y la delincuencia se han extendido de manera alarmante. La inseguridad afecta la calidad de vida y fragmenta los espacios públicos: plazas, calles y parques, que deberían ser lugares de convivencia, se transforman en territorios de miedo.

La ciudad, en lugar de ser el espacio del encuentro cívico, se va desintegrando. La pobreza y la violencia, juntas, se han convertido en una amenaza letal que erosiona la cohesión social. Y aunque muchos prefieran mirar hacia otro lado, este proceso silencioso está creando nuevas y peligrosas formas de sociabilidad basadas en la desconfianza, la exclusión y el miedo.

Cuenca, 24 de septiembre de 1995

## Combatir la pobreza

Durante los días jueves y viernes, en Cuenca, la Fundación Esquel, con el auspicio de UNICEF, ILDIS y la Secretaría Técnica del Frente Social, organizó un foro sobre pobreza rural en el marco del proyecto *Hacia la defensa de una agenda para combatir la pobreza*. El objetivo: consultar a la sociedad civil y recoger propuestas para elaborar una agenda de actividades que apunte hacia la justicia social, la equidad y el desarrollo.

La discusión, que reunió a líderes de organizaciones sociales, ONGs e instituciones públicas, concluyó con un diagnóstico conocido, pero con recomendaciones novedosas. El Estado tiene ahora la obligación de recoger estos aportes, pues se vinculan directamente con el desarrollo económico y la consolidación democrática.

La pobreza rural no se resolverá con discursos ni paliativos. El foro coincidió en que se requieren cambios profundos que obligan a renovar el escenario político y económico. Un Estado de espaldas a los más necesitados erosiona la democracia y genera nuevas formas de exclusión.

El actual modelo económico, concentrador y excluyente, ha producido un fenómeno doloroso: la aparición de *nuevos pobres*, personas que, aun con empleos o formación, ven insatisfechas sus necesidades básicas. Combatir esta situación exige consensos amplios, creatividad y mecanismos de política pública capaces de responder a la magnitud del desafío.

La crisis económica que atraviesa el país no solo ha deteriorado el nivel de vida, sino que también ha concentrado aún más el dinero en pocas manos. La consecuencia inmediata es un descontento social creciente que, de no atenderse con firmeza, puede desembocar en convulsiones.

Chile ofrece una experiencia interesante, aunque no replicable al pie de la letra. Tras reconocer la magnitud del problema, ese país inició un proceso de pago de la deuda social heredada de la dictadura de Pinochet. Con una política estatal decidida, se reformaron tanto las estructuras sociales como las económicas, y se introdujeron cambios significativos en la educación de sectores marginales.

Los resultados fueron visibles: un mejor rendimiento académico, mayor integración al mercado laboral formal y, sobre todo, una política social sostenida por una clase política y empresarial dispuesta a actuar. El ejemplo chileno demuestra que cuando existe voluntad política real, la pobreza puede combatirse con efectividad.

El Ecuador necesita esa misma determinación. No se trata de copiar modelos, sino de aprender que enfrentar la pobreza demanda decisiones firmes, coherencia y compromiso sostenido. El próximo gobierno no puede esperar: el problema de la pobreza rural, de seguir relegado, tiene el potencial de convertirse en un detonante de convulsión social.

El reto es claro: asumir la lucha contra la pobreza como prioridad de Estado, antes de que la inequidad continúe minando la democracia y la paz social del país.

Cuenca, 28 de enero de 1996

## Construir la ciudad

El jueves pasado, el alcalde de Cuenca rindió cuentas ante el Concejo y la ciudadanía, al presentar su informe anual, en el que destacó obras y políticas relacionadas con el desarrollo local. Señaló que se han reafirmado las bases para la construcción de la ciudad y el ejercicio de la ciudadanía, lo que ha permitido avanzar en la “construcción de una sociedad equitativa, descentralizada, solidaria y participativa”, con el fin de garantizar una mejor calidad de vida a los cuencanos. El actual alcalde ha continuado con proyectos heredados de su antecesor; algunos los ha modificado y otros los ha sustituido, pero lo fundamental se ha mantenido como una política de Estado local, que trasciende personas y partidos. El ciudadano, en el ejercicio de sus derechos, puede seguir disfrutando de una calidad de vida en ascenso, aunque muchas veces los avances no sean visibles de inmediato. El desarrollo local no se ha detenido; ha variado en ritmo, pero no en dirección. A esto se suma que, afortunadamente, los alcaldes de Cuenca se han distinguido históricamente por su honestidad y eficiencia.

En su discurso, el alcalde puso énfasis en la noción de desarrollo humano, que va más allá de la acumulación de bienes materiales y monetarios, pues incorpora bienes tangibles e intangibles que determinan la verdadera calidad de vida. Recordó que, en las últimas administraciones, con mayor o menor acierto, se ha buscado una distribución más equitativa de los beneficios del progreso y la satisfacción de las necesidades fundamentales de los ciudadanos. La dimensión humana del desarrollo —donde confluyen la libertad, la dignidad, la seguridad jurídica, la confianza, la estabilidad, el bienestar y la cultura— ha sido impulsada por el alcalde Cabrera como un eje de su gestión, con el propósito de que Cuenca avance de manera integral. Según sus propias palabras, el plan de gobierno

municipal busca que la gente viva mejor, al dotar a la ciudad de servicios públicos de calidad, fortalecer la identidad local y garantizar prosperidad.

El informe destacó cuatro ejes estratégicos: gobernabilidad y fortalecimiento institucional, desarrollo social y económico, cuidado del medio ambiente y mejoramiento de los servicios públicos. El alcalde subrayó la transparencia en la gestión, apoyada en herramientas digitales que permiten a los cuencanos acceder a información clara y oportuna; con ello, dijo, se mantiene un “gobierno de manos limpias”. También resaltó las relaciones internacionales, especialmente los vínculos con la Organización de Ciudades Patrimonio Mundial y la UNESCO, así como los acercamientos con organismos multilaterales como la Corporación Andina de Fomento y el BID. Mencionó los avances del Concejo Cantonal de Salud, el Hospital de la Mujer y el Niño, el Centro de Desarrollo Infantil, el programa de educación alimenticia-nutricional, los comedores municipales y el Centro de Desarrollo Artesanal, entre muchas otras iniciativas. Sin embargo, el informe no detalló aspectos clave que preocupan a la ciudadanía, como el número de kilómetros de vías atendidas, las medidas concretas para enfrentar el caos del tránsito ni las estrategias para erradicar la familiocracia en la gestión municipal.

Cuenca, 8 de enero de 2006

## Ciudad limpia

En días pasados, la Unidad Educativa Porvenir organizó el IV Encuentro de Juventudes denominado *Por un Ambiente Sano y una Ciudad Limpia*. Según la coordinadora del evento, el objetivo fue sensibilizar a la ciudadanía cuencana sobre la importancia de mantener un entorno saludable. En la actividad, participaron instituciones como el Ministerio de Inclusión Económica y Social, el Gobierno Provincial del Azuay, el Departamento de Gestión Ambiental de ETAPA, entre otras entidades que respaldaron la iniciativa. Todas coincidieron en que la participación ciudadana es indispensable para preservar un ambiente sano y una ciudad limpia, pues combatir la contaminación es un paso fundamental para mejorar la calidad de vida. Como se manifestó en el encuentro, este propósito solo será alcanzable si previamente se siembra una conciencia colectiva que nos motive a actuar en defensa de nuestro bienestar común.

El estrés cotidiano de la ciudad tiene mucho que ver con la movilidad acelerada, la contaminación atmosférica, el ruido constante y el desorden en el tráfico. Vehículos sin control, en especial los buses urbanos, emiten abundantes cantidades de humo negro, mientras algunas fábricas aún permiten que sus chimeneas contaminen el aire. A ello se suma el sonido ensordecedor de los pitos y las alarmas de los autos, que aquí se toleran, cuando en otros países su instalación es sancionada. Nadie en la ciudad ignora el malestar que provoca el caos vehicular. Por ello, para cumplir los objetivos de este encuentro, es necesario que el municipio regule el tránsito, emita ordenanzas más estrictas para controlar las emisiones contaminantes y reduzca el ruido excesivo de los automotores. Igualmente, se requiere una campaña constante que eduque a la ciudadanía para que no arroje basura en calles y aceras. Hay que recordar aquella máxima: la ciudad más limpia no es la que más se barre, sino la que menos se ensucia.

La campaña impulsada por Rocío Montalvo, coordinadora del encuentro, pretende, ante todo, generar conciencia en los ciudadanos. En este sentido, la Declaración de Tbilisi sobre Educación Ambiental señala que la difusión de información debe hacerse a través de todos los medios de comunicación y canales posibles, con el propósito de proteger el ambiente. Por ello, cursos, seminarios y encuentros como este son fundamentales para lograr una acción ciudadana más concertada en defensa de la salud y el bienestar. Si se busca fomentar educación, formación y participación ambiental, es indispensable contar con una ciudadanía activa, capaz de valorar su entorno y exigir colectivamente el respeto a sus derechos constitucionales vinculados al buen vivir. Todos tenemos la obligación de instruirnos, de cuidar la ciudad y de luchar contra la contaminación y sus abusos. Solo así podremos construir un espacio urbano más sano, habitable y digno para las futuras generaciones.

Cuenca, 19 de abril de 2009

## Ciudades sostenibles

Recientemente, tuve la oportunidad de asistir a la sede de la ONU en Nueva York para participar en el Seminario sobre *Ciudades Sustentables: claves para la Sostenibilidad y el Desarrollo*. Durante dos días, destacados representantes de todo el mundo expusieron investigaciones y propuestas en torno a uno de los temas más urgentes de nuestra época: la sostenibilidad urbana. En la ronda de conferencias sobre *Gobernabilidad Local y Prestación del Servicio Universal para la Sostenibilidad*, el presidente del FOGAR, ingeniero Paul Carrasco, analizó los riesgos y ventajas de la gobernabilidad local. Señaló que, para impulsar verdaderamente la construcción de la sostenibilidad, es indispensable mantener un sistema descentralizado, pues de lo contrario los planes fracasan. Añadió que la coordinación entre las políticas públicas y los lineamientos técnicos resulta vital, ya que solo a través de la aplicación adecuada de la tecnología es posible concretar los objetivos planteados.

Uno de los desafíos más grandes que enfrentan las ciudades del mundo es el rápido crecimiento urbano. Según las proyecciones de la ONU, en los próximos 40 años la población de las ciudades aumentará en 3,1 billones de personas. Esto implica que la infraestructura y los servicios deberán expandirse de manera exponencial. América Latina no está exenta de este fenómeno, pues es una de las regiones más urbanizadas del planeta y, al mismo tiempo, la que registra mayores desigualdades sociales. Como consecuencia, amplios sectores de la población vivirán “debajo del umbral de pobreza”, lo que representa un riesgo para la democracia y demanda con urgencia una descentralización real y efectiva. Frente a este panorama, las ciudades deben aprovechar con eficiencia los recursos disponibles y garantizar una mejor calidad de vida a sus habitantes. En palabras de Martha Herrera, representante de CEMEX: “podemos desde hoy ver cuáles son las cosas que podemos estar haciendo para tener la mejor ciudad del mañana”.

Para lograrlo, resulta fundamental que las ciudades se aparten de las coyunturas políticas y trabajen en políticas de largo plazo, con planes de desarrollo armónicos que trasciendan los periodos electorales y no se interrumpan con cada cambio de administración. La urbanización sostenible es hoy una de las metas centrales del desarrollo del milenio, y exige que tanto ciudades pequeñas como medianas y grandes planifiquen su presente con visión de futuro. No es un tema nuevo: ya en el año 2000, en la conferencia de Hannover, líderes municipales de 36 países europeos se reunieron para evaluar el camino hacia la sostenibilidad y conformaron una red de ciudades comprometidas con este objetivo. Esa experiencia demuestra que es posible avanzar de manera conjunta y coherente. Hoy, en el Ecuador, encontrar políticas sostenibles no es solo una opción: es un deber impostergable de nuestros municipios para asegurar el bienestar de las generaciones actuales y venideras.

Cuenca, 12 de enero de 2014

## Campo en la ciudad

En la última edición de la revista *Terra Incógnita: las selvas de Quito*, la periodista María Fernanda Mejía presenta un reportaje sobre el sistema de conservación municipal de la capital de la República, considerado un verdadero ejemplo para los municipios del país. El artículo destaca que el sistema distrital de áreas protegidas y corredores ecológicos abarca 307 mil hectáreas, una cifra impresionante si se compara con las 27 mil hectáreas del Parque Nacional Cajas. Esta superficie incluye áreas protegidas declaradas por el municipio quiteño, 25 bosques protectores, la red verde urbana, zonas de intervención especial y recuperación, además de dos áreas del patrimonio natural del Estado: Pululahua y Cayambe Coca. Se trata de un territorio altamente biodiverso, pues concentra la mayor variedad de plantas endémicas del país y es la segunda región en número de especies de aves, con más de 500 registradas.

En los parques del Distrito Metropolitano de Quito, que abarcan 33 parroquias rurales, habitan especies amenazadas como el oso de anteojos y la narizona lagartija colibrí, esta última considerada extinta hasta hace poco. Por su riqueza natural, se ha solicitado a la UNESCO que se reconozca esta área como patrimonio natural de la humanidad. La ciudad, en medio de su crecimiento, busca mantener un delicado equilibrio para no afectar estos gigantes pulmones naturales, fundamentales como fuente de agua. Tras años de indiferencia, los quiteños han tomado conciencia de la necesidad de proteger este ecosistema. En 2011, se elaboró el primer Mapa de Cobertura Vegetal, que permitió identificar con precisión los límites del área y registrar la extraordinaria diversidad de pisos climáticos: zonas tropicales en el Chocó, bosques nublados, valles secos interandinos, páramos e incluso cumbres nevadas, lo que explica la gran variedad de especies en sus distintos ecosistemas.

El Distrito Metropolitano de Quito conserva territorios que van desde los 500 metros sobre el nivel del mar, donde viven algunas especies de primates en sectores como Pachijal y Santa Rosa de Pacto, hasta los 4.950 metros de la cumbre del Sincholagua. La Secretaría del Ambiente ha diseñado una estrategia de conservación que contempla tanto la expansión urbana como las actividades agropecuarias, siempre con la prioridad de la funcionalidad de los ecosistemas. Hoy, cualquier construcción de carreteras, públicas o privadas, requiere de rigurosos estudios de impacto ambiental para garantizar la preservación del entorno. Este esfuerzo ha sido posible gracias a la participación activa de las comunidades locales, que no solo habitan en estas áreas, sino que también se han convertido en sus principales defensoras.

El reportaje de María Fernanda Mejía no solo está bien escrito y respaldado con información ilustrativa, sino que además constituye una lección valiosa: los municipios del Azuay, y del país en general, pueden encontrar en la experiencia de Quito un ejemplo inspirador de cómo es posible combinar desarrollo urbano y protección de la biodiversidad.

Cuenca, 21 de diciembre de 2014

## Ciudad destruida

Desde su fundación el 12 de abril de 1557 y desde la independencia alcanzada el 3 de noviembre de 1820, Cuenca no había experimentado un desgaste tan fuerte como el que vive hoy, a causa de la construcción del Tranvía 4 Ríos. La ciudad, que por siglos mantuvo su carácter tranquilo y ordenado, ahora se asemeja a un espacio bombardeado, alterado y sumido en un desajuste que ha roto sus formas de convivencia. El problema de movilidad en el casco urbano y en la zona del recorrido del tranvía ha desatado el mayor caos de su historia, lo que ha generado una congestión vehicular que mantiene a los ciudadanos al borde de la desesperación. El malestar es evidente y ha sepultado la noción de *Sumak Kawsay* —el buen vivir— tantas veces proclamado por el gobierno de la llamada revolución ciudadana. Una obra iniciada por intereses políticos, sin la debida planificación y sin medir los impactos urbanos y sociales, se ha convertido en fuente de malestar generalizado.

El impacto ambiental del tranvía no tiene precedentes en la ciudad. Las demoliciones, el polvo, el ruido constante, la tala de árboles y la destrucción de especies vegetales en parterres han deteriorado el paisaje urbano. A esto, se suman cortes de agua potable, daños en redes de alcantarillado, vertido de residuos sólidos y un ambiente contaminado que afecta directamente la salud de la población. El abandono de tramos inconclusos, los plazos extendidos y la falta de presupuesto han acelerado un proceso de degradación urbana que incluso amenaza con generar focos de tugurización en algunos sectores.

Los efectos negativos son múltiples y alcanzan a la economía, la salud y la calidad de vida de los cuencanos. El ruido excesivo, las emisiones tóxicas y el polvo están creando condiciones de *estrés urbano*, visibles en la irritabilidad, el descontento, la ansiedad y el rechazo ciudadano hacia la obra. El caos en la movilidad, los cons-

tantes pitos y gritos en las calles, y la sensación de frustración que va desde el hogar hasta la comunidad son síntomas de una ciudad que ha perdido temporalmente su equilibrio ambiental y social.

Ante este escenario, es indispensable que la administración municipal actúe con inteligencia y firmeza para evitar que la situación se le escape de las manos. El tranvía no puede limitarse a ser un proyecto de transporte: debe considerar de manera urgente la variable ambiental y el impacto humano. Solo con una gestión responsable y sostenible será posible transformar este problema en una oportunidad para mejorar la movilidad sin comprometer la salud, la calidad de vida ni la identidad de la ciudad.

Cuenca, 8 de mayo de 2016

## Pacto con el ambiente

El alcalde de Cuenca ha oficializado el proyecto *Por Cuenca, pacto con el ambiente*, una iniciativa que busca involucrar directamente a estudiantes, niños y jóvenes de distintas instituciones educativas en la construcción de una ciudad más sustentable. El compromiso asumido incluye la reducción voluntaria de emisiones contaminantes, el ahorro de agua y energía, la promoción de la conservación de recursos naturales y la práctica activa del reciclaje. Con ello, se pretende avanzar hacia una ciudad verde, saludable y libre de contaminación, donde también se impulse la producción limpia.

En el acto, se destacó que la municipalidad cuenta ya con 32 guías ambientales y que se han conformado 48 clubes ecológicos en diferentes barrios y centros educativos. Entre las principales metas, se mencionaron la protección de las fuentes hídricas, la elaboración de un inventario de emisiones de gases, el diseño de un programa de movilidad alternativa y la creación de comités ambientales urbanos y rurales. Todo esto estará acompañado de campañas de educación ambiental dirigidas a sembrar una conciencia sólida sobre el ahorro de agua, el reciclaje y el respeto a la naturaleza.

El programa se enmarca en las políticas ambientales comunitarias que surgieron en la Unión Europea en los años cincuenta, como respuesta a las agresiones cada vez más severas contra la naturaleza. Con el tiempo, estas políticas evolucionaron hasta convertirse en reglamentos de alcance general que, en algunos casos, poseen carácter obligatorio. Dichos reglamentos persiguen la conservación y mejora de la calidad ambiental, la protección de la salud humana, el uso racional de los recursos naturales y el fomento de medidas internacionales contra problemas ambientales de escala regional.

Este antecedente internacional demuestra que la acción comunitaria, cuando es organizada y coherente, puede convertirse en un motor de cambio para enfrentar el calentamiento global y la degradación del medio ambiente.

Uno de los pilares del pacto es la formación ciudadana. Tal como lo establece la Declaración de Tbilisi sobre Educación Ambiental, la difusión del conocimiento debe realizarse por todos los medios de comunicación social, desde la prensa y la radio hasta la televisión y las redes digitales. Se trata de informar no solo sobre los logros y avances, sino también sobre los problemas que afectan a la ciudad: la contaminación del aire por el smog, el ruido excesivo, el deterioro de los ríos y el manejo inadecuado de los residuos.

Solo una información ambiental amplia, veraz y constante puede generar la participación activa de los ciudadanos. Y únicamente con ciudadanos informados y conscientes será posible transformar hábitos individuales en beneficios colectivos que aseguren un verdadero desarrollo sustentable para Cuenca.

Cuenca, 29 de mayo de 2011

## Ola delictiva

En los últimos meses, Cuenca se ha visto invadida por una creciente ola delictiva que preocupa profundamente a la ciudadanía. Los crímenes, homicidios, asaltos, robos, violaciones, chantajes, accidentes ocasionados por el alcoholismo y casos de maltrato infantil se han convertido en parte de la cotidianidad. La Policía Judicial ha revelado que el incremento de asaltos, crímenes y homicidios supera en un 70% a los hechos registrados el año anterior, mientras que los robos en las calles aumentan de manera geométrica. Las bandas organizadas y las pandillas se despliegan con mayor frecuencia ante la actitud confiada, en muchos casos ingenua, de los cuencanos. Hoy no existe día sin robo ni semana sin crímenes o violaciones. Detenerse en un semáforo a medianoche, salir del cine o caminar por un parque implica un riesgo, y dejar una vivienda sola por un fin de semana es considerado un acto de imprudencia, pues los delincuentes llegan incluso en camiones para desvalijarlas por completo. En sectores como los Tres Puentes, el redondel de la Virgen del Bronce y el redondel del mercado del Arenal, bandas de deshuesadores atacan a los vehículos, pues destrozan parabrisas y despojan a los conductores de sus pertenencias. Incluso en los buses, a cualquier hora, las mujeres son víctimas de agresiones con armas blancas para arrebatárles sus objetos de valor. A esta alarmante situación, se suma una ola de alcoholismo generalizado que agrava el problema.

Con el inicio del nuevo milenio, las manifestaciones de violencia física no han dejado de crecer y se presentan como uno de los principales problemas sociales de Cuenca. Las explicaciones pueden variar en su complejidad, pero la verdad es que una violencia urbana cada vez más normalizada amenaza la propiedad y la integridad de las personas. La delincuencia común, junto con el abuso del alcohol, configuran un escenario de inseguridad que afecta la vida diaria. La violencia, la criminalidad y las adicciones forman una triada que

se vive intensamente como un problema cotidiano, cada vez más aceptado como parte de la rutina social. Se trata de un fenómeno que no solo pone en cuestión el control social, sino también la eficacia de la administración de justicia en un contexto de crisis política y económica. A ello, se suma la falta de credibilidad en el Estado, incapaz de afrontar con eficacia los múltiples agentes de la violencia, mientras la administración de justicia sufre su propia crisis de moralidad. En este panorama, la impunidad aparece como el problema más evidente y preocupante.

Mantener la paz, el orden y la seguridad constituye uno de los pilares fundamentales de las relaciones entre gobernantes y gobernados, lo que obliga a las autoridades a actuar con legitimidad y sin corrupción para garantizar la protección de los valores que sostienen la vida social. El Estado debe asegurar la seguridad en todos los ámbitos para evitar la depredación interna que amenaza la convivencia. La violencia y la corrupción, en sus diferentes expresiones, se convierten en una amenaza directa para la democracia y la vida cotidiana de los ciudadanos. Resulta urgente atacar la delincuencia, la violencia y la crisis interna, antes de que la ciudad y el país se tornen invivibles.

Cuenca, 18 de junio de 2000

## El Secreto

Hace unos días, tuve la oportunidad de ver la película galardonada *The Secret*, dirigida por Karen Arthur. El argumento central revela que el secreto de la vida, del éxito y del bienestar se encuentra en el llamado *poder de la atracción*. Sin embargo, este planteamiento no es nuevo: no hace sino evocar el segundo principio del *Kibalion*, conocido como el principio de correspondencia. Este enuncia que “como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba”, lo que muestra la profunda conexión entre los distintos planos de la existencia. Dicho principio nos permite descubrir los secretos de la naturaleza y, al aplicarlo, muchas cosas que parecían incomprensibles se aclaran en nuestra conciencia. Su fuerza puede manifestarse en el plano mental, material o espiritual, pues se trata de una ley universal que los antiguos hermetistas consideraban esencial.

No obstante, el *Kibalion* recoge siete principios en total, todos ellos considerados fundamentos del pensamiento hermético. El primero es el principio de mentalismo, que afirma que “todo es mente”. Según esta ley, lo que llamamos universo material no es más que una manifestación mental, y detrás de cada fenómeno existe siempre una explicación en el plano de la mente. El tercer principio, el de vibración, sostiene que todo está en movimiento y nada permanece inmóvil. Gracias a él, se explican las diferencias entre la materia, la fuerza, la mente y el espíritu, pues entre todas estas dimensiones, lo que varía es únicamente la intensidad vibratoria.

El cuarto principio es el de polaridad. Este enseña que todo es dual, que todo tiene dos polos: la tesis y la antítesis. Sin embargo, los opuestos son, en realidad, idénticos, y se diferencian únicamente por su gradación: “los extremos se tocan”. De esta manera, lo que llamamos bien y mal no son sino dos manifestaciones de una misma realidad. El quinto principio es el del ritmo, que establece que todo

se manifiesta en un movimiento de ida y vuelta, de flujo y reflujo, de ascenso y descenso. Esta ley se revela en la creación y en la destrucción, en el progreso y la decadencia, en la vida y en la muerte.

El sexto principio es el de causa y efecto, según el cual nada ocurre por azar. Todo efecto tiene una causa, y toda causa produce un efecto. Quienes alcanzan niveles superiores de conciencia logran situarse en el plano de la causa, por lo que se convierten en generadores de efectos. Finalmente, el séptimo principio es el de generación, que afirma que en todo existe la presencia de lo masculino y lo femenino, no solo en lo físico, donde se manifiesta como sexo, sino también en lo mental y en lo espiritual, donde adquiere un sentido más elevado: generar, regenerar y crear.

Estos siete principios constituyen leyes universales que determinan el pensamiento y la vida. Bien podrían servir de trasfondo filosófico para ampliar el argumento de la película *The Secret* y comprender, con mayor profundidad, la noción de atracción. Se trata de una sabiduría transmitida desde hace milenios y que aún hoy conserva toda su vigencia. Como recuerda el *Kibalion*: “Los labios de la sabiduría están abiertos solo para los oídos capaces de comprender”.

Cuenca, 29 de julio de 2007

## Pacto de Leticia

El presidente Guillermo Lasso hizo recientemente un llamado a la región para trabajar, de manera conjunta, en la defensa de la biodiversidad de la Amazonía. Su intervención tuvo lugar tras la participación en la Cumbre Presidencial del Pacto de Leticia, realizada en Colombia, junto con los mandatarios de Bolivia, Brasil, Colombia, Perú, Guyana y Surinam. En este encuentro, se ratificó el compromiso político de los países amazónicos con la conservación y el desarrollo sostenible de este vasto territorio, considerado esencial para el equilibrio del planeta.

En su declaración del viernes pasado, Lasso recordó que la Amazonía, reconocida como uno de los grandes pulmones del mundo, concentra además el 20% del agua dulce del planeta. Por esta razón, el Pacto de Leticia resalta su valor estratégico para el uso sostenible de la biodiversidad global. Los países participantes coincidieron en la necesidad de dar una respuesta conjunta frente a los incendios forestales, la deforestación y las múltiples amenazas que ponen en riesgo este ecosistema único. Se comprometieron a fortalecer la cooperación internacional y a combatir el delito ambiental que degrada la región.

La Amazonía no solo es un regulador fundamental del sistema climático mundial, sino también el hogar de más de 34 millones de personas, incluidos pueblos indígenas y comunidades ancestrales que mantienen una relación vital con el territorio. En este marco, Lasso subrayó que la legislación ecuatoriana reconoce los derechos de la naturaleza, fomenta la protección de la biodiversidad y promueve su uso sostenible. Destacó, además, que su gobierno busca consolidar una política ambiental transversal, orientada hacia una verdadera transición ecológica.

La Amazonía ecuatoriana forma parte de las 17 regiones megadiversas del planeta y contiene alrededor del 10% de todas las especies conocidas, así como el 18% de las aves del mundo. Estas cifras la convierten en un espacio prioritario para la conservación y en un patrimonio natural invaluable que exige compromiso, visión y cooperación regional para garantizar su futuro.

Cuenca, 17 de octubre de 2021

## La luz brillante

Al esperar la luz del amanecer de un nuevo año, en mi espacio de meditación en medio de la naturaleza, reflexiono sobre cómo, en distintas partes del mundo, se celebra la fiesta de la luz en coincidencia con el solsticio de invierno. Los pueblos Aymara e Inca sumían a sus imperios en la penumbra para, con la llegada del amanecer del 20 de diciembre, recibir de manera solemne y deslumbrante la irrupción de la luz. Los maestros espirituales recuerdan que este es un tiempo de contrastes y transformaciones, en el que el sol alcanza una posición singular, lo que marca un cambio que no solo es natural, sino también profundamente simbólico. Así como la luz renueva a la naturaleza, también invita a la transformación interior: frenar las pasiones, abandonar la corrupción de las costumbres y el egoísmo del corazón, y dar paso a sentimientos elevados, a la claridad, al florecimiento de nuevas virtudes bajo el sol radiante.

Los sabios enseñan que este es un momento solemne en el que la luz retorna a nosotros, lo que nos recuerda la necesidad de construir una sociedad renovada. La creación, en su obra más espléndida —el sol—, saluda a la humanidad con la promesa de un nuevo comienzo. La luz del fuego, desde tiempos primitivos, ha simbolizado la verdad y el conocimiento, siempre en lucha contra la oscuridad y la ignorancia. La luz es fuente de inteligencia, representación del bien supremo, símbolo del *sol de la justicia* y metáfora del Padre. Que este amanecer nos guíe hacia una vida más sabia y, sobre todo, hacia un manejo más consciente y responsable de nuestro medio ambiente, porque sin reflexión ni prudencia, solo logramos intoxicar a nuestro planeta.

Como ecologista, me alarma ver cómo en nuestra región los bosques continúan siendo devastados. Árboles y matorrales son talados sin descanso, convertidos primero en leña y luego en terrenos destinados a monocultivos o a pequeños pastizales para el ganado.

Esta deforestación implacable borra el hábitat de aves y animales silvestres, lo que altera de manera irreversible el equilibrio de la vida. En este amanecer del año nuevo, bajo la claridad del solsticio, urge preguntarnos qué estamos haciendo con la tierra. Nuestra conciencia parece desvanecerse, pues a menudo no distinguimos el bien del mal en las acciones cotidianas contra la naturaleza; las ideas verdes se oscurecen y la prevención o la remediación ambiental parecen ausentes de nuestro lenguaje y de nuestras prioridades.

El cambio climático y el calentamiento global, cada vez más evidentes, son advertencias ineludibles que deben impulsarnos a rectificar. Este nuevo año es ocasión propicia para asumir, con firme voluntad, el cuidado de nuestra casa común. El futuro del planeta depende de la claridad con la que hoy decidamos actuar.

Cuenca, 30 de diciembre de 2012

## El trino del diablo

Existe una soledad infinita. El frío cala los huesos: el termómetro marca apenas nueve grados centígrados y un viento implacable silba contra la antena del radar en la cumbre del cerro Paraguillas, a 4.450 metros sobre el nivel del mar. A mis pies, descansa la encantadora laguna Negra; al frente, se levantan el cerro Padre Urco y el filo de Quitahuayco; y en la lejanía, casi como un suspiro, se asienta el case-río de Baute. En mis audífonos, desde Spotify, suena a todo volumen *El trino del diablo*, de Giuseppe Tartini. El espíritu se eleva, se funde con la inmensidad de las montañas, y la piel se eriza como si quisiera tocar lo sublime.

La historia cuenta que el violinista italiano soñó con el diablo, quien le exigió convertirse en su sirviente. En ese sueño, el demonio tomó el violín y le interpretó una composición de una perfección inalcanzable. Tartini, al despertar, intentó transcribir aquella música en la sonata en sol menor, pero siempre confesó que jamás logró igualar la magnificencia de lo escuchado en su visión. Más tarde, otro genio italiano, Niccolò Paganini, lo superaría en virtuosismo y leyenda. Autor de los célebres *24 caprichos para violín*, su talento fue tan prodigioso que muchos aseguraban que había vendido su alma al diablo. En tiempos recientes, el ruso Alexander Markov los interpreta con tal perfección que se dice —medio en broma, medio en mito— que vendió su alma a Paganini, quien ya la había entregado al mismo demonio.

La sonata en sol menor es desgarradora y, según la leyenda, producto de un pacto infernal. Si así fue, el diablo le hizo a Tartini un favor inmenso: lo empujó a crear una obra eterna. Y cuando esta música se une al silencio sobrecogedor de la montaña, al aire helado y a la vastedad del paisaje, la experiencia se vuelve indescriptible. Las palabras no alcanzan para transmitir el encanto; solo queda la certeza de haber rozado, aunque sea por un instante, lo infinito.

Cuenca, 12 de enero de 2020

## Ingenios de Metal Moler

Hace apenas siete días, de madrugada, acudimos a la invitación del ingeniero Holguer Parra Delgado para conocer las célebres minas de Pucará. Amanecía en medio de un frío intenso: los campos de Tarqui se cubrían de una gruesa escarcha, señal de la helada nocturna que acababa de pasar. Pronto, un cielo despejado —limpio como pocas veces— nos regaló la visión de toda la cordillera de este rincón andino. Ya próximos al Pucará, a 3.800 metros de altura, pudimos distinguir al Allcuquiro, al Fasayñán cercano al Sígsig, al Moriré sobre la población de Jima, y los páramos del Silván. Más allá, se levantaban los cerros de Lumbrederas y Chilla, en las estribaciones del Jubones. Apenas se dejó ver el San Pablo, que custodiaba la laguna de Busa, en San Fernando. Un sol radiante iluminaba el pajonal del Pucará, mientras el cerro Mirador y las explanadas de la laguna de Nariguiña brillaban con un fulgor singular.

Cerca de la carretera que conduce a Nariguiña, hicimos una pausa. Allí, a 3.600 metros, se está levantando un asentamiento reciente de arrieros y mineros. Entre pajonales, han surgido tiendas, posadas, comedores y, cómo no, la cancha de vóleibol. Las casas son bajas, de bahareque, techadas unas con paja, otras con zinc; junto a ellas, caballos y mulas esperan como únicos medios de transporte hacia las minas. Mientras nos alistábamos para continuar, nos entregaron cascos de seguridad: era necesario portarlos para adentrarnos en los socavones. Holguer, además de excelente amigo, es un conocedor profundo de la geología de la zona. Durante el trayecto nos iba relatando la conformación del terreno y las riquezas minerales que allí yacen.

La caminata fue exigente: una pendiente empinada nos hizo descender 700 metros en apenas una hora. Finalmente, llegamos al sector de Tres Chorreras, donde se levantan unas cincuenta casas que albergan a cerca de 400 personas, todas dedicadas a la minería artesanal. Es un caserío improvisado, casi de hojalata, con viviendas

de madera y zinc apretadas entre la montaña agreste. Por estrechos senderos, se ve a los mineros transitar como hormigas, con cascos, botas y bateas en mano, siempre en busca del oro. En sus miradas se percibe la esperanza y la fiebre de este metal. Por doquier, se abren socavones que han vaciado de vida el lugar: el bosque montano húmedo y las quebradas han cedido paso a la minería. En el aire ya no hay silencio ni pureza: se respira pólvora, azogue y el ruido incesante de motores.

El ingeniero Parra, gerente de la Compañía Minera Exploaustro, nos explicó que en Tres Chorreras se explotan vetillas de oro de alto rendimiento, aunque difíciles de extraer por sus fisuras. Una tonelada de roca, trabajada con métodos rudimentarios durante una semana por seis mineros, produce alrededor de 80 gramos de oro. En otros yacimientos más altos, denominados filones de fisura, la extracción es más rápida pero mucho menos rentable: apenas 15 gramos por tonelada. La compañía Exploaustro, bajo su dirección, ha incorporado instalaciones modernas con perforadoras, trituradoras, compresores y motores eléctricos, lo que ha logrado penetrar a más de veinte metros de profundidad para arrancar el oro al subsuelo. El esfuerzo, aunque significativo, convive con la precariedad de los mineros artesanales.

Estas minas no son nuevas. El cronista Marcos Jiménez de la Espada ya mencionaba que, en 1586, el capitán Rodrigo de Arcos había descubierto y reportado las minas de oro a once leguas de Cuenca, cerca de dos cerros —la zona que hoy es Pucará—, donde se registraron más de quince vetas. A inicios del siglo XX, volvieron a trabajarse bajo el nombre de *Santa Susana*. No obstante, es probable que desde la época incásica ya se explotaran estos yacimientos, lo que perpetuaría una tradición minera que pasó de los ingenios coloniales a la ilusión contemporánea de hallar, en el oro, la promesa de un futuro mejor.

Cuenca, 16 de diciembre de 1990

## Jugar con fuego

En medio de la crisis energética, el Ecuador ha iniciado un plan de estimulación de lluvias mediante la técnica conocida como *siembra*, o bombardeo, de nubes, según informó El Universo. El procedimiento consiste en liberar moléculas de yoduro de plata o cloruro de sodio en la atmósfera para favorecer la condensación y aumentar la probabilidad de precipitaciones.

La práctica, utilizada en países como Estados Unidos, México y varias naciones europeas, genera controversia en la comunidad científica. Aunque el objetivo es mitigar la sequía y asegurar reservas hídricas, sus efectos a largo plazo no están del todo claros. Especialistas advierten que los iones liberados podrían acumularse en el suelo y el agua, lo que alteraría la microbiota y los ecosistemas acuáticos y terrestres.

Además, existe incertidumbre sobre la precisión del método: las lluvias podrían desplazarse hacia zonas no previstas, lo que dejaría sin beneficio a las áreas críticas y provocaría impactos no deseados en otras regiones. Otro de los riesgos señalados es la posibilidad de precipitaciones excesivas, lo que, en lugar de aliviar la sequía, podría desencadenar inundaciones.

En cuanto a la salud humana, aún no hay certeza de los efectos que podrían ocasionar las sustancias químicas liberadas en la atmósfera sobre las poblaciones cercanas a los puntos de dispersión. Investigadores estadounidenses reconocen que el bombardeo de nubes puede modificar de forma significativa el régimen de lluvias, pero subrayan que todavía es una técnica experimental y con múltiples cuestionamientos.

En este contexto, mientras el país apuesta por una estrategia emergente, persisten las dudas sobre su seguridad y su real eficacia frente a una crisis energética y climática que exige soluciones urgentes, pero también sostenibles.

Cuenca, 12 de mayo de 2024

## Desencanto y desilusión

En su discurso de posesión, el presidente Lenín Moreno generó expectativas en torno a la protección de la naturaleza, aunque sin precisar una política ambiental concreta. Al referirse al sector petrolero y a la controversia sobre proyectos extractivos, afirmó que “a veces no hay a quién creer”, lo que deja sin claridad la posición oficial frente a los hidrocarburos, los recursos no renovables y el plan del Buen Vivir.

Mencionó, de manera general, la protección de la biodiversidad, el patrimonio genético y el agua, pero no profundizó en cómo se articularían estos compromisos con la gestión de sectores estratégicos. Un día después, durante la ceremonia espiritual en la que recibió el Bastón de Mando de manos de líderes indígenas, reiteró su apertura al diálogo y prometió saldar la inmensa deuda con el campo. “No los vamos a traicionar, vamos a estar dialogando permanentemente con ustedes”, expresó.

Sin embargo, el silencio presidencial sobre temas clave como la explotación petrolera en el Yasuní o la minería en altura generó dudas. Alcaldes y prefectos de distintas provincias ya habían expresado su rechazo a la actividad minera sobre los 3.500 metros de altura, en zonas de páramo y fuentes de agua, por el riesgo que representan para la provisión del líquido vital.

El desencanto llegó pronto. A menos de diez días de iniciado el mandato, la minera *INV Metals* anunció, en su página web, un acuerdo con el Ministerio de Minería para el desarrollo del proyecto Loma Larga, en Quimsacocha, con una producción prevista de 150 mil onzas de oro anuales durante doce años. La empresa lo calificó como un hito importante, tras la finalización del estudio de factibilidad.

Este hecho contrasta con la promesa de diálogo permanente y abre la percepción de que el ofrecimiento presidencial podría quedar como una estrategia retórica o demagógica. La incertidumbre se mantiene en torno a si finalmente se firmará el contrato de explotación, lo que marcaría el rumbo ambiental del nuevo gobierno y podría definir si el país avanza hacia una política de conservación o hacia una profundización del modelo extractivista.

Cuenca, 4 de junio de 2017

## Exceso de lluvia

Durante la última semana, el Ecuador vivió una de las peores jornadas invernales de los últimos años. En casi todo el territorio nacional se reportaron derrumbes, deslaves e inundaciones que interrumpieron las principales vías de comunicación.

Desde el norte, la carretera Quito–Tulcán y la Ibarra–San Lorenzo quedaron obstruidas por deslizamientos de tierra, mientras que, en la ruta Quito–Calacalí–San Miguel de los Bancos, los derrumbes y el desbordamiento de quebradas provocaron el cierre total de la vía. Lo mismo ocurrió en la Quito–Santo Domingo, donde varios puentes resultaron afectados y tramos enteros de la mesa de rodadura desaparecieron.

La Costa también sufrió graves afectaciones: la vía Guayaquil–Santo Domingo registró múltiples deslaves, y en la Guayaquil–Manta los baches producto del invierno hicieron que el trayecto se tornara casi intransitable. En la Sierra, rutas clave como Ambato–Riobamba, Cuenca–Molleturo–Naranjal, Cuenca–Machala y Cuenca–Loja permanecieron bloqueadas durante horas por continuos derrumbes. En Loja, la carretera a Catamayo y Santa Rosa también se vio interrumpida. Finalmente, la troncal amazónica hacia Tena, Puyo, Macas y Zamora presentó tramos completamente intransitables.

El colapso vial dejó en evidencia cómo los fenómenos extremos están afectando al país: caminos destruidos, cultivos dañados, ganadería golpeada e inundaciones en la Costa.

Los efectos de este temporal no pueden explicarse solo como un hecho aislado. Forman parte de un proceso mayor: el cambio climático, que intensifica el régimen de lluvias y genera impactos progresivos en la vida de los ecuatorianos. La alteración del equilibrio natural afecta no solo a las infraestructuras, sino también a la agricultura, la ganadería y la seguridad alimentaria.

Aunque Ecuador es signatario de compromisos internacionales como la Agenda 21 sobre Desarrollo Sustentable, la Declaración de Río, el Convenio de Diversidad Biológica, la Convención Marco sobre Cambio Climático y la Convención de Lucha contra la Desertificación, en la práctica, las acciones nacionales siguen siendo mínimas.

El país se ha comprometido en foros internacionales a mantener un equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación de los recursos naturales. Sin embargo, estos acuerdos parecen quedar en el papel, pues las respuestas locales se reducen a reparaciones temporales de carreteras y medidas reactivas frente a la emergencia.

La paradoja es evidente: mientras Ecuador participa activamente en las negociaciones ambientales internacionales y suscribe principios como el de precaución y responsabilidades comunes, internamente no se desarrollan políticas firmes que permitan prevenir los desastres o adaptarse al cambio climático.

El temporal de esta semana se convierte así en una advertencia tangible: el país no solo enfrenta un fenómeno natural pasajero, sino que está viviendo, en carne propia, las consecuencias de un modelo de desarrollo que ha relegado la prevención ambiental y la conciencia ecológica.

Cuenca, 22 de febrero de 2009

## Llueve el malestar

El país vive días de gran incertidumbre tras una serie de cartas bombas, amenazas y chantajes que han puesto en alerta a la población y a las autoridades. Las investigaciones de la Policía Nacional se concentran principalmente en Cuenca y Guayaquil, ciudades desde donde se remitieron los sobres explosivos, según confirmaron fuentes oficiales. Los paquetes habrían salido el lunes desde el Terminal Terrestre de Cuenca y contenían artefactos de fabricación casera, con la clara intención de infundir miedo.

El uso del terror como herramienta política no es nuevo, pero su impacto psicológico es devastador: busca intimidar, silenciar voces críticas, bloquear políticas gubernamentales o incluso presionar por la liberación de implicados en hechos pasados, como el derrocamiento de Jamil Mahuad. Estos actos de violencia irracional, más que ataques puntuales, constituyen un mensaje de advertencia con un claro propósito de escarmiento.

El fenómeno actual plantea un dilema complejo: no se trata de guerrilla organizada con fines políticos, sino de expresiones terroristas que afectan a la población civil. El propio Ernesto *Che* Guevara defendió la guerrilla como práctica política en contextos revolucionarios, pero condenó al terrorismo por sacrificar vidas inocentes.

En Ecuador, algunos analistas sostienen que frustrados exguerrilleros o actores clandestinos podrían estar detrás de los atentados, y que ellos recurren al envío de sobres explosivos como recurso desesperado. Estas manifestaciones de violencia pueden también interpretarse como reacción frente a una política económica que profundiza desigualdades, especialmente tras la adopción de la dolarización.

Frente al panorama, surge otra arista: el llamado terrorismo de Estado, entendido como políticas que reprimen la protesta, persiguen la disidencia y generan pobreza. Bajo esta lógica, la violencia contestataria aparece como una reacción frente a un régimen que amplía las brechas sociales. Sin embargo, el coronel Poveda ha señalado que lo más probable es que se trate de delincuentes comunes o de un grupo como el autodenominado Ejército de Liberación del Pueblo (ELP), que se adjudicó anteriores atentados.

Sea cual fuere el origen, el país enfrenta un riesgo inminente: el descontento social y la asfixia económica pueden convertirse en terreno fértil para el terrorismo.

La crisis no se limita al ámbito de la seguridad. En el terreno económico, las críticas a la dolarización se multiplican. El expresidente de la Junta Monetaria, Abelardo Pachano, advierte que todavía es posible optar por un modelo de convertibilidad en lugar de la dolarización total, al recordar que incluso la Ley Trolebús contempla aspectos que apuntan hacia esta opción.

En la escena internacional, voces como la del político estadounidense Lyndon LaRouche han acusado al FMI y a la OEA de impulsar al Ecuador hacia la “esclavitud y el genocidio” mediante la dolarización. Incluso responsabilizó al entonces presidente Bill Clinton de fomentar el caos en el país.

La combinación de violencia política y crisis económica coloca al Ecuador en una encrucijada. El terrorismo, más allá de su origen, se alimenta del malestar social y de la falta de respuestas claras por parte del Estado.

Detener el descontento, frenar la inflación y recuperar el optimismo ciudadano son pasos urgentes para evitar que la inseguridad y la pobreza se transformen en el combustible perfecto para nuevas olas de terror.

Cuenca, 27 de febrero de 2000

## Vivienda popular o utopía

El ministro de Desarrollo Urbano y Vivienda, Francisco Albornoz, anunció el jueves, en una rueda de prensa, que su cartera de Estado está ejecutando 33 mil soluciones habitacionales, organizadas en 50 programas de vivienda popular. Explicó que, hasta la fecha, se han invertido 25 millones de sucres, mientras que se han aprobado 540 nuevos créditos a propietarios de terrenos por un monto de 2.525 millones de sucres, además de 387 préstamos destinados al mejoramiento de viviendas.

Albornoz informó también que el Banco Ecuatoriano de la Vivienda (BEV) ha inaugurado un servicio de banca móvil, con el objetivo de trasladarse a sectores rurales para facilitar créditos destinados a la construcción y mejora de viviendas. Según señaló, la institución busca estimular la autogestión comunitaria como mecanismo para reducir costos y garantizar la participación directa de la población.

La confianza en la organización popular ha sido históricamente escasa. Sin embargo, la autogestión ha demostrado ser el único camino para que indígenas y campesinos puedan subsistir, preservar su identidad y participar activamente en la vida democrática. Este modelo implica asumir el desarrollo desde la propia comunidad, alcanzar independencia política y económica, y avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria, libre de relaciones de dependencia.

En palabras de Colombres, la autogestión se entiende como un poder comunal que garantiza la justicia y la continuidad de las instituciones ancestrales, lo que consolida la identidad cultural y define el rumbo de la comunidad. Bajo este enfoque, confiar en la autogestión y en la construcción de vivienda popular significa permitir que los actores sociales sean protagonistas de su propio desarrollo.

La experiencia ha demostrado que los campesinos, a través de sus formas de organización, logran adaptar las soluciones habitacionales a sus necesidades reales y a su contexto cultural. Pese a ello,

muchos gobiernos anteriores han desconfiado de la organización popular. Por ello, resulta fundamental que lo expresado por el ministro Albornoz no quede en la mera retórica, sino que se traduzca en políticas efectivas que fortalezcan este modelo.

En sus recientes declaraciones, el ministro ha demostrado sensibilidad frente a uno de los problemas más urgentes del país: el déficit habitacional. Es de esperar que lo anunciado se concrete y que los programas de vivienda popular se extiendan a nivel nacional, más allá de la provincia de Pichincha. No puede concebirse que estos esfuerzos se concentren únicamente en los lugares con mayor peso electoral.

El déficit de vivienda en Ecuador es alarmante. Los conventillos y suburbios que proliferan en las ciudades son una prueba dolorosa de la magnitud del problema. Desde que el ser humano se volvió sedentario, buscó un espacio seguro para protegerse del frío y la lluvia, un lugar donde descansar y compartir la intimidad familiar. Hoy, esa necesidad básica se ha convertido en una esperanza incumplida para miles de ecuatorianos que carecen de un techo digno.

Por ello, los programas de vivienda no solo merecen estímulo, sino que requieren atención prioritaria y soluciones urgentes. Resolver este déficit no es un gesto político, sino una responsabilidad histórica con quienes han esperado demasiado por un hogar estable.

Cuenca, 21 de febrero de 1993

## Acuerdo insuficiente

La COP26, celebrada recientemente en Glasgow, concluyó con acuerdos que muchos ambientalistas consideran insuficientes, aunque se reconocen ciertos avances reflejados en el documento final, firmado por más de 200 países. Pese a ello, el texto no es legalmente vinculante, por lo que los compromisos dependen de la voluntad política de cada nación, a la espera de que en la próxima década se consolide una agenda climática global.

Uno de los puntos centrales fue el reconocimiento de que el carbón constituye la principal fuente del calentamiento global. En ese sentido, países como India y China —grandes consumidores de este recurso— se comprometieron a reducir progresivamente su uso, al igual que otras naciones dependientes de este combustible fósil.

Entre los compromisos asumidos, destaca la solicitud a los países desarrollados de duplicar los fondos destinados a apoyar a los países en vías de desarrollo en su lucha contra el cambio climático. También se fijó como plazo un año para que los gobiernos presenten metas claras de reducción de emisiones de carbono hasta 2030, junto con el llamado a una disminución gradual en el uso del carbón como fuente energética.

Asimismo, se insistió en la necesidad de movilizar 100 mil millones de dólares anuales para apoyar a los países más vulnerables frente a la crisis climática. No obstante, el acuerdo sobre la reducción del carbón fue percibido como débil, lo que limita el alcance de los objetivos planteados.

El propósito central de la cumbre era asegurar que el aumento de la temperatura global se mantenga por debajo de los 2 °C respecto a los niveles preindustriales. Sin embargo, los expertos coinciden en que este objetivo no se alcanzará con los compromisos actuales. Pese a ello, un anuncio generó expectativas: Estados Unidos

y China, los dos mayores emisores de CO<sub>2</sub>, acordaron trabajar conjuntamente durante la próxima década en acciones climáticas que promuevan la transición hacia energías limpias.

Este entendimiento bilateral se considera un paso clave para contener el aumento de la temperatura del planeta, aunque la eficacia real dependerá de la coherencia y cumplimiento de los compromisos asumidos.

Cuenca, 28 de noviembre de 2021

## No se quieren dádivas

Al ser consultado sobre la *Iniciativa de las Américas*, propuesta por el presidente George Bush durante su reciente visita a Bolivia, el mandatario ecuatoriano Rodrigo Borja afirmó que América Latina no aspira a dádivas, sino a precios justos para sus productos de exportación y a una mayor apertura en los mercados internacionales.

Borja subrayó que el problema de la deuda externa dejó de ser únicamente financiero, para convertirse en un asunto político, lo que obliga a replantear la tradicional política estadounidense hacia la región y particularmente hacia el Pacto Andino. Ante la abultada deuda ecuatoriana, el presidente ecuatoriano propone la apertura de los mercados, mientras que su homólogo boliviano, Jaime Paz Zamora, considera prioritaria la creación de un mercado común andino que permita establecer una zona de libre comercio entre los cinco países miembros del pacto.

En paralelo, durante un panel sobre deuda externa organizado en Quito por el Consejo Británico, varios ex-becarios plantearon la posibilidad de negociar la deuda a largo plazo. Sin embargo, se advirtió que esta opción no traería los beneficios esperados y que, si el país destina los ingresos del petróleo al pago de la deuda, se sacrificaría la atención a los sectores más pobres. Frente a este panorama, el plan Bush propone una conversión de deuda, mecanismo que permite canjear parte de la misma por compromisos internos en moneda nacional, destinados a programas de salud, educación, desarrollo social o conservación ambiental, lo que contribuiría a reducir tanto los intereses como el capital de la deuda.

En otro foro organizado en Quito por el Colegio de Economistas y la Embajada de Estados Unidos, el escritor estadounidense Lawrence Harrison sostuvo que la dependencia latinoamericana es un mito y que, más allá de lo económico, los problemas de desarrollo tienen raíces en el factor cultural. A su juicio, la cultura explica gran

parte de la dependencia y ha causado un daño considerable en la región. Harrison relativizó los problemas ambientales, al calificarlos como secundarios frente a desafíos más urgentes como la pobreza, el analfabetismo y la injusticia social. Para él, el deterioro social es más grave que el ambiental, pues más del 40% de la población latinoamericana vive bajo la línea de pobreza, con economías estancadas y condiciones de vida cada vez más precarias, lo que convierte en una utopía el pago sostenido de la deuda externa.

En este contexto, surgió la propuesta de que la Iglesia Católica pueda canjear parte de la deuda. No obstante, varios obispos progresistas ecuatorianos manifestaron su desacuerdo, al argumentar que los escasos recursos nacionales deben priorizarse en las necesidades más urgentes y no destinarse al pago de compromisos externos que apenas alcanzan para cubrir intereses.

El presidente Borja insistió en que la deuda externa es un problema político y reiteró que América Latina no requiere dádivas, sino condiciones justas de intercambio que permitan avanzar hacia un desarrollo más equilibrado e independiente.

Cuenca, 2 de diciembre de 1990

## La sobrepoblación nos afecta

Con la participación de más de 100 países, el lunes 5 de septiembre se inauguró, en El Cairo, la *III Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo*, cuyo objetivo central es definir medidas que frenen el crecimiento demográfico en las próximas décadas.

En 1994, la población mundial asciende a 5.600 millones de habitantes y se proyecta que, para 2025, alcanzará los 8.500 millones. Cada segundo, nacen tres niños, y diariamente 250.000; el 95% de este crecimiento se da en países en desarrollo, como los de África, Asia y América Latina. Para biólogos y ecologistas, estas cifras resultan alarmantes: la *nave espacial Tierra* está sobrecargada y se acerca peligrosamente a los límites de su capacidad de sustentación. La producción de alimentos crece a un ritmo muy inferior al aumento poblacional. En el caso de Ecuador, la población actual, cercana a 11 millones, se estima alcanzará los 14 millones en 2010.

La cumbre aborda temas sensibles como el aborto, la contaminación, el uso excesivo de los recursos naturales y la mejora de la calidad de vida de la mujer y la familia. El objetivo planteado es que la población mundial no supere los 7.800 millones en 2050.

El encuentro no está exento de críticas, principalmente del Vaticano y de grupos islámicos fundamentalistas, que cuestionan la promoción de anticonceptivos y el aborto. Sin embargo, la secretaria general de la Conferencia, la obstetra paquistaní Nafis Sadik, defiende la planificación familiar y la transferencia de poder a la mujer como claves para reducir el crecimiento poblacional.

El Programa de Acción, que será aprobado por la comunidad internacional, establece tres compromisos principales:

- 1.** Garantizar educación, especialmente para las niñas.
- 2.** Reducir la mortalidad infantil y materna.
- 3.** Lograr acceso universal a servicios de salud reproductiva y planificación familiar.

En el foro, se coincidió además en la urgencia de combatir la pobreza como condición indispensable para el desarrollo humano sostenible.

El vicepresidente estadounidense Al Gore destacó la importancia de la planificación familiar para respetar la decisión de las mujeres de prevenir una maternidad no deseada. Pero la intervención que mayor impacto generó fue la de la ministra noruega Gro Harlem Brundtland, quien pidió la legalización mundial del aborto, al afirmar que resulta trágico que tantas mujeres sigan muriendo a causa de embarazos no deseados.

La conferencia en El Cairo deja en claro que de la planificación familiar depende el futuro de la sociedad humana, y que la humanidad enfrenta hoy la responsabilidad histórica de salvarse a sí misma.

Cuenca, 11 de septiembre de 1994

## Contra la espada y la pared

La crisis económica que atraviesa el país ha dejado estragos dramáticos. En todas las provincias y ciudades se registran quiebras de empresas, despidos masivos, reducción y congelamiento de sueldos, además de una recesión que genera incertidumbre generalizada y un elevado costo de vida. Sin embargo, lo más grave es que este sacrificio humano no está sirviendo para impulsar el desarrollo, sino para cubrir el mal manejo de los bancos, financiar el déficit fiscal y pagar el costo de la corrupción.

El panorama es alarmante: si el aparato productivo colapsa, el país podría enfrentar la quiebra de las instituciones públicas, hiperinflación, desempleo masivo y paralización de la obra estatal. Lo más indignante es que, mientras la nación soporta este peso, ciertos grupos y organizaciones insisten en defender privilegios personales, ajenos al drama social que golpea a la mayoría.

La corrupción se ha convertido en una práctica cotidiana y ha alcanzado niveles que distorsionan la vida nacional. Este país vive inmerso en una cultura de la corrupción, que ha permitido el enriquecimiento ilícito de banqueros sin escrúpulos, empresarios deshonestos, servidores públicos irresponsables y políticos corruptos. Estos *peces gordos* creen que la paciencia del pueblo es infinita, pero ignoran que la sociedad tiene un límite y que la posibilidad de un estallido social es cada vez más real.

El marco legal y las acciones del propio gobierno, en lugar de frenar la inmoralidad, parecen estimularla. Para enfrentarla, no basta con discursos: es indispensable incrementar la justicia social, establecer controles firmes y aplicar sanciones severas. Los ladrones del dinero público están frenando el desarrollo, lo que aumenta la injusticia y empobrece a la mayoría.

Si el gobierno no actúa con decisión y no lleva tras las rejas a los banqueros responsables de la crisis, el pueblo no tardará en reaccionar con fuerza. Como dicta la sabiduría popular: “no se puede servir a Dios y al diablo al mismo tiempo”. Solo con el castigo a los corruptos regresará la confianza al país, pues el sacrificio de la sociedad no puede seguir alimentando la corrupción.

Cuenca, 11 de abril de 1999

## Amigable

Protesto, me han reducido el espacio. Pero las exigencias del diseño moderno así lo imponen. Desde hoy, este diario adopta un nuevo formato, apenas más angosto, con el fin de consumir menos papel y ser más amigable con el medio ambiente.

Todos sabemos que el papel, producto emblemático de nuestra cultura, proviene de maderas blandas como las de pinos (*Pinus*) y abetos (*Abies*), especies abundantes en regiones como Canadá y el sur de Chile. Su fabricación se basa en pulpa de celulosa, obtenida de fibras vegetales procesadas en agua. Así, al reducir el uso del papel, se consume menos pulpa y, en consecuencia, se talan menos árboles. Aunque el ahorro que representa este cambio en un medio de comunicación pueda parecer pequeño, constituye un aporte real a la preservación de los bosques, especialmente en un tiempo en que la humanidad empieza a adoptar prácticas ambientales responsables.

El objetivo global es claro: frenar el calentamiento del planeta. Por ello, se exige cada vez más la conservación de los bosques y la disminución en la tala de árboles, pilares de la sostenibilidad. La Cumbre Río+20 de la ONU sobre desarrollo sostenible estimó que, hacia el 2030, la humanidad habrá reducido significativamente el consumo de papel y que, para el 2050, este material podría incluso dejar de producirse, reemplazado en su totalidad por los medios digitales, en favor de la protección de los bosques del mundo.

Cuenca, 3 de febrero de 2019

## La niñez más abandonada

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) acaba de emitir un comunicado alarmante: siete de cada diez niños en Ecuador enfrentan una situación social crítica. La crisis económica ha golpeado de lleno a la población más frágil del país.

Los datos son estremecedores. Solo en este año lectivo, 130 mil niños abandonaron la escuela por falta de recursos o porque deben trabajar junto a sus padres. A esto se suma que 2,5 millones de niños (70%) no reciben atención médica y que 2 millones (60%) han reducido el número de comidas al día, lo que pone en riesgo no solo su salud física, sino también su desarrollo cerebral y emocional.

El Instituto Ecuatoriano del Niño y la Familia (INNFA) confirma la gravedad del problema: cerca de un millón de niños trabajan en el país, y más de 180 mil ni siquiera estudian. La mayoría tiene entre 8 y 15 años, con graves rezagos en lectura, escritura y matemáticas. Muchos dejaron la escuela hace varios años y viven con una autoestima deteriorada. Programas como *Proniño* o iniciativas privadas logran dar respiro con alimentación, útiles y apoyo psicológico, pero el esfuerzo es insuficiente frente a la magnitud del drama.

La relación entre pobreza, familia y niñez deambulante es directa. El aumento de la pobreza urbana empuja a miles de familias a la periferia de las ciudades o a vivir hacinadas en conventillos. Allí, los niños terminan vinculados al comercio informal, la mendicidad, el robo o, en los casos más extremos, a la prostitución.

La advertencia no admite demora: Ecuador vive una alerta roja en la infancia. Si no se actúa con políticas urgentes y decididas, el país estará hipotecando su capital humano y sembrando una bomba social que, tarde o temprano, estallará.

Cuenca, 14 de noviembre de 1999

# Epílogo

---

El recorrido por los capítulos de este volumen nos conduce a una reflexión profunda sobre los desafíos que enfrenta la sociedad contemporánea en su esfuerzo por alcanzar un desarrollo equilibrado, humano y sostenible. Hemos transitado por el vasto campo de la educación y la cultura, motores esenciales de transformación que permiten a los pueblos no solo conservar su identidad, sino también proyectarse hacia el futuro con dignidad y esperanza.

En las páginas dedicadas al desarrollo económico y la sostenibilidad, se evidenció que el progreso verdadero no puede medirse únicamente en cifras de crecimiento, sino en la capacidad de construir un modelo que preserve los recursos naturales, respete la vida y genere bienestar colectivo. La identidad, la cultura y el patrimonio, analizados en otro capítulo, nos recordaron que sin memoria no hay porvenir y que las raíces culturales fortalecen la cohesión social frente a los retos de la globalización.

La ética, los valores y la responsabilidad social fueron presentados como brújulas necesarias para orientar las acciones humanas en un tiempo donde los dilemas morales se multiplican. La política y los derechos, por su parte, reafirmaron la importancia de consolidar sociedades democráticas donde prevalezca la justicia, la equidad y la participación ciudadana. Finalmente, el análisis sobre desigualdad, pobreza y entorno urbano mostró la urgencia de responder a las demandas de los sectores más vulnerables, que claman por un espacio digno en el tejido social.

Este volumen no pretende ofrecer soluciones definitivas, sino abrir caminos de reflexión y diálogo. La palabra escrita se convierte aquí en una invitación a pensar colectivamente, a construir consensos y a imaginar un porvenir más justo. Cada tema abordado señala que el verdadero desarrollo es aquel que conjuga conocimiento, equidad y solidaridad.



---

## NICANOR MERCHÁN LUCO

---

Nicanor Merchán Lucó es un pensador y comunicador comprometido con el desarrollo humano y la defensa del medio ambiente. Es Bachiller en Humanidades Modernas, Licenciado en Humanidades y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación; ha realizado, además, estudios en Derecho Ambiental, Antropología del Desarrollo, Arqueología y Ciencias Políticas.

Ha desempeñado importantes funciones públicas como Prefecto de la provincia del Azuay, Asambleísta Constituyente, Consejero provincial y Concejal del cantón Cuenca. Fue miembro de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, profesor de la Universidad del Azuay y Director de Diario El Mercurio.

Desde 1980, escribe sobre ecología y conciencia ambiental. Es autor de más de 800 artículos en defensa de la naturaleza, donde promueve la bioeconomía como un nuevo paradigma que integra economía y sistema biológico. Su pensamiento cuestiona el modelo capitalista tradicional y propone un desarrollo sostenible, autosuficiente y respetuoso del agua, la tierra y el aire.





Este libro se terminó de imprimir y encuadernar  
en XXXX de 2026 en el PrintLab de  
la Universidad del Azuay,  
en Cuenca del Ecuador.





**UNIVERSIDAD  
DEL AZUAY**

Casa  
Editora

Este volumen, *Educación, Cultura y Ética. Fundamentos para un desarrollo social*, recoge la reflexión profunda y comprometida de Nicanor Merchán Luco sobre los pilares que sostienen el progreso humano. A través de sus artículos, el autor entrelaza la formación integral, identidad cultural y responsabilidad social como bases de una sociedad más justa y solidaria. Con mirada crítica y esperanzadora, invita a repensar la universidad, el desarrollo y la conciencia ciudadana. Se trata de una obra que propone educar con valores para construir un futuro digno y sostenible.

ISBN: 978-9942-54-018-8



9 789942 540188